



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Baza

Andalucía
se mueve con Europa



ETNOGRAFÍA



FLORA Y FAUNA

PATRIMONIO



ALTA MONTAÑA



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Baza



CORNIDABRA

Colección Cornicabra
Guías oficiales de los parques naturales de Andalucía

Proyecto editorial: Dirección General de Espacios Naturales y Participación Ciudadana. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía

Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún Quijano

Idea de la colección: Juan Luis González Pérez, Marcelo Martín Gugliemino, Raquel Díaz Bernal y Joaquín Hernández de la Obra

Diseño gráfico: Carmen Sánchez Leal

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Baza

Autores: Gustavo Galón Pérez (Tecna), Ricardo Salas Martín (Tecna)

Coordinación:
Joaquín Hernández de la Obra

Revisión de textos:
Juan Ramón Fernández Cardenete
Amelia Garrido Campos
Elena garcia Lozano
Juan Manuel Labra Cenitagoya
Juan Luis Gutierrez
Juan Romero Gómez

Maquetación:
Juan González Cué (Tecna)

Cartografía:
Tecna

Ilustraciones:
Dibujo artístico. Lola Aguilar excepto R5/17 Isidoro González-Adalid Cabezas
Infografía: Tecna

Fuentes de información. Las ilustraciones han sido documentadas con información procedente de TECNA, excepto en los siguientes casos: Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía: R5/10. Instituto Geológico y Minero de España: R1/18, R5/32. European Ramblers' Association: R1/34. F.J. Suárez Medina *et al.* (2005): Intro./14, R1/17

Fotografías:
Gustavo Galón Pérez excepto:
Ricardo Salas Martín: Intro 31, 36, 40-45, R1/18. R2/9, R3/18, R5/30. José Antonio Zaldívar Álvarez: Intro 48. Javier Gómez González: Intro 51. Asociación Virgen de la Piedad R3/24. Embutidos Piernas S.L. Info./ 6-7. José Bayo Valdivia: Intro 46-47. José Manuel López Martos: Intro 50. Ezequiel Martínez Vera: Portada 3

Asistencia técnica: Tecnología de la Naturaleza S.L. (Tecna)

© Agencia de Medio Ambiente y Agua, 2011
© Editorial Almuzara, S.L., 2011

Reservados todos los derechos. "No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*"

Hecho España - *Made in Spain*

Presentación

Celebramos con enorme agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Sierra de Baza.

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, naturalmente, los autores, seleccionados entre aquellos que sienten el parque como su hogar y mantienen con el espacio y sus gentes una relación tan personal que se diría familiar.

Y es que, efectivamente, ésta es una guía que nace del parque natural, en la que hemos elegido los mejores rincones para que usted los descubra, le proponemos relaciones con los personajes del lugar, le guiamos, en suma, por los parajes que a nosotros, personalmente, más nos gusta visitar. Cinco rutas y otros muchos atractivos le esperan en el Parque Natural Sierra de Baza, espacio de ríos, valles y grandes arboledas.

¡Acompañenos y disfrute del parque natural!





5	<i>Presentación</i>
10	<i>Introducción</i>
48	Ruta 1. Baza y el camino de la sierra
70	Ruta 2. Por el barranco de Gor
92	Ruta 3. El brillo de la sierra
112	Ruta 4. Arroyos de aguas cantarinas
132	Ruta 5. Por prados y pinares entre calares
156	Información práctica
158	<i>La Sierra de Baza al alcance de la mano.</i> <i>Como llegar</i>
160	<i>Dónde alojarse</i>
162	<i>La cocina bastetana</i>
166	<i>Equipamientos públicos</i>
178	<i>Turismo activo. Aventura</i>
180	<i>Direcciones y teléfonos de interés</i>
182	<i>Cartografía</i>
200	<i>Índice temático</i>

Una visita segura y responsable

Las cinco rutas que componen la propuesta de visita al Parque Natural Sierra de Baza plantean usos combinados en automóvil, en bicicleta y a pie.

El lector encontrará en cada capítulo un plano detallado de la ruta y, al final de la guía, una amplia cartografía de la totalidad del territorio.

Índice de planos

Ruta 1

Baza y el camino de la sierra (pagina 51)

Ruta 2

Por el barranco de Gor (pagina 73)

Ruta 3

El brillo de la sierra (pagina 94)

Ruta 4

Arroyos de aguas cantarinas (pagina 115)

Ruta 5

Por prados y pinares entre calares (pagina 135)



Complicidad en la conservación

- De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. En ocasiones conviene olvidarse del coche y caminar o circular en bicicleta como alternativas.
- El fuego es uno de los enemigos del entorno natural. Existen zonas habilitadas para encender un fuego a la hora de calentarnos, cocinar. Sin embargo hay que respetar los periodos en los que no se puede encender fuego bajo ninguna circunstancia.
- Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo, nos ayudará en lo personal y contribuiremos a eliminar riesgos innecesarios.
- La experiencia personal va asociada, aún sin quererlo, a la generación de residuos. Existen lugares adecuados para depositarlos correctamente a largo de nuestro viaje.
- Existen normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia con la naturaleza, la cultura y quienes habitan el parque. En lugar de caer en la tentación de recolectar plantas, animales o minerales hay que optar por el gratificante recuerdo de los pobladores del parque, gentes generosas que se convierten en verdaderos puntos de información y comprensión de lo que ocurre a nuestro alrededor.
- Por último tenemos que llevar a nuestros animales de compañía muy cerca y controlados. Es conveniente no alejarse y respetar el trazado de los senderos ya que si no lo hacemos podemos ocasionar molestias e incluso poner en compromiso nuestra propia seguridad.

Respetar y disfrutar del silencio para oír la música de la naturaleza.





“Sierra alpina en el sur, morada de fauna, vivero de plantas y fuente de manantiales. Ahora rincón de tranquilidad y sosiego después de siglos que vivieron el esfuerzo de sus moradores”





Introducción

Tierras de contraste y silencio



Introducción: tierras de contraste y silencio

Al visitante que se adentra por vez primera en el Parque Natural Sierra de Baza le sorprende el silencio en el que se ve envuelto. Un silencio sólo matizado y musicalizado por el siseo que arranca el roce del viento entre los pinares o los encinares; los cantos de los ruiseñores entre los álamos y quizás el pisoteo nervioso de los ciervos en alguna dehesa apacentando. En los barrancos y arroyos, el leve ritmo del agua al discurrir entre cauces agrestes y sinuosos, cuando las lluvias descargan en esta zona rodeada de entornos áridos o los neveros del invierno comienzan a ceder ante los calores que presagian el estío. Un silencio ahora, seguramente un silencio siempre, que no impide imaginar y entrever la historia con la que muy distintas culturas han enriquecido estas montañas y sus valles, desde los primeros tiempos de la ocupación del hombre en la península hasta hace bien pocas décadas, cuando la despoblación, como en tantas otras regiones, hizo mella entre sus gentes. Tradición e historia que pueden transportar al viajero a tiempos pasados y escuchar en su imaginación el eco de los múltiples molinos donde se molía el grano, el suave deslizarse de los trillos en las eras, el golpeo de los picos para extraer el mineral de las entrañas de la sierra o el de las azadas al hincar los bancales.

Envuelto en estos sonidos silenciosos, cualquier visitante que recorra el parque podrá disfrutar la diversidad que atesora su interior y sus alrededores. Contraste en sus paisajes, desde prados altomontanos, donde oxigenarse entre piñales y sabinas crecidas al azote de los vientos hasta pequeños enclaves semidesérticos próximos a las hoyas; deambular por valles estrechos pero



Variedad natural y cultural de Baza

adornados con cultivos y frutales, todos ellos bien trabajados; o remontar tajos angostos y escarpados en las cabeceras. Variación en su climatología, tanto en el espacio como en el tiempo, con precipitaciones muy variables y temperaturas que oscilan de las zonas altas a las zonas bajas en varios grados. Abundancia de especies en su vegetación, con plantas crecidas a mitad de camino entre el norte frío y húmedo y el sur desértico y árido, muchas de ellas exclusivas de estos parajes pero también con áreas repobladas esencialmente con pinos.

Diversidad en su fauna; con un poco de fortuna puede observarse el aleteo de raras mariposas, algunas incluso catalogadas como extinguidas hasta fecha reciente; vislumbrar la rápida huida de las lagartijas en busca de refugio al descubrir al intruso, disfrutar del vuelo ondulante de los abejarucos en los bancales terrosos o el deslizarse de alguna rapaz en altitud.

Calares desde el mirador de Barea







Arroyo de Bodurria en Orrivalí 8

La abundancia de huellas dejadas por el hombre a lo largo de más de 7.000 años de ocupación de estos parajes, en muy diversas culturas, ha quedado reflejada en magníficos ejemplos de arquitectura vernácula en sus poblados y aldeas, en la minería, una de las más antiguas de Europa; en sus cultivos; en su ganadería, sus tradiciones y sus costumbres. Riqueza en la utilización de los bienes serranos; habiendo servido como granero y despensa, como refugio y guarda, también como ubre de distintos recursos que la sierra ponía a su disposición. Esplendor en sus costumbres y tradiciones, algunas tan comunes a la idiosincrasia ibérica como la tauromaquia en Gor o las romerías religiosas como otras propias de estas tierras del sureste como las fiestas de moros y cristianos.

La riqueza monumental en sus alrededores, especialmente en la capital de comarca, Baza; la gastronomía, las posibilidades deportivas que ofrece la zona son otros de los rasgos que reflejan las peculiaridades de este espacio.

Sierra híbrida entre la profunda antropización sufrida desde el paleolítico y el propio enclave natural, la sierra de Baza constituye un singular enclave en la naturaleza del oriente andaluz, desde el que se puede acceder a los parques naturales próximos: Sierra Nevada, Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, Sierra de Castril, Sierra de Huétor o Sierra de María-Los Vélez. De todos ellos tiene rasgos el Parque Natural Sierra de Baza, conformando un espacio dónde la diversidad es una de sus señas principales.





9

Gor



10

Charches

Pueblos andaluces y serranos

El Parque Natural Sierra de Baza se ubica en el nordeste granadino, limitando con la vecina provincia de Almería, y formando con los relieves de la sierra de Filabres la continuación hacia el este de las cordilleras béticas. Creado el 28 de julio de 1989, abarca una extensión de 53.649 hectáreas que incluye parte

de los términos municipales de Baza, Caniles, Dólar, Gor y Valle del Zalabí. De este último municipio, uno de los núcleos principales, la población de Charches, se incluye dentro del perímetro del parque, lo que no sucede en el resto de municipios.

Además de este núcleo estable de población, el más importante en el interior, existen varias aldeas, la mayoría de ellas despobladas a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado.

Benacebada 11



15



Distintas morfologías en el pueblo de Caniles



Con nombres tan sonoros y llamativos como Bailén, Benacebada, Cañada del Gitano o Pocopán, algunas de estas aldeas están despobladas y abandonadas en su mayor parte, lo que no es óbice para que se pueda apreciar en ellas la huella de un pasado próspero que un día tuvieron. En las últimas décadas, algunas de estas aldeas se han recuperado gracias a la llegada de antiguos vecinos, que han regresado a sus lugares de origen para disfrutar de días de descanso tras un duro año de trabajo o tras la jubilación. Así, se han restaurado casas y viviendas, se han vuelto a trabajar algunos campos y se vuelven a escuchar algunos pasos entre el silencio.

Rodeando el parque en su vertiente norte aparece la hoya de Guadix-Baza, enclavada en el altiplano, donde se concentran algunos pueblos capitales para entender la historia de esta región y, por extensión, de Andalucía. Baza, la ciudad que da nombre a este espacio natural, fue durante varios siglos la capital de la Bastetania, que englobaba buena parte del sureste peninsular. Su rica historia se refleja en sus calles, en su patrimonio, en su historia, en sus costumbres. Junto a ella, pueblos como Gor o Caniles, pueblos antiguos, con hondas raíces y tradiciones que nunca han dejado de mantener una profunda comunicación con la sierra. Pueblos que manteniendo su esencia andaluza, gozan de su carácter serrano, al haber estado conectados a los montes desde que los primeros habitantes poblaron estas tierras.

- Morfología morisca
- Morfología cristiana
- Zona de cuevas
- Morfología cuadrícula S. XIX
- Morfología S. XX y edificaciones nuevas





Un entorno natural dominado por calares

El corazón del parque lo forma el macizo central en el que se localizan las elevaciones montañosas de los calares, cumbres que superan los dos mil metros de altitud. Desde ellas, la orografía desciende accidentadamente hacia las hoyas que las rodean, la hoya de Guadix y los llanos del Marquesado al oeste y sur y la hoya de Baza al norte y al este. Altiplanicies que, respecto a las áreas montañosas, pueden considerarse como bajas, pero que mantienen una altitud media que ronda los mil metros, lo que confiere a esta zona un marcado contraste climático. Hacia el sur y este, la topografía se resuelve en nuevos relieves que alcanzan su máxima cota en su límite meridional, en su unión con la sierra de Filabres, donde

las principales cotas se aproximan a las alturas de los calares. Por el oeste, el barranco de Gor recoge las aguas de los barrancos de la zona occidental mientras que el arroyo Bodurria recolecta las aguas de los arroyos procedentes de los calares en su vertiente oriental.

El resto de la red fluvial se articula a través de las ramblas y arroyos principales, que siguiendo una orientación sur-norte bordean el núcleo central de la sierra de Baza. Los arroyos de Moras y Uclías, que conforman el Gaudalopón, ya fuera de los límites del parque y Balax desaguan la zona oriental desde los altos de Benacabada.



La sierra de Baza, un entorno único

El visitante, al adentrarse en la sierra de Baza, comprobará de inmediato cómo el paisaje, el clima y la vegetación cambian profundamente; en primer lugar,

respecto a su entorno estepario y, después, a medida que se accede a distintos parajes en el propio interior del parque. La temperatura, las precipitaciones, las distintas altitudes propiciaron la aparición de numerosas especies vegetales. Estos rasgos tan especiales hacen que los científicos que se ocupan

del medio natural consideren a la sierra de Baza como un espacio singular, importante y único respecto a los que le rodean en lo que a condiciones medioambientales se refiere. Unos montes y unos valles de alto valor ecológico que protegen una gran diversidad de flora, fauna, recursos edáficos,





Vertiente oriental de los calares 14



Cascada en acequia 15

Los calares, denominados así por la naturaleza calcárea y blanquecina de sus cumbres, alcanzan su mayor altitud en el calar de Santa Bárbara, con 2.269 metros. Junto a esta altura, son varios los calares que asoman por

encima de los 2.000 metros, como los cercanos de Rapa (2.228 m) o de San Sebastián (2.165 m), marcando unas altitudes que contrastan con los puntos menos elevados, de poco más de 1.000 metros en las zonas próximas a Baúl o a la propia Baza. Al margen de este macizo central, otras cumbres aisladas, especialmente en su zona meridional limítrofe con Almería, también alcanzan alturas que rondan los 2.000 metros, como las cumbres de Padilla, peñón de la Lechera o Quintana.



Pinar en primavera 16

hídricos, culturales e históricos. Por sus características escénicas naturales, biológicas y geológicas, debe servir como centro de recreación, investigación científica y como atractivo turístico.

Al mismo tiempo que diferenciado en sus particularidades,

también es compendio de la naturaleza del oriente andaluz; compartiendo muchos valores con los variados y ricos espacios naturales de esta mitad de Andalucía. Así, por ejemplo, muchos endemismos vegetales coinciden con la vecina Sierra Nevada; los ríos y barrancos, la vegetación

y la geología tienen similitudes con los parques de sierra de Huétor, al oeste de Baza, o la sierra de Castril, el más cercano, al noreste. Lo mismo sucede con las condiciones de aridez de zonas de Baza respecto a otras semejantes de sierra María-Los Vélez.



Alameda otoñal 17



Pizarras en Benajara

Un sustrato complejo

El sustrato geológico de la sierra de Baza tiene una estructura compleja, como es característica común de la Cordillera Bética a la que pertenece. Aparecen dos dominios principales béticos que forman el zócalo geológico sobre el que se asienta este espacio natural y un tercero de menor extensión y edad reciente. Cada uno de estos tipos geológicos condiciona factores del parque tales como los tipos de suelo o la presencia de agua, de tal forma que dependiendo de la naturaleza del sustrato se asienta una determinada vegetación y, por extensión, alberga una determinada fauna.

De los dos dominios béticos, la zona oriental y meridional está ocupada en su totalidad por rocas metamórficas; rocas que han sufrido procesos de altas presiones y temperaturas que han modificado su composición original. Son pizarras, mármoles, cuarcitas y otras rocas duras de naturaleza silíceas y poca permeabilidad, que forman una unidad homogénea denominada Complejo Nevado-Filábride. Este complejo constituye el zócalo de la sierra, formado por las rocas más antiguas, de tal forma que el resto de unidades se dispone sobre él.

El occidente está formado por el segundo dominio bético, denominado Complejo Alpujárride, constituido por rocas carbonatadas de origen sedimentario, fundamentalmente calizas y dolomías. En estas zonas carbonatadas, su fácil disolución con el agua, genera unos suelos arcillosos donde crecen árboles tan emblemáticos de estos montes como el tejo, al amparo de un buen suelo, humedad y poco sol. Otro tipo de vegetación muy específica de las zonas carbonatadas, en este caso con magnesio, son los denominados blanquizarres. Estas áreas magnésicas se concentran en el occidente del parque, en zonas cercanas a

Gor y Charches. En estas zonas, las condiciones son tan duras que, en ocasiones, sólo crece un tomillar con algunos ejemplares de sabinas o pino carrasco.



Calizas en La Fraguara

La tectónica de la Cordillera Bética, producto de la colisión entre las placas africana e ibérica acaecida hace 11 millones de años, condiciona que la geología de Baza sea compleja. Ambas unidades, Nevado-Filábride y Alpujárride, aparecen apiladas una sobre la otra, al moverse de su localización original por efecto de la colisión tectónica entre dichas placas. Como consecuencia, el contacto entre ambos complejos está definido por accidentes tectónicos: fracturas, fallas y mantos de cabalgamientos. En estas zonas de fuerte complejidad tectónica es frecuente que, por efecto de este apilamiento, rocas más antiguas recubran y oculten otras más modernas. Posteriormente, la erosión hace que estas rocas profundas antiguas afloren en superficie.

La tercera zona es la formada por materiales recientes, neógenos y cuaternarios que afloran en los límites del parque, de forma particular en ramblas y colmataciones puntuales en cauces y hoyas, en donde aparecen canchales, costras y derrubios formados por materiales sedimentarios que se han originado a partir de la erosión de los relieves que forman los dos complejos citados. Este tercer complejo está constituido mayoritariamente por margas, arenas, arcillas, conglomerados, limos y costras calizas.





Agua superficial, agua subterránea

Como en todo el sur de la península ibérica, el agua, ya sea por su presencia o ausencia, es uno de los rasgos que otorga personalidad propia a los distintos enclaves naturales. El Parque Natural Sierra de Baza no es ajeno a esta condición y el agua forma parte esencial de su naturaleza, sin que sea éste un espacio natural en el que destaque por su abundancia, como en otros cercanos como Castril o Cazorla, Segura y Las Villas, o por su escasez como en los entornos semiáridos de Guadix y la propia Hoya de Baza.

Las precipitaciones son aquí escasas y muy irregularmente distribuidas, una variabilidad que condiciona la presencia de agua. Por otra parte, las diferencias en la geología y topografía en la sierra condicionan la red hidrográfica que la recorre. Hacia el este, con terrenos silíceos poco permeables, el agua discurre preferentemente en superficie, a través de barrancos y arroyos que siguen una dirección sur-norte; son los arroyos de Moras, Uclías y Balax, que junto

con el Bodurria, forman una red de cursos fluviales casi paralelos.

Hacia el oeste predominan los materiales carbonatados muy permeables. El agua en estos terrenos calizos se infiltra aprovechando las discontinuidades y aberturas de las rocas hasta formar un importante embalse subterráneo en su interior, el acuífero de la sierra de Baza. En estas zonas, la red fluvial presenta un carácter dendrítico que sólo desagua en periodos lluviosos o en el deshielo nival, cuando el terreno se satura. Más de la mitad de su superficie está formada por rocas carbonatadas, muy resistentes a la erosión física, pero fácilmente solubles por la acción del agua, lo que facilita que en su interior se establezcan complicadas redes de conductos y galerías que comunican cavidades y simas en las que se acumula el agua hasta llegar a colmarlas.

Los aliviaderos de este aljibe subterráneo lo constituyen los numerosos manantiales que bordean el macizo calizo; fuentes que han servido desde siempre para el abastecimiento de



los pueblos y aldeas del interior y de las poblaciones limítrofes.

Las aguas del acuífero de Baza extienden su influencia más allá de sus límites geográficos que se pueden delimitar en superficie, y de hecho, las aguas termales de los Baños de Zújar, al pie del Jabalcón, en las orillas del embalse del Negratín, se interpretan como aguas profundas procedentes de la recarga de la sierra de Baza.

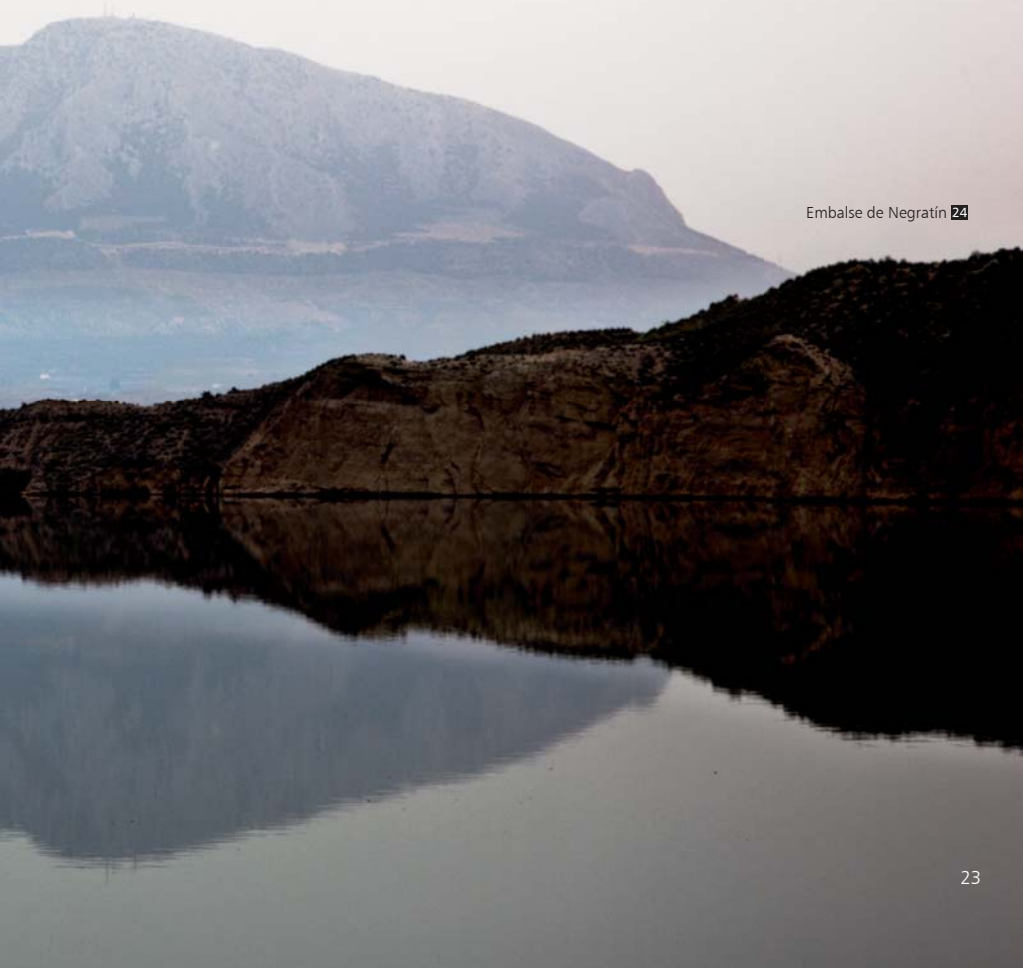
La sierra, en un entorno árido como es el sureste peninsular, actúa como un gran colector que recoge las aguas pluviales, ya sea en forma de nieve en sus cumbres durante la época invernal o en forma de lluvias para almacenarlas y, posteriormente, verterlas al exterior, hacia su vertiente norte, aliviando la escasez de agua que padecen las áreas secas de las hoyas y el altiplano granadino.



22
Pilón en Orrivali



Aguas limpias 23





Acículas de pino 25



Inflorescencia 26



Amapolas 27



Calar de Tejoletos desde Santa Bárbara 28

Unas especies y comunidades vegetales únicas

La evidente diversidad y heterogeneidad que se puede encontrar en el medio físico y en la climatología del Parque Natural Sierra de Baza han hecho posible que se desarrolle una importante variedad en su flora y vegetación, provocando la aparición de especies poco comunes en estas zonas meridionales. Las condiciones climáticas extremas, con veranos muy cálidos contrastan con áreas donde el invierno se muestra con crudeza como sucede en las zonas altas y umbrías del espacio natural. El desnivel en las altitudes es otro de los factores que condiciona la variabilidad de la flora serrana. Las características del terreno, que dan lugar a distintos tipos de suelo, marcan el contraste entre la zona occidental y la oriental, e influye en su vegetación: la occidental, con predominio de sustratos calcáreos muy permeables en los que el agua se infiltra hacia el acuífero que alberga en profundidad; y la zona sur y oriental, ocupada esencialmente por materiales ricos en sílice, pizarras y esquistos, donde el agua apenas percola en el terreno y fluye en superficie hacia la multitud de barrancos y arroyos que desaguan a esta zona.

Finalmente, un factor importante en la sierra de Baza es la mano del hombre, que ha venido actuando en estos montes desde su ocupación, pero con especial intensidad desde el

reparto de tierras que tuvo lugar en el siglo XVI. Estas actuaciones, de muy diferente naturaleza; roturaciones, pastoreo, aprovechamientos forestales o repoblaciones han modificado el medio vegetal en algunas zonas del parque. A pesar de ello, la fortaleza de sus ecosistemas ha permitido mantener sus condiciones naturales en muchas otras zonas, hecho al que se añade que, en los últimos años, las actuaciones selvícolas se realicen pensando en el mantenimiento de la biodiversidad y las condiciones naturales originales.

Esta heterogeneidad en el medio físico y las condiciones climáticas han permitido que las elevaciones de Baza conformen un ámbito desde el punto de vista botánico, muy diferente a las zonas que la rodean, donde predominan los entornos áridos de las hoyas de Baza y Guadix, o las vertientes meridionales de Filabres. Como consecuencia, Baza es una sierra de una singular riqueza florística, un espacio convertido en reducto de especies autóctonas y un crisol donde cohabitan plantas típicas del norte peninsular y otras propias del vecino continente africano.

Como resultado final de todos estos factores ambientales actuales y pasados, en el parque natural pueden identificarse tres paisajes vegetales directamente dependientes del clima: los pinares de alta montaña, los acerales y los encinares.





Piorno azul 30

Las cumbres de la sierra de Baza

Los pinares de alta montaña se desarrollan en las cumbres serranas, por encima de los 1.800 m de altitud, y es el frío invernal y la sequedad del verano los que han modelado estos paisajes montanos. Entre la gran variabilidad de especies que pueblan estos ambientes destaca el pino silvestre, que presenta aquí una variedad endémica del sur de la península ibérica, presente aquí y en áreas de Sierra Nevada. Es ésta la especie más emblemática del parque dentro de las formaciones boscosas, por lo que tiene de sobreviviente de un árbol que coloniza estos montes desde el Plioceno, hace más de 2 millones de años. Junto al pino silvestre aparece en menor proporción el pino salgareño, creando unos bosques de gran valor ecológico, muy abiertos por la acción de la nieve y por la falta de suelo, y en los que también participan la sabina rastrera, el enebro rastreiro y un elenco de pequeñas matas que buscan refugio bajo las anteriores. Las masas de pinares han sido explotadas desde antiguo con muy diversos fines, algunos para su utilización en las actividades propias de sus habitantes, como combustible en labores mineras, o por el contrario, han sido utilizados para objetivos muy alejados de las labores de la sierra como la fabricación de barcos.

Además del pinar, en las cumbres, y especialmente en los calares, son típicas otras comunidades vegetales como los piornales, con matas almohadilladas para soportar el frío invernal y el peso de la nieve; los lastonares, con gramíneas vivaces que colonizan todo tipo de rendijas y huecos donde se acumula un poco de suelo; o pequeños pastizales con matas diminutas postradas para evitar en lo posible la acción del clima en estos ambientes tan rígurosos.



Mostajo. *Sorbus aria* 31

Los bosques de hoja caduca

Por debajo de la alta montaña, la vegetación cambia bastante respecto de las zonas de cumbres, pues la acción de la nieve y el viento no es tan drástica, y aparecen otros paisajes vegetales de interés como son los acerales. Se trata de bosques relictos, por tanto de poca extensión, que tuvieron su máximo esplendor hace miles de años, cuando el frío de las glaciaciones cubría gran parte de Europa. Están compuestos por árboles y arbustos de hoja caduca, y aparecen en áreas de montaña donde las precipitaciones son lo suficientemente importantes como para permitir su supervivencia, generalmente por encima de 600 litros al año y metro cuadrado. El arce granatense y, en menor medida, de forma dispersa, el quejigo son los dos árboles que dominan estas bellas formaciones de verde intenso en primavera y dorado rojizo durante el otoño, aunque también pueden verse de manera dispersa otros árboles como el mostajo o el tejo, lianas como la madreselva o la clemátide y hierbas como eléboro y peonía.

Otras comunidades que surgen al deteriorarse el aceral por degradación o falta de suelo son los espinares, con plantas espinosas como el majuelo, el rosal silvestre o el agracejo; y también los lastonares con lastón y avena silvestre; o los salviares con plantas ricas en esencias como la salvia, alhucema, ajedrea, tomillo, zamarrilla y, por último, pastizales de escaso porte con tréboles y triguillo salvaje, de gran valor pascícola para el ganado de la zona.





Flores de encina 32

Los encinares

Cuando las precipitaciones no son tan abundantes o la insolación es muy importante, como ocurre en la mayor parte del territorio del parque, los acerales desaparecen, y son los encinares los que dominan en el paisaje. Los encinares son bosques muy ricos y diversos cuando están bien conservados, en donde la encina da cobijo a una numerosa lista de plantas que incluye desde otros árboles, como el quejigo, a arbustos, lianas, hierbas y musgos de diversa índole. Esta riqueza se basa en las diferentes asociaciones de plantas que existen al variar la altitud (encinares de media y baja montaña) y el tipo de suelo (encinares de rocas carbonatadas o rocas silíceas).

Junto a los pinos silvestres de las cumbres, los encinares ocuparon la mayor parte de la superficie de las vertientes serranas. En tiempos pasados las encinas se agrupaban en bosques, bosquetes y dehesas cubriendo buena parte del terreno de toda esta región oriental andaluza. En la actualidad, en la sierra de Baza, estos bosques se han reducido, aunque permanecen áreas extensas y algunas dehesas de encinar, manteniendo siempre un gran valor ecológico. Cuidar y proteger estos enclaves es una tarea que no debe descuidarse en ningún momento.

Por esta razón, lo habitual es encontrar estos bosques mezclados o totalmente sustituidos

por diversos tipos de matorrales que se instalan cuando los encinares son alterados. En el ámbito de los encinares de suelos carbonatados, los matorrales más destacables por su frecuencia son los espinares con majuelo y rosa silvestre, los escobonales en las partes altas, con plantas como el escobón y la hiniesta, los retamares con retama en zonas bajas, los espartales, los romerales con abundantes plantas aromáticas, o los tomillares y pastizales en zonas ya muy alteradas o con una fuerte actividad ganadera. En el caso de encinares sobre suelos silíceos, los matorrales más abundantes son los piornales de rasca o aznacho, los retamares con retama e hiniesta, los jarales, los espartales, los bolinares, y los tomillares y pastizales de diversa composición en las áreas donde es mayor la influencia del hombre.

Encina solitaria 33





Vegetación muy singular

Además de los tres grandes paisajes vegetales del parque, en este espacio protegido existen otros tipos de vegetación que no dependen de factores climáticos para su supervivencia, sino de particularidades del suelo en el que se asientan. Dentro de este grupo se encuentran los prados húmedos de alta montaña, los bosques de ribera asociados a cursos de agua y la vegetación de blanquizaes.

Los prados de alta montaña se encuentran localizados por encima de los 2.000 m de altitud y se desarrollan gracias a que el suelo sobre el que se asientan es impermeable y permanece encharcado la mayor parte del año. El poder disponer de agua sin limitación ha permitido que estos prados se muestren casi siempre con un verde intenso de especial atractivo que contrasta con pinares y otras formaciones montañas para conseguir paisajes de gran valor estético y natural. Entre las pequeñas hierbas que componen estos prados se encuentran numerosas leguminosas como tréboles y gramíneas de diversa índole, por lo que han sido lugares muy apreciados por los pastores para alimentar a su cabaña ganadera, especialmente a finales de primavera y verano, que es cuando los pastos escasean en la partes bajas de la sierra.

Los bosques de ribera son otra singularidad al depender del agua más o menos permanente de arroyos y ríos, configurándose siempre como vegetación lineal asociada al vital líquido elemento, y varía su composición de especies en función de la distancia al eje del cauce.

Los primeros bosques son las saucedas, que enraizan directamente en la orilla del río, a continuación se instalan las alamedas y finalmente son las olmedas las que se desarrollarían en los puntos alejados, ya en contacto con



34
Clemátide

los encinares que dominan en la mayor parte del territorio. Estos bosques están compuestos principalmente por plantas de hoja caduca, por lo que en otoño generan paisajes de gran belleza que cambian de tonalidad conforme el frío va actuando sobre las mortecinas hojas. Espléndidas estampas de estos bosques pueden verse en algunos ríos de la zona oriental, como Bodurria, Moras, Uclías y Balax.

El tercer tipo de vegetación singular son los denominados por los lugareños como blanquizaes, una serie de paisajes que llaman la atención por los tonos blancuzcos de la roca, la escasez de vegetación, muy abierta y dispuesta en agrupaciones más o menos dispersas. El origen de estos blanquizaes está en la descomposición física de la dolomía, tremen-



Saúco en la ribera del arroyo de Gor



Majuelo

damente fracturada, que llega a disgregarse en cantos angulosos de alrededor de un centímetro. Una vez disgregada la roca, el arenazo dolomítico viaja rápidamente por las laderas hasta llegar a los cauces, dificultando en su entorno de partida la formación de suelo y la implantación natural de cobertura vegetal.

En zonas donde apenas se ha generado algo de suelo se desarrollan los tomillares dolomíticos, compuestos por pequeñas matas, algunas de ellas rastreras, en donde apenas se percibe cobertura vegetal, pues a la blancuzca dolomía que aflora en la superficie se añade la tonalidad blanquecina de muchas de estas matas que están recubiertas de pelos blancos para reflejar la luz y evitar el sobrecalentamiento solar. Pero, si se acumula algo de

suelo, se permite que vivan matas de mayor porte como el piorno blanco y algunas jarillas, o incluso el desarrollo de un bosque de pinos con sabinas mora. Estos pinares pueden vivir en estos medios tan inhóspitos gracias a la resistencia a la falta de agua y nutrientes de estas coníferas, entre las que se encuentra el pino carrasco, la sabinas mora y el enebro de la miera, a las que acompañan otras matas como la carrasquilla, espino negro o la jara de hoja blanca.

En términos generales estos blanquizaes son áreas de gran valor ecológico por la singularidad de sus comunidades como por la flora endémica y rara que alberga; constituyendo estos ambientes unos de los de mayor riqueza en endemismos del parque.



El uso de los recursos forestales

La vegetación autóctona del Parque Natural Sierra de Baza se ha recuperado en los últimos años tras un periodo de tiempo en el que soportó una explotación abusiva. Ésta comenzó con el reparto de la sierra de Baza en 1523, con la utilización extensiva de todo el macizo, en la que la principal afeción fue la sustitución de la vegetación natural y autóctona por cultivos que reportaban beneficios inmediatos. Además de este reemplazo de los tipos de vegetación naturales, otras actividades humanas supusieron una importante alteración de las condiciones naturales, actividades tales como el sobrepastoreo, la minería, la explotación abusiva de los recursos forestales o la roturación incontrolada que llegó a alterar zonas cercanas a los 2.000 metros de altitud.

Ante esta importante alteración, a mediados del siglo pasado fue necesario realizar labores de repoblación forestal. En la actualidad, los bosques de pino silvestre autóctonos de las altas cumbres contrastan con las masas de pinares de repoblación que ocupan extensas áreas, especialmente en su mitad oriental. Desde los años cuarenta a los sesenta del pasado siglo extensas áreas serranas fueron repobladas con pino carrasco en las partes basales, con pino resinero y salgareño en las zonas intermedias y con pino silvestre en las cumbres, donde sólo este pino soporta bien



37

Labores de limpieza de montes

los fríos invernales. Las consecuencias de estas repoblaciones son muy visibles en amplias zonas, destacando sobre manera aquellas en las que junto a los pinares autóctonos aparecen estas masas forestales compactas y uniformes.

Ahora, una vez conseguidas formaciones arboladas importantes, el ecosistema puede comenzar a recuperar la vegetación original con distintas actuaciones y labores selvícolas que permitan la restauración de los encinares, acebrales o pinares autóctonos de alta montaña.

Maderos

38







Endemismos y flora de interés del parque natural

NOMBRE VULGAR Y CIENTÍFICO	HÁBITAT
Tabaco de pastor <i>Atropa baetica</i>	Planta tóxica que crece en herbazales de lugares umbrosos o húmedos entre 1.200 y 1.800 m. Endemismo de las sierras béticas y norte de Marruecos
Piel de león, papo <i>Arenaria tetraquetra</i> subsp. <i>murcica</i>	Pastizales entre piornales y roquedos carbonatados, entre 1.600 y 2.200 m. Endémica de las sierras béticas orientales
Narciso de Sierra Nevada <i>Narcissus nevadensis</i>	Prados húmedos encharcados, entre 1.400 y 2.300 m. Sierras béticas orientales
Cuernecillo <i>Lotus corniculatus</i> subsp. <i>glacialis</i>	Canchales y pastos de montaña en sustratos silíceos por encima de 2.200 m. Endémica de Sierra Nevada y sierra de Baza
Siempre viva de Sierra Nevada <i>Sempervivum minutum</i>	Vegetación de pedregales, canchales y roquedos a partir de 1.800 m. Endemismo de la Sierra de Baza y Sierra Nevada
Escobilla de cojín <i>Centaurea pulvinata</i>	Piornales sobre roca silíceas, entre 1.500 y 2.000 m. Exclusiva de Sierra Nevada, la Sierra de Filabres y la Sierra de Baza
Cucharicas de María <i>Hormatophylla cadevalliana</i>	Fisuras de roquedos calizos entre 1.100 y 2.200 m. Exclusiva de las sierras béticas orientales
Espino negro <i>Prunus ramburii</i>	Espinares a partir de 1.400 m de las sierras béticas
Arce granadino <i>Acer granatense</i>	Bosques caducifolios sobre suelos carbonatados a partir de 1.400 m. Endémico del sudeste ibérico y norte de África
Tejo <i>Taxus baccata</i>	Bosques caducifolios, entre 1.500 y 1.800 m. Árbol de amplia distribución: región euroasiática y cunmediterránea
Escobilla rastrea <i>Centaurea boissieri</i> subsp. <i>funki</i>	Tomillares y arenales sobre dolomías, entre 1.000 y 1.800 m. Exclusiva de Sierra Nevada y Sierra de Baza
Arenaria pelosa <i>Arenaria tomentosa</i>	Tomillares y pastizales sobre suelos arenosos en sustratos dolomíticos, entre 1.000 y 1.500 m. Endémica de las sierras béticas orientales
Rascapiedras <i>Pteroccephalus spathulatus</i>	Pastizales sobre suelos pedregosos calizo-dolomíticos entre 1.100 y 2.200 m. Endémica de las sierras béticas calizas

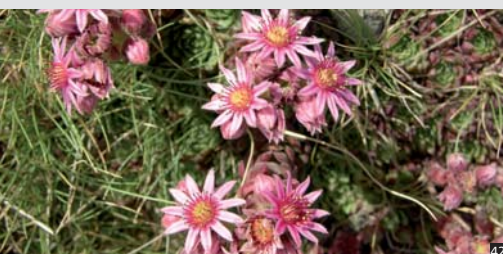




40
Arce granadino



41
Rascapiedras



42
Siempreviva de Sierra Nevada



43
Prunus ramburii

La flora bastetana

La sierra de Baza es uno de los espacios con mayor número de plantas endémicas de toda Europa. Por endemismo se entiende la presencia de una especie en un área limitada, de la que es exclusiva y característica. El área puede ser un país, una región o una determinada zona geográfica, por lo que se puede hablar de endemismos ibéricos, granadinos o bastetanos.

Los estudios de la flora bastetana arrojan cifras cercanas al millar (975) de especies vegetales que pueblan estos montes. De ellos, se considera que aproximadamente dos centenares son exclusivas de la península ibérica o de la cordillera bética, y dentro de éstos, varias plantas son exclusivas de este espacio y de sierra Nevada. Es destacable el hecho de que alberga representación de diversas regiones florísticas. Estos datos otorgan al parque una consideración de espacio especialmente interesante desde el punto de vista botánico. Dos son las zonas que concentran estos endemismos: la zona de los blanquizaes y las altas cumbres del macizo central.

A pesar de las distintas actuaciones que ha llevado a cabo el hombre a lo largo de su historia reciente y de sus consecuencias en la flora y vegetación, la sierra de Baza aún ha sido capaz de mantener y conservar una abundante vegetación autóctona, que da idea de la diversidad botánica que han atesorado estos montes desde siempre, conservando todavía buena parte del patrimonio florístico que ha caracterizado esta comarca.

Lotus corniculatus subsp. *glacialis*

44





Las mariposas de Baza

Los invertebrados en general son un grupo de fauna bastante desconocido y poco valorado por los visitantes que se acercan a los espacios naturales. Los mamíferos, las aves, incluso los reptiles y anfibios, son más conocidos que los insectos. Sin embargo, además de cumplir una función muy importante en el medio natural, ya sea como alimento de vertebrados o como responsables del proceso de polinización de las plantas, los insectos son organismos de gran belleza en algunos casos. En Baza, se da cita una extraordinaria abundancia y diversidad de invertebrados, muy superior a la de vertebrados e incluso de la flora.

Entre los invertebrados, las mariposas son sin duda, los insectos que más llaman la atención por su vistosidad, su colorido y su aleteo característico entre la vegetación.

No son los únicos; las libélulas y los odonatos, conocidos como “caballitos del diablo” también son muy llamativos y apreciados por el “gran público”.

Baza, entre sus importantes valores naturales, incluye una muy importante colonia, tanto por su abundancia como por su diversidad, incluyendo algunas poblaciones raras o muy raras.

Ya sean diurnas, alegres y policromas, o nocturnas, menos espectaculares; su diversidad también evoca la naturaleza del espacio natural, con especies típicamente europeas y otras de carácter africano. Muchas de ellas están amenazadas, mariposas como *Chazara prieuri*, *Malacosoma alpicolum* y, especialmente, *Pseudochारा hippolyte*. Entre todas, dos son las diurnas que por su importancia en Baza sobresalen. La primera de ellas es la mariposa de Baza (*Euclhoe bazae*); muy llamativa, de color amarillo intenso y manchas

negras en la punta de las alas. Además, los ocelos u ojos tienen una forma curiosa en forma de B, lo que las hace muy atractivas. Suelen aparecer en las zonas áridas y en la sierra se han descrito en zonas próximas a la Hoya.

Junto a la mariposa de Baza, destaca una subespecie de la mariposa apolo (*Parnassius apollo* subsp. *filabricus*), una mariposa muy espectacular que se creía desaparecida desde 1993 y que se ha vuelto a localizar en la sierra casi dieciocho años después. Esta población de la mariposa de Baza fue descubierta por un agente de medio ambiente de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en el marco de unos trabajos de colaboración con la Universidad de Granada. Un trabajo, el de estos agentes, capital para mantener el patrimonio genético y la diversidad biológica de la sierra de Baza y, por extensión, de la naturaleza andaluza y española.



45

Parnassius apollo



46

Lagartija colirroja

Fauna sobria pero diversa

Al amparo de estas zonas menos humanizadas se ha mantenido también una importante diversidad faunística que abarca desde insectos y otros invertebrados hasta algunos mamíferos, y una significativa abundancia de anfibios y reptiles. En el caso de los invertebrados, las mariposas constituyen los insectos más llamativos y espectaculares. Muchas están presentes en prácticamente toda la geografía española, pero algunas son exclusivas de estos montes, como es el caso de una subespecie de la apolo, que solamente habitaba en Baza y sierra de Filabres, y que se creía extinguida. Recientemente se ha descubierto un núcleo de población de estas mariposas, en un claro ejemplo de los valores y tesoros que alberga el parque.

El grupo de reptiles y anfibios también es numeroso. Entre los anfibios, hasta hace bien poco, se conocían más de 20 especies distintas hasta la aparición de las nuevas. Dentro del grupo de sapos, se conocían el sapo común y el sapo partero ibérico. Recientemente se descubrió en el parque el sapo partero bético (*Alytes dickhilleni*), una especie endémica a cuya recuperación la administración del parque está dedicando muchos esfuerzos.

Junto con los insectos, las aves forman una comunidad ampliamente representada en la sierra de Baza. Las zonas áridas limítrofes y bajas del parque son terreno de las aves esteparias como terreras y collalbas.



Abejaruco, un pájaro muy abundante en primavera 47



48

Búho real

En los cultivos son los jilgueros, los trigueros y otros pájaros que se alimentan de semillas los predominantes. Ya en las alturas centrales, en los roquedos altos de los calares, se pueden divisar las grandes rapaces, como el águila real, la rapaz más emblemática del parque; el águila culebrera avistando el territorio en busca de su presa favorita, las serpientes. Pero es en los bosques serranos donde se da la mayor abundancia y diversidad de pájaros. Allí habita el azor, que aprovecha los claros de los bosques para lanzarse sobre sus presas. Los arrendajos son habitantes frecuentes en los encinares,

mientras que en los bosques de coníferas, los carboneros y otros insectívoros son los dueños, ya que la procesionaria es un rico alimento para estos coloridos pajarillos.

Junto a ellos, los que picotean las cortezas en busca de orugas como el pito real, y también el piquituerto, que consume piñones extrayéndolos con su pico torcido. En los pastizales altos, aun de pequeña extensión, se pueden ver grupos de alondras.

En cuanto a los mamíferos, los de mayor tamaño en estos parajes son los ciervos, a los



Águila real 49



50
Jineta

que es posible distinguir en algunos pastizales a las horas del crepúsculo. Junto a ellos, la cabra montés, con una población que supera los 1.000 ejemplares. Algo difícil de encontrar, a pesar de su abundancia, es el jabalí, por su naturaleza espantadiza.

Zorros, gatos monteses, jinetas y otros mamíferos entre los que se encuentran los murciélagos recorren los montes en sus horas nocturnas en busca de alimento. Pequeños roedores e insectívoros completan el catálogo de mamíferos con los que el visitante puede toparse, o al menos descubrir sus huellas entre los barrizales próximos a los cauces o en los caminos. Especies que todavía hoy pueden descubrirse en los rincones escondidos de los valles.

No corrieron esa suerte otras especies ya desaparecidas como el oso, citado en diversos escritos hasta el siglo XV o el linco, que abandonó estas tierras más recientemente.

Un caso especial es el del lobo de Filabres (*Canis lupus subsp. deitanus*), una subespecie ya extinta que se diferenciaba del lobo actual en su aspecto perruno y el color rojizo de su pelambrera.

Como mamíferos voladores, los murciélagos también se encuentran en la sierra, habiendo especialmente en cuevas y minas, también en grietas y paredes rocosas e incluso en hue-



51
Carbonero común

cos de árboles, donde dormitan durante el día hasta la llegada de la noche cuando salen a cazar insectos.

La fauna en la sierra de Baza, aun no siendo uno de los valores principales o destacados, dispone de más de 160 especies de vertebrados, todas ellas características de los ambientes mediterráneos.



Sierras holladas por muchas culturas

La diversidad vegetal y faunística de la sierra, las especiales condiciones que ofrece para el refugio y la salvaguarda ante potenciales enemigos, así como la presencia de abundantes recursos en su interior, ha favorecido que el hombre se instalase en esta zona desde los primeros tiempos del poblamiento en la península ibérica. La variedad de recursos que ofrecían estas montañas para la subsistencia de las comunidades prehistóricas, en contraposición a otras zonas próximas, más uniformes y con menos posibilidades, favorecieron que ya, muy probablemente, desde el paleolítico el hombre ocupara los valles de los principales ríos, albergándose en las numerosas cuevas que horadaban los farallones calizos. No existen muchas evidencias de estas primeras ocupaciones por parte del hombre en estos períodos tan primigenios. Es del periodo posterior, el neolítico, cuando se han encontrado numerosas evidencias arqueológicas, encontradas en cuevas y abrigos naturales, que dan testimonio de la presencia humana en estos parajes.

Desde entonces hasta tiempos recientes, en los que la serranía ha sufrido el proceso contrario, la despoblación, las tierras de la sierra de Baza siempre han estado pobladas por diversas culturas, la mayoría de ellas culturas

que han ejercido una influencia notable en la historia y el ser hispanos.

Tras el neolítico, se instalaron en esta zona varias comunidades que utilizaron los recursos minerales serranos para su aprovechamiento. El cobre, con numerosas manifestaciones en el sustrato, sirvió de base para la denominada "cultura de los millares"; posteriormente, fue el bronce el material que usó la "cultura argárica" para desarrollarse. Ambas culturas, desarrolladas en esta zona granadina y la vecina almeriense fueron algunas de las primeras que como tales se establecieron en la península ibérica, de tal forma que no resulta osado afirmar que en esta región se establecieron los primeros gérmenes de la cultura hispana. Entre estas primigenias civilizaciones y la invasión romana, en su época tardía, se produce un episodio en el que la sierra parece que estuvo despoblada. Sin embargo, los alrededores sí alojaron una importante comunidad íbera, una de las más importantes de la península. No es de extrañar, que estas comunidades, enclavadas en las zonas bajas y fértiles de la región, utilizaran las zonas montañosas del parque para explotar sus recursos naturales, como muy bien hicieron los romanos, y posteriormente los musulmanes. Los romanos explotaron los recursos ganaderos, forestales, cinegéticos y mineros que ofrecían estos parajes.

Reminiscencias árabes en Gor

52







La ciudad ibero-romana de Basti y la Dama de Baza

La Ciudad ibero-romana de Basti, situada en el cerro Cepero, a unos tres kilómetros de la actual Baza fue fundada en los siglos VII-IV aC., como primer germen de la que llegó a ser una de las principales ciudades de la península en aquella época, hasta el siglo I dC.

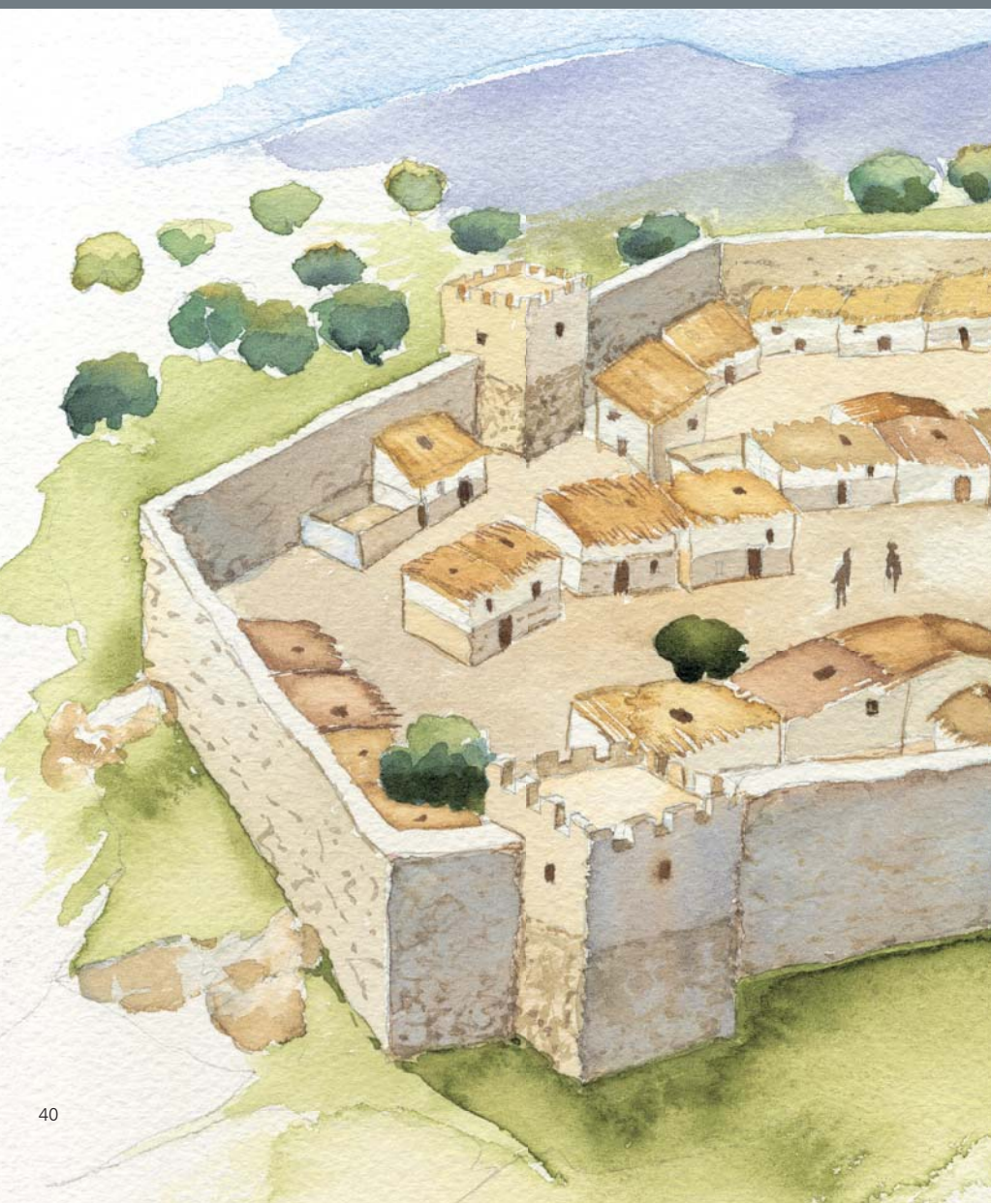
De la antigua ciudad fortificada levantada por los iberos se conserva una parte de la muralla, con dos bastiones y una pequeña poterna. También de esta época

ibérica se localizan varias necrópolis, de las cuales la principal es la conocida como Cerro del Santuario. La Dama de Baza es uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de la región en las últimas décadas. Apareció en el año 1971 en esta necrópolis ibérica del cerro del Santuario, formando parte del ajuar de la tumba número 155, que en aquellos momentos se encontraba en excavación. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, realizándose varias copias exactas, una de las cuales se puede observar en el Museo Municipal de Baza. Se trata de una pieza realizada en caliza de color gris, representan-

do a una mujer sentada en un trono, con una rica ornamentación en su cofia y en su vestimenta. Presidía una cámara subterránea cuadrada, en la que se encontraron, junto a la Dama, ricas ofrendas como armas, un broche de cinturón y numerosos vasos funerarios con ofrendas entre otros objetos.

La figura, en su costado derecho, tiene una abertura con una cavidad interior, donde se depositaron las cenizas del difunto; muy probablemente una mujer.

Se interpreta la Dama de Baza como una "diosa sentada", con un papel dentro de la iconogra-



fía ibérica muy parecido al de otras diosas del mundo griego: una divinidad protectora de la vida, que protegía al individuo desde la niñez hasta después de la muerte.

La necrópolis de Cerro Largo, aunque de menor importancia y menos conocida que la del cerro Cepero, ha proporcionado otra interesante escultura. Se trata del torso de un guerrero ataviado con manto militar y que, como en el caso de la Dama, fue utilizado para contener las cenizas del difunto. En esta necrópolis existe un santuario ibérico que ha dado origen a que se denomine como "santuario

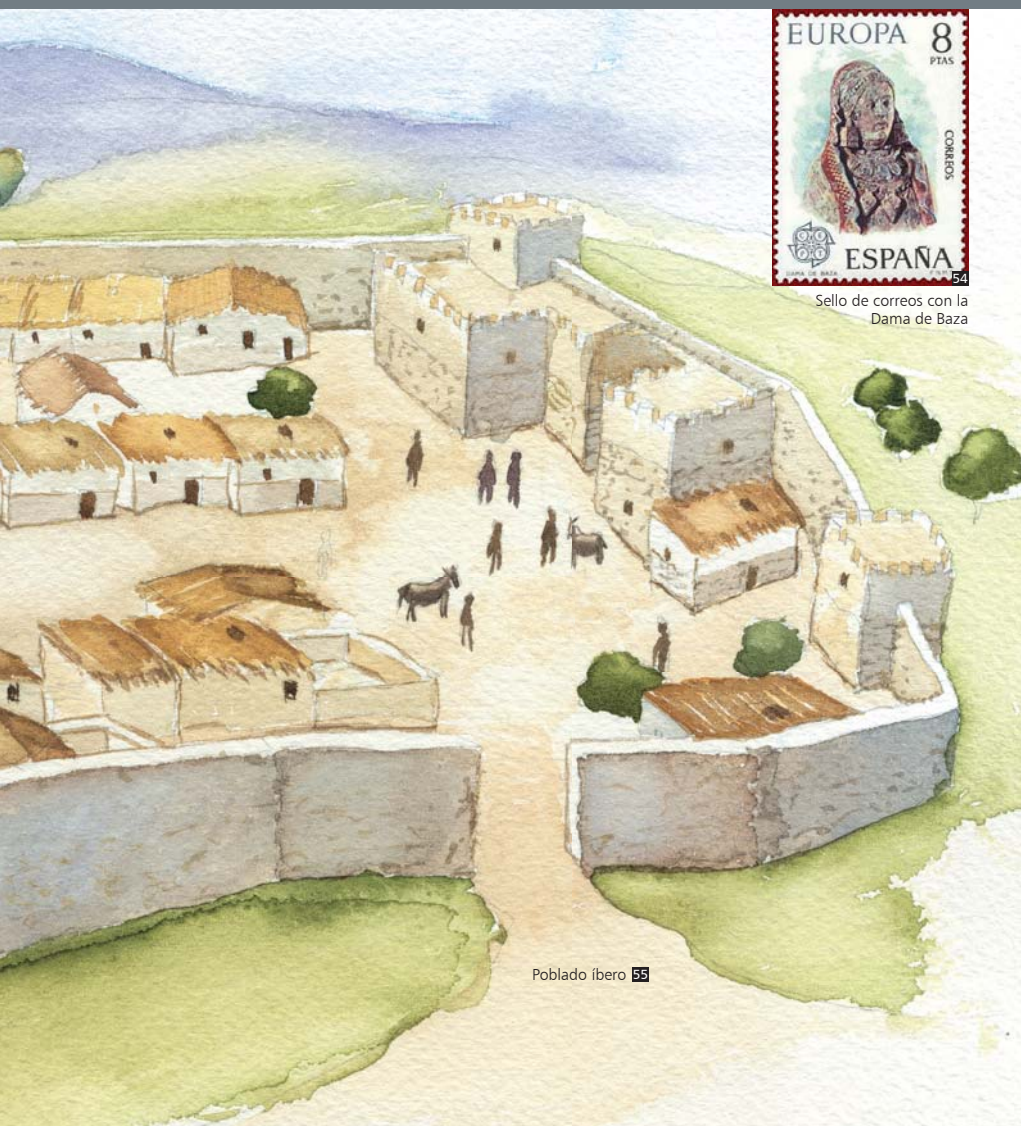
de tipo bastetano" a todos los santuarios ibéricos con la misma forma y estructura.

De la ocupación posterior romana se conservan una casa, una fuente pública y otros edificios públicos como las termas, un templo, y los aledaños del foro de la ciudad, con un importante complejo de estructuras.

Tras el paso de los romanos por estas tierras, y el ulterior visigótico, llegaron los siglos de dominación musulmana, sin duda los que más huella dejaron en estos paisajes de la sierra de Baza, si bien la mayor parte de la población ocupaba las ciudades.

Aún así, los vestigios de la presencia musulmana son evidentes en las redes de acequias y en el nombre de algunos parajes y aldeas, seguramente ocupados por nazaries. Nombres como La Alfaguara o Fraguara, Beneroso o Benacebada; poblados muy alejados de las ciudades principales de la época, donde se concentraba la población.

Sin embargo, en estos y otros parajes no se han encontrado restos de fortificaciones o edificaciones árabes como sucede en las ciudades de los alrededores, con la principal ciudad de Baza como capital de la Andalucía oriental en época árabe.



Sello de correos con la Dama de Baza

Poblado ibero 55



Tierras de plomo y flúor

Una de las actividades económicas más presentes y arraigadas a lo largo de la historia de la ocupación humana en la sierra es la minería. Existe constancia de que muchos de los poblados se establecieron para explotar su riqueza minera, como es el caso de la aldea de El Tesorero.

Ya en la prehistoria es muy probable que se beneficiaran algunos filones de hierro y plomo. Posteriormente, la presencia de plomo en forma de galena y oro, en los arroyos de Moras y Uclías, atrajo a estos montes a los invasores romanos. Los árabes continuaron la actividad minera, como lo demuestran las citas históricas de la época, cayendo después en un período de inactividad.

A partir de las Reales Ordenanzas de Felipe II, a finales del siglo XVI, la propiedad de todos los yacimientos mineros pasó a ser de la Corona. En la práctica, esta ordenanza solamente se reservaba para aquellas explotaciones de minerales que se consideraban de importancia para el interés de la nación. El resto de yacimientos se cedían a particulares que pagaban un canon por su explotación.

Fue a mediados del siglo XIX cuando se produjo una verdadera eclosión de la minería en el sureste español, proceso al que la sierra de Baza no fue ajena. Aquí, las difíciles condiciones orográficas, la dispersión de los yacimientos, y la lejanía de los canales de transporte dificultaban su explotación. Sin embargo, ello



56
Antigua explotación minera

no fue óbice para que, durante bastantes décadas, la minería constituyera una fuente de riqueza para los serranos, ya fuera como jornaleros en las minas o como rebuscadores.

Casi todas las explotaciones eran minas de pequeño tamaño, "minillas", que extraían minerales preferentemente de plomo, que trataban en pequeños hornos o "boliches" para sacar algún rendimiento.

Industrialmente, la explotación más importante se localizaba en el filón "Hernán Cortes", una explotación de hierro, situada en los alrededores de El Tesorero, poblado que creció al cobijo de la mina. El poblado minero se situaba en Los Moralicos, aguas abajo del Uclías desde El Tesorero, donde aún quedan restos de las oficinas, las instalaciones mineras y la cantina-economato.

Las cumbres de los calares también albergan restos mineros, los últimos serranos, activos



hasta la década de los años 60 y 70 del pasado siglo, cuando el plomo, que era el mineral original explotado, dejó paso a la fluorita, extraída a partir de espato-flúor. Desde entonces, la minería en la sierra de Baza permanece como una actividad olvidada.

El reparto de la sierra

Tras la reconquista cristiana, apenas unas décadas después, se produjo uno de los hechos que más iba a afectar al desarrollo futuro de la sierra. Fue el reparto de 1523, por el cual el emperador Carlos V autorizó a la ciudad de Baza a repartir las tierras serranas entre sus habitantes. Para ello, la primera medida consistió en la confección de un padrón de todos los vecinos de Baza, resultando que vivían un total de 902 vecinos serranos de confesión cristiana, a los que habría que añadir otros tantos moriscos.

Tras este primer paso, se procedió a la medición de los montes y una vez acabada ésta se procedió al reparto. Se hizo según el modo utilizado por los Reyes Católicos: mediante heredades en la que a cada vecino se le concedían 100 fanegas, unos 6.500 m². Concluido el proceso en el otoño de 1525, y a partir de ese momento sus nuevos propietarios se lanzaron a la explotación de sus recursos: leña para los hogares, maderas para la construcción, alimento para el pastoreo, laboreo de tierras. Entre tanto, no dejó de haber litigios por la propiedad de la tierra, que llegaron hasta mediados del siglo XVIII.

En el siglo XIX fue la fiebre minera la que se adueñó de los montes del sureste español, al



57
Hito

cobijo de las leyes de liberalización del subsuelo. Como consecuencia, la sierra se repobló abundantemente con emigrantes llegados de la vecina Almería especialmente. Con la minería, la explotación maderera tuvo un gran apogeo debido a las necesidades de combustible de la industria minera para las fundiciones. En este periodo el número de cortijos llega a alcanzar casi el millar. A partir de la década de los años 20 y 30, comenzó la despoblación, proceso que se ha ido acrecentando hasta los últimos años. Recientemente, muchos de estos hijos de la sierra han regresado, aunque sea estacionalmente durante el verano, han acondicionado algunas de sus aldeas, sus casas y, en definitiva, han vuelto a sus orígenes.

Resulta sorprendente que unos parajes tan montuosos y agrestes hayan soportado en sus laderas, en sus valles, el trasiego de tantas culturas, de tantas gentes, unas serranas, otras venidas de lejos. Todas ellas aprovecharon todo lo que estos parajes les ofrecían, todas ellas dejaron su impronta, mayor o menor, en sus caminos y sus aldeas. Aún resulta más sorprendente que después de tanto tiempo, de tanta utilización y tanto paso de gente, conserve todavía su esencia y su historia.

Campo de labor en el borde de la sierra



58



Una sierra autoabastecida

Una de las características más llamativas de las aldeas y poblaciones de la sierra de Baza es que, durante las épocas de mayor esplendor, satisfacían sus propias necesidades, sin acudir al exterior.

Esta característica puede vislumbrarse a partir de las múltiples manifestaciones que todavía perduran, conservadas en mayor o menor medida, en muchos rincones del parque. Las prácticas agrícolas y ganaderas de los distintos enclaves de población disponían de la suficiente variedad de cultivos para garantizar el abastecimiento de sus necesidades de alimento. En la mayoría de los valles fluviales, junto a las aldeas, aparecen pequeñas parcelas de extensión definida en función de las llanuras aluviales sobre las que se asentaban, que ejercían las funciones de huertos de regadío para el cultivo de hortalizas. En los alrededores de cada una de estas poblaciones se construyeron bancales para el cultivo de otros productos como las patatas o frutales.

En aquellas zonas donde la vegetación estaba menos desarrollada, bien fuera debido a la altitud, a la pobreza del suelo o a la propia acción del hombre en parcelas no demasiado empinadas, se sembraba cereal de muy diversa naturaleza: cebada, trigo, avena. Posteriormente el grano obtenido se trillaba en



Aventadora en desuso

eras en los alrededores de los núcleos urbanos. En ocasiones trazadas sobre zonas llanas, en otras, levantadas como los bancales, con mucho esfuerzo y mucha tenacidad en zonas agrestes, las eras se aprovechaban de las lajas de pizarras, para formar un piso uniforme y suficientemente duro en donde realizar estas labores agrícolas. Una vez separado el grano de la paja, se molía en los molinos que tachaban los cursos fluviales, algunos de ellos todavía pueden encontrarse en el barranco, bien como meras ruinas testigo de esta actividad y otros rehabilitados como casas.

La agricultura no era la única actividad de la que se aprovechaban los habitantes de la sierra. La ganadería también jugaba un factor importante en el aprovechamiento de los recursos. Los rebaños de cabra, especialmente, y de oveja, preferentemente de la raza segureña, la tradicional en el nordeste granadino



han servido durante largos períodos de tiempo como fuente de carne a los serranos.

El aprovechamiento forestal de los bosques se utilizó en muy diversas formas, como combustible en los hogares, como materia prima para muebles y aparejos, como soporte y armazón para las estructuras de los edificios, para la fabricación de barcos, los montes de Gor y Baza formaban parte de los montes de la Marina y finalmente, como moneda de cambio en el comercio con zonas limítrofes. El uso indiscriminado de este recurso en distintas épocas llevó a la deforestación de amplias áreas de estos montes, si bien, este perjuicio no debe achacarse solamente a sus habitantes, también en ocasiones se utilizaron sus recursos forestales para usos ajenos a los tradicionales de la zona. Enclavada en una provincia marítima, la tala de árboles para la construcción de barcos es un ejemplo muy típico de este proceso.

La caza, convertida en deporte o pasatiempo en la actualidad, tuvo en estos parajes, como en otras muchas zonas de España, su origen con la llegada del hombre para procurarle sustento. Así lo demuestran los restos de caza encontrados en algunos yacimientos prehistóricos en la cuenca de Guadix-Baza, junto con tallas y otros objetos de piedra. La caza debió constituir un sustento suplementario para los habitantes de la sierra.



Almendro en flor. Camino de Santa Olalla

La apicultura también ha sido tradicionalmente una actividad que ha reportado beneficios a los habitantes serranos, en los que cada familia disponía de sus colmenas de las que obtenía la miel para el autoconsumo, la venta o el trueque por otros productos.

Rebaño de ovejas en los altos meridionales de la sierra





Equipamiento y recursos turísticos muy completos

En los últimos años, especialmente desde su declaración como parque natural, ha crecido una importante oferta de servicios y equipamientos en el propio parque y alrededores, formando una estructura turística muy apreciable para el visitante.

Es de destacar, en primer lugar, la extensa y bien cuidada red de pistas forestales que cruzan la sierra, todas ellas muy bien señalizadas y desde las que se puede acceder a cualquier rincón del espacio natural. En las páginas 168-179 de la Información Práctica se incluye información detallada de equipamientos

El vértice de los equipamientos en el interior es el centro de visitantes de Narváez, de fácil acceso desde la A-92. Junto a él, varios senderos señalizados con paneles explicativos orientan al visitante sobre determinadas características y aspectos de este espacio natural. Junto a estos senderos, cinco áreas recreativas como las de la Canaleja Alta, próxima al centro de visitantes, Bastidas o Los Olmos ofrecen un espacio para solaz del visitante. La oferta se completa con cinco miradores desde los que apreciar magníficas vistas. Además de las posibilidades que ofrece como lugar para pasear o realizar caminatas de largo recorrido, un aspecto recreativo que cobra especial relevancia en estos parajes es la fotografía. Los paisajes, la fauna, las construcciones tradicionales, etc. ofrecen al visitante aficionado a esta práctica sobrados motivos



Aula de naturaleza 62



Cartel informativo 63

para obtener bellas fotografías. Todo el parque puede recorrerse en bicicleta. Las pistas, anchas y de buen piso, son inmejorables para la práctica del cicloturismo; sólo lo accidentado del terreno, con algunas cuestas empinadas, impone dificultades a la hora de pedalear.

Fuera de los límites del parque natural, en sus alrededores, la oferta en equipamientos y servicios turísticos es amplia. La Hoya de Guadix-Baza, dispone de planes de desarrollo turístico avanzados y elaborados en los que la sierra de Baza tiene una importancia preponderante.



En estas zonas aledañas, la oferta de prácticas deportivas abarca muchas posibilidades, desde caminos y senderos para recorrer a pie o en bicicleta, hasta la práctica de deportes acuáticos en el embalse del Negratín, como el piragüismo. Los deportes aéreos tienen en la Hoya de Guadix-Baza un lugar privilegiado en el Jabalcón, en cuyas cumbres existen dos plataformas oficiales de despegue para ala-delta, parapente y paramotor. Finalmente, aunque de modestas proporciones, también se puede practicar la escalada en algunas paredes de esta y otras elevaciones de la zona. En el apartado de Información Práctica se ofrece una descripción detallada de estos equipamientos.

Una realidad por encima de los elementos que la forman

Los rasgos que conforman la identidad de un territorio no sólo los forman su riqueza histórica, artística o ambiental; también el patrimonio arquitectónico, artesanal o etnográfico que se encuentra tanto en los ámbitos urbanos como rurales ayuda a formarla. Una identidad que nos habla de su pasado, de su cultura, de sus habitantes y que ofrece al visitante la esencia de su historia.

En la sierra de Baza, por donde han pasado las tres culturas importantes del mediterráneo –católica, musulmana y judía– junto con las culturas primigenias, como la ibérica bastetana, se ha propiciado la construcción de un variado patrimonio que refleja la personalidad de este territorio. En este espacio natural, los distintos elementos que lo conforman tienen su valor propio; sin embargo, no pueden entenderse por sí mismos sin su integración en el sistema global que forma la sierra de Baza. Un parque natural que puede explicarse por sus partes: la diversidad en la vegetación, la riqueza arquitectónica, la complejidad de su sustrato, las costumbres de sus habitantes, etc., pero que, a su vez, debe considerarse en su conjunto, como una realidad en la que suma de todos los elementos no define el parque en sí mismo: es preciso integrar todos estos elementos individuales en la realidad global que forma el Parque Natural Sierra de Baza.

Entrenando en el camino de Baza a Narváez

64



Ibn Al-qaysi Al-basti, el último poeta nazari

Nacido en Baza, muy probablemente en la primera década del siglo XV, Al-Basti fue el último de los poetas nazaries. Aunque conocido por cantar en su "Diwan" la pérdida de las últimas posesiones árabes en Andalucía y la forma de vida de las gentes de la época, también tuvo versos para ensalzar la tierra que le vio nacer.

Entre los sucesos poetizados por Al-Basti en su Diwan destaca el cerco de Baza por los reyes castellanos. Versos en los que describe la ciudad, su patria, el estado de inquietud de sus habitantes ante la cercanía de la derrota y del abandono de las tierras bastetanas y finalmente, la pérdida de la ciudad.

Encarcelado y maltratado en las mazmorras de Úbeda, el recuerdo de su ciudad natal, de sus jardines, sus pájaros, sus ríos, sus árboles y la brisa que llegaba de la sierra, le confortaban en tan duros trances.

*"Desde el día que
me separé de
vosotros, y por esa
lejanía
mi sueño lícito lo
transformé en algo
prohibido,
porque el sueño,
sin remedio, fue
enemigo de los
párpados:
los míos ya no lo
disfrutan.
Si vuestro céfiro
me visitase lo
consideraría
frescor y salud para
el fuego de las
entrañas
y aspiraría de su
fragancia, si llegase,
un aroma que
remediaría en el
corazón los dolores.
Pero mi cautiverio
me alejó de ese
aroma
y, así, me consumo
de amor y
añoranza."*



“La historia de Baza y su sierra en el camino, labrado con los pasos de los habitantes serranos, mineros y labriegos, pastores, madereros y artesanos”



RUTA 1

*Baza y el camino
de la sierra*



RUTA 1: Baza y el camino de la sierra

Baza, ciudad milenaria situada al este del parque natural, y el cordón umbilical que la une desde siempre con el espacio serrano; un enclave aislado de gran diversidad natural que contrasta con los paisajes áridos de sus alrededores.

Un sendero miles de veces andado por los habitantes serranos, uniendo la ciudad y sus montes en un trasiego del que ambos se beneficiaban.



Plaza Mayor de Baza



FICHA TÉCNICA

Motivo: La ruta 1 recorre la monumental ciudad de Baza, una de las ciudades con mayor patrimonio histórico y monumental del sureste español. Son muchos y muy variados los lugares y monumentos que ofrece la ciudad y sus alrededores. Lugares históricos que abarcan desde la época íbera hasta los siglos pasados, con numerosos lugares de las épocas romana y árabe. Desde Baza, la ruta recorre el milenario sendero de entrada a la sierra y al parque.

TIPO DE RECORRIDO: Mixto. A pie en el recorrido urbano por Baza y en vehículo a motor desde Baza hasta Narváez, si bien puede recorrerse en bicicleta.

DISTANCIA: 18.5 km entre Baza y Narváez.

TIEMPO APROXIMADO: El tiempo de recorrido por el interior de Baza puede ser muy variable dadas las posibilidades que ofrece y los deseos del viajero, pudiendo abarcar más de una jornada completa para viajeros curiosos. Desde la salida de Baza hasta el último hito en Narváez, el recorrido puede llevar hasta media jornada.

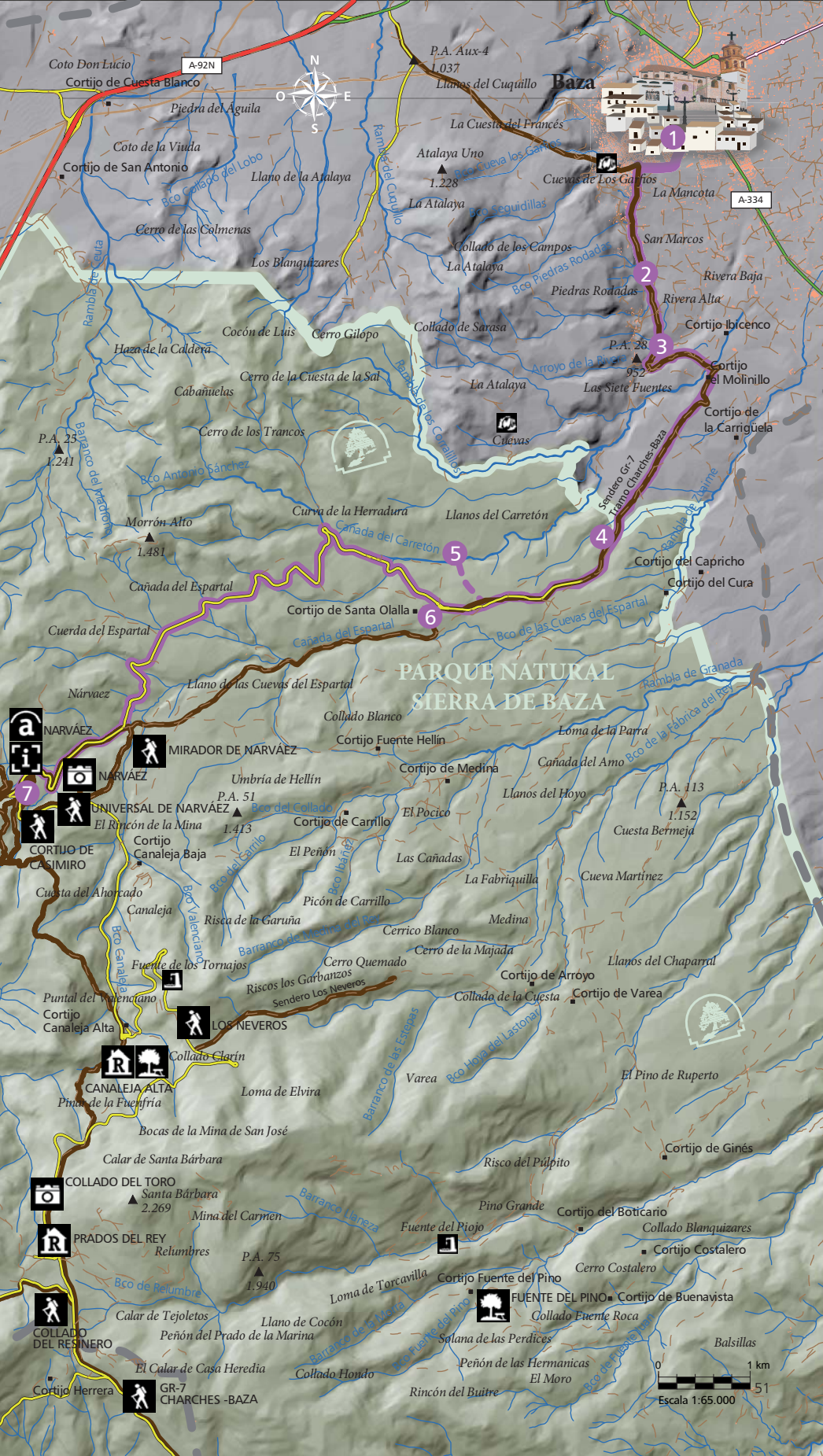
GRADO DE DIFICULTAD: Bajo.

CONSEJOS: No se trata de una ruta que necesite de especiales cuidados. En el recorrido por la ciudad de Baza

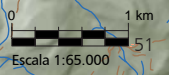


Membrillo

es preciso observar todas aquellas recomendaciones que se hacen al visitante en los diversos monumentos y lugares visitados, especialmente en lo que se refiere al Museo Municipal y a las iglesias y conventos de Baza. El camino a la sierra es una pista muy transitada, especialmente al atardecer, por paseantes, corredores y cicloturistas, ya sea en grupos o en solitario. En caso de viajar con vehículo a motor prestar mucha atención a estas personas.



PARQUE NATURAL SIERRA DE BAZA



Coto Don Lúcio
Cortijo de Cuesta Blanco

Piedra del Águila
Coto de la Viuda
Cortijo de San Antonio

Cerro de las Colmenas
Los Blanquizares

Haza de la Caldera
Cocón de Luis
Cabañuelas

Cerro de la Cuesta de la Sal
Cerro de los Trancos

Morrón-Alto
Cañada del Espartal

Cuerda del Espartal
Nárvaez

MIRADOR DE NARVÁEZ

UNIVERSAL DE NARVÁEZ

CORTIJO DE CASIMIRO

Canaleja Alta

Collado Clarín

CANALEJA ALTA

Collado del Toro

PRADOS DEL REY

Collado del Resinero

Collado de la Reina

El Calar de Casa Heredia

Cortijo Herrera

P.A. Aux-4
1.037

Atalaya Uno
1.228

Collado de Sarasa

Cerro Gilopo

Collado de Sarasa

Curva de la Herradura

Cañada del Carretón

Cortijo de Santa Olalla

Collado Blanco

Umbria de Hellín

P.A. 51
1.413

El Peñón

Cerro Quemado

Riscos los Garbanzos

Loma de Elvira

Mina del Carmen

P.A. 75
1.940

Llano de Cocón

Collado Hondo

Llanas del Cuquillo

La Cuesta del Francés

La Atalaya

Collado de los Campos

La Atalaya

Llanos del Carretón

Llanos del Carretón

Cortijo de Santa Olalla

Collado Blanco

Cortijo de Hellín

Cortijo de Medina

El Pocico

Cerro de la Majada

Cortijo de Arroyo

Varea

Pino Grande

Fuente del Piojo

Collado de la Cuesta

Salama de las Perdices

Baza

Cuevas de Los Garfios

La Atalaya

Piedras Rodadas

Las Siete Fuentes

Cortijo del Capricho

Cortijo del Cura

Loma de la Parra

Canada del Amo

Llanos del Hoyo

Cuesta Bermeja

Cueva Martínez

Llanos del Chaparral

El Pino de Ruperto

Cortijo de Ginés

Risco del Pulpito

Cortijo del Boticario

Collado Blanquizares

Cortijo Costalero

Cerro Costalero



Bajaban hasta la ciudad, hasta el altiplano, para comerciar con sus productos, obtenidos en las entrañas serranas o, en contrapartida, para disfrutar de los servicios que las montañas no podían ofrecerles. Trayecto que sigue siendo fuente de vida pero, en tiempos recientes, se transita más en sentido inverso: desde el asfalto a la naturaleza en busca de sosiego, tranquilidad,

turismo activo y silencio. Camino de relación entre Baza y su sierra que es preciso continúe en el futuro; es este un trazado en el que se pueden hoyar los mismos pasos que utilizaron sus habitantes desde tiempos ancestrales y sentir que se está recorriendo una ruta utilizada por íberos, romanos y árabes; los pueblos a los que debemos buena parte de nuestra identidad.



Itinerario estructurado en nueve estaciones, puede recorrerse en vehículo, en bicicleta o en un placentero camino a pié hasta llegar al centro de visitantes Narváez, en donde puede encontrarse un restaurante y un aula de la naturaleza. Nuestro andar comienza en la monumentalidad de las calles de Baza y en el que se encuentran, ya fuera de su cas-

co urbano, los manantiales y fuentes que desaguaban el acuífero serrano y del que se abastecía la ciudad, para adentrarse ya en el corazón de la sierra, dónde observar algunas de sus esenciales condiciones geológicas y su variada vegetación, para llegar hasta el centro de visitantes Narváez, corazón del parque.

Claustro del convento de Santo Domingo

4



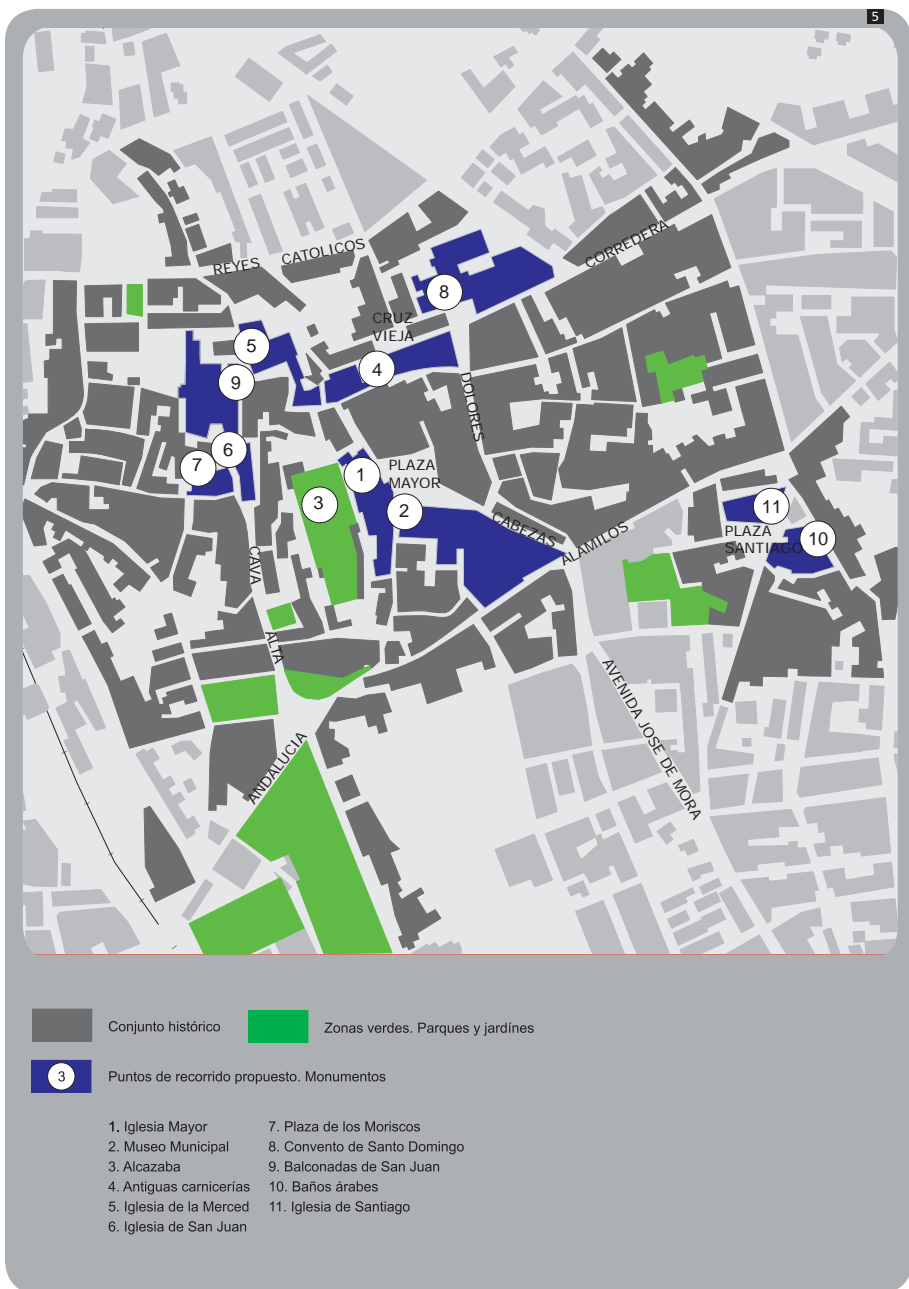


1. La monumentalidad de Baza

Pocas son las ciudades que pueden ofrecer, como Baza, un compendio de la historia del su-deste peninsular. En pocos lugares el visitante puede llegar, de forma tan nítida, a aprehender las culturas que han albergado estos parajes a

lo largo de los tiempos. Son muchos y muy importantes los atractivos que la ciudad de Baza ofrece al visitante. Enclavada en la depresión de Guadix-Baza, es una zona con relevantes yacimientos paleontológicos y arqueológicos que dan idea tanto de la evolución natural de numerosas especies como de la historia.

Patrimonio monumental de Baza







Museo Municipal

El museo municipal

Es un sobrio edificio de tres plantas con un gran pórtico con tres arcos de medio punto sostenidos por gruesas columnas.

En 1998 pasó a ser el Museo Municipal. Está organizado en cuatro salas: prehistoria, cultura ibérica, época romana y por último, la sala dedicada a la época medieval y moderna. Destacan sobre todo los objetos procedentes de la ciudad iberorromana de Basti, así como la réplica de la conocida Dama de Baza y el busto del llamado Guerrero de Baza, urna funeraria como la Dama, datada entre los siglos I y II a.C. También son importantes la colección de cerámica andalusí y los diferentes documentos procedentes del Archivo Municipal.

Declarada conjunto histórico en el año 2003, en sus monumentos se concentra la esencia de las distintas culturas que han habitado estas tierras. A tres kilómetros se encuentran la ciudad iberorromana de Basti, una ciudad fortificada de origen ibero, germen de la extensa región conocida como Bastetania que ocupó la mayor parte de la Andalucía oriental hasta la edad media. Tras los romanos, cuya huella perdura en el centro histórico de Baza, donde se ha excavado una villa romana junto a la fuente del Alcrebite, y los visigodos, los musulmanes dejaron su huella durante varios siglos en esta región.



Escudo heráldico

La trama de la ciudad musulmana permanece casi inalterada, con la medina y la alcazaba rodeadas por barrios de callejuelas estrechas. Son también muchos los ejemplos arquitectónicos representativos del importante periodo de esplendor bastetano del siglo XVI. La visita a la ciudad bien merece una jornada y aún más si se quiere recorrer con pausa y tranquilidad para disfrutar de sus muchos tesoros.

Si bien son muchas las posibilidades para recorrer Baza y descubrir su historia y su riqueza artística, en esta guía nos centraremos en su centro histórico, haciendo un recorrido circular por sus principales monumentos.

Nuestra ruta da comienzo en el corazón de la ciudad, en la Plaza Mayor, donde se encuentra la Iglesia Mayor de Nuestra Señora de la Encarnación, levantada sobre la antigua mezquita mayor de Baza, que los antiguos cronistas árabes llaman "del Paraíso". Después de unos años en los que la mezquita original ejerció de templo cristiano se comenzó la construcción de la nueva Iglesia Mayor con traza inicial de cruz latina, con tres naves y trascoro, tal y como se construía en el estilo gótico imperante en aquellos tiempos. Estas primeras obras terminaron con el terremoto que asoló Baza en 1531, continuándose años después con algunas modificaciones. Destacan sus capillas y retablos, así como su púlpito de mármol marrón. Los pórticos son tres,



9 Piezas del Museo Municipal

el principal o de la Encarnación, otro tapiado y el tercero llamado de la Piedad. La portada principal, situada frente a la Plaza Mayor, es de estilo plateresco, con notables influencias toledanas y aunque se ha atribuido su paternidad al escultor Diego de Siloé, no existen pruebas suficientes que confirmen esta autoría. La portada de la Piedad es similar a la principal pero de mayor simplicidad.

Acompaña a la Iglesia de la Encarnación en la Plaza Mayor, el edificio del Ayuntamiento Viejo, de época renacentista, donde actualmente se encuentra el Museo Municipal de Baza.

Dejando la Plaza Mayor, nuestra ruta continúa por la calle lateral del Museo, la calle Alhóndiga para llegar a espaldas de la Iglesia Mayor donde se encuentra los restos de la Alcazaba árabe. Apenas son unos pocos retazos de la muralla original pero dan una idea de su fortaleza, una de las principales y más sólidas del reino árabe de la época. Bordeando la Iglesia Mayor llegamos a la calle Zapatería, una de las más antiguas de la ciudad, de la que sale la calle Arco de la Magdalena, que da al ábside de la Iglesia Mayor y de la cual ha desaparecido el arco. Allí nos topamos con la Casa de Cultura de Baza, antiguo Casino de Artesanos y a su lado, la casa de la antigua imprenta Cervantes, de honda tradición en la ciudad. Enfrente de estos edificios, la antigua Audiencia, la casa del abad Espinosa de los Monteros.

Bajando la calle Audiencia y doblando por Plaza Nueva, llegamos a las antiguas Carnicerías, levantadas en 1539, en sustitución de las originales, situadas en el edificio de la Audiencia, para satisfacer el crecimiento poblacional de Baza en aquella época. Solamente quedan unos pocos restos de los primitivos espacios dedicados a carnicerías, ya que, posteriormente fueron destinados a viviendas. Son dos edificios que dan a la calle Zapatería, unidos por



Antiguas carnicerías **11**

Escudo heráldico **10**



una galería volada, levantada sobre dobles vigas muy labradas. Estas casas de matanza se levantaban extramuros de la ciudad, para evitar los malos olores y cercanas a un cauce para eliminar los desperdicios, que en este caso se localizaba sobre la calle Zapatería. En ella seguimos hacia abajo hasta llegar al cruce con la calle Dolores, donde nos desviamos a la izquierda para acercarnos al convento de Santo Domingo, con un claustro datado entre los siglos XVII y XVIII.

A este claustro se accede por la puerta principal del Teatro Dengra, situado junto al convento. Retornamos a la calle Dolores para continuar la ruta hacia la iglesia que da nombre a la calle, de la que destaca su portada y el Palacio Episcopal. Desde aquí, por la plaza de la Encarnación, volvemos a la Plaza Mayor, pero antes nos encontramos con dos casas palaciegas, como son las de los Pérez de Robles, y la de los Cortes de Vargas, ambas en la calle Cabeza que nos devuelve a nuestro origen.

Fuente del Convento de la Merced **12**





Azulejo en el casco histórico

No son estas las únicas casas y palacios que se conservan, ya que, al margen de este ruta orientativa de los muchos tesoros de Baza, podemos encontrar otros edificios de interés en el interior de la ciudad, como las casas de los Miranda, de los Curas, de las parras o ya, en los arrabales de la ciudad, el palacio de Los Enríquez, ejemplo único en Andalucía de palacio renacentista utilizado como villa de campo. Finalmente el palacio del Infantado, una de las primeras construcciones cristianas tras la reconquista, es una casa-palacio en la que destacan su decoración plateresca.

En lo que se refiere a la arquitectura militar son varias las torres, vigía o defensivas, que merecen unos minutos para contemplar su belleza y deleitarse con el pasado que albergan sus muros. La torre de las Cinco Esquinas y la torre de la Alcazaba protegían el recinto fortificado. Las de El Romeral, camino de Guadix, Capel y Espinosa eran torres vigía que custodiaban el acceso a la ciudad.

En la parte baja de la ciudad, entre otros muchos ejemplos de la historia y el arte bastantanos, destacan los antiguos baños árabes de Marsula o de Santiago, nombres árabe y cristiano del barrio al que daban servicio. Son unos de los baños almohades más antiguos y mejor conservados de esta época.

En la parte alta de la ciudad, ocupada por los barrios moriscos y la judería, destacan la Iglesia de la Merced y la ermita del Santo Cristo como edificios religiosos. Notables son las casas de los balcones de palo, como



Pórtico de la Iglesia de la Encarnación

se conocen unas galerías abiertas a la calle y construidas y sostenidas por vigas y zapatas de madera. Se ha constatado que estas construcciones datan de las primeras décadas del siglo XVI.

Desde este barrio alto de Baza sale la calle de San Juan, que continúa en una pista forestal que se dirige hacia el parque, conectando la ciudad con el centro de visitantes Narváez. Este camino es el que tomamos para seguir la ruta, un vez dejamos la ciudad. Poco después de salir de ella, coincide el itinerario con el sendero GR-7, que entrando desde el levante español, cruza la sierra de Baza desde esta población hasta Charches.

Las siguientes dos estaciones se localizan en los alrededores de Baza. Ambas tienen y tuvieron su razón como uno de los servicios esenciales que la sierra suministra a la ciudad: el agua. Enclavada en una zona eminentemente árida, la ciudad de Baza y sus alrededores deben su prosperidad a la presencia de estos manantiales o cursos de agua constantes que garantizan el abastecimiento urbano, así como el riego estival de la fértil vega que ocupa la Hoya de Baza. Entre todos estos manantiales, las fuentes de San Juan y Siete Fuentes han sido un motor esencial en el desarrollo de Baza y su comarca.

2. Fuente de San Juan

Saliendo de la ciudad por la calle San Marcos y su continuación en la calle San Juan, poco después de dejar el casco urbano se llega a la fuente de San Juan, uno de los lugares más conocidos de la ciudad de Baza. En esta fuente, cada año, en la mágica noche del 23 al 24 de junio, se espantan los malos augurios con las tradicionales hogueras. Junto a la fuente se encuentran una serie de cuevas que estuvieron habitadas hasta la década de los setenta del siglo pasado.

Estas viviendas trogloditas son comunes en toda esta región granadina. Durante décadas fueron utilizadas por gentes humildes, generalmente agricultores, que las utilizaban como viviendas provisionales durante la recogida de la cosecha.

El manantial de San Juan fue anteriormente llamado "Bernal francés" en honor al caballero cristiano que ayudó en la toma de la ciudad y, todavía antes, en época árabe, se llamó "Albohacem". La fuente, como la de Siete Fuentes de la estación siguiente u otras del entorno, desagua el acuífero carbonatado de la sierra de Baza. Aunque en la época árabe sus aguas se utilizaban para el consumo, ya hace muchos decenios que solamente se utilizan para el riego de las fértiles tierras situadas aguas abajo del somontano.

Fuente de San Juan

15



Cueva troglodita junto a la Fuente de San Juan

Las viviendas trogloditas

El hábitat troglodita como tipo de vivienda es uno de los elementos más singulares e identitarios en la depresión de Guadix-Baza. A diferencia de otras zonas de España donde su utilización como viviendas se ha perdido; en esta región todavía muchas de ellas siguen habitadas. Ya los viajeros románticos europeos que visitaban estas zonas consideraban las cuevas habitadas como elemento pintoresco, singular y típico de estas tierras. Estos mismos viajeros que llegan hoy en día a la Hoya de Baza pueden alojarse en muchas cuevas rehabilitadas como alojamiento.



17

Son construcciones propias de gentes arraigadas a la tierra y fruto de la mezcla de diversas culturas y periodos. Son muchas las formas de construcción de estas viviendas, ya que "el maestro de pico" que dirige la excavación debía de adaptarse a las condiciones geológicas del terreno; si bien mantenían una serie de condicionantes básicos en todas ellas. Se horadaban sobre materiales relativamente blandos que permitían su excavación y, a la vez, mantuvieran la suficiente resistencia para soportar su construcción. A su entrada, se hacía imprescindible la existencia de una placeta para solaz al aire libre de los habitantes. Son viviendas con un excelente aislamiento térmico y acústico, lo que las hacía muy atractivas para soportar los rigores climáticos.

De origen musulmán, las primeras cuevas se levantaron a partir de modelos existentes en el Magreb. Ya en época medieval existían asentamientos trogloditas en laderas abruptas, usándose también como lugares de defensa y refugio. Pero la aparición de cuevas como viviendas no se producirá hasta el siglo XVI, después de la conquista, cuando fueron ocupadas por moriscos en zonas al margen de los núcleos católicos.

Actualmente muchas de ellas se han rehabilitado para uso turístico o de segunda residencia incluso, adaptando sus posibilidades a las comodidades modernas. Otras muchas, por el contrario, se han abandonado debido a la imposibilidad de adecuarlas a las necesidades actuales de higiene y confort.

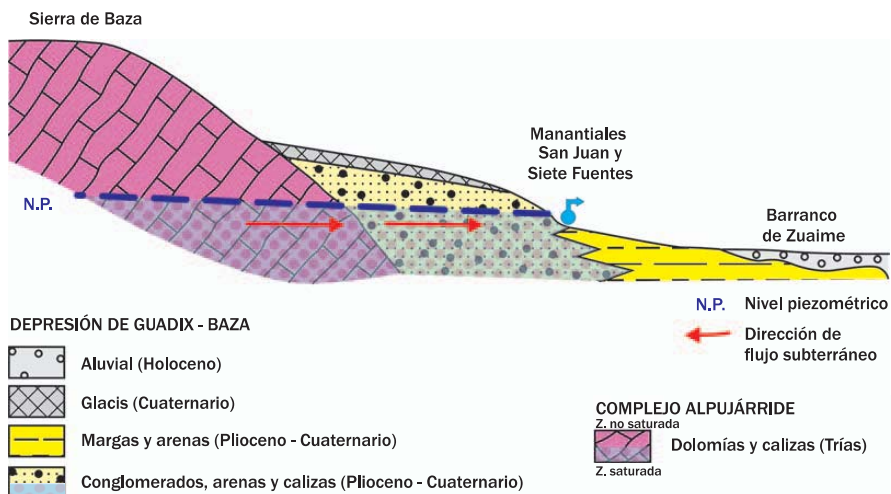


Corte hidrogeológico de la Sierra de Baza

18

0

E



3. Siete Fuentes

Una vez se deja atrás la fuente de San Juan, la ruta continúa en dirección suroeste, hasta llegar al paraje de siete fuentes, a poca distancia de la parada anterior.

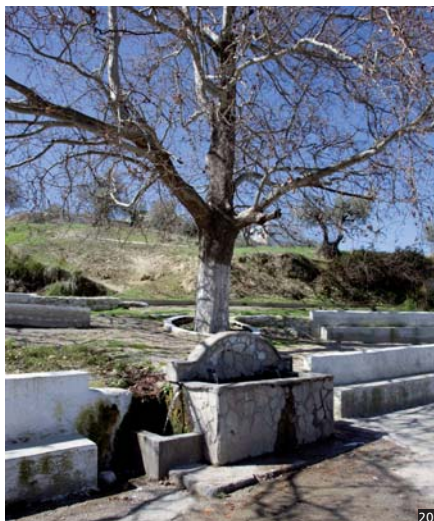
Las siete fuentes se sitúan en conglomerados y areniscas, materiales impermeables, a una distancia de 1 kilómetro del contacto con las rocas carbonatadas que forman el acuífero de Baza. En realidad son más de siete los afloramientos de agua que aparecen en esta zona, diseminados entre la vegetación y formando una red de pequeños canalillos y regatas que se van uniendo hasta formar unos cauces principales que dan origen a las numerosas acequias que partiendo de esta zona, recorren la hoya, aunque aproximadamente un tercio del caudal de estos manantiales se utiliza para el consumo humano. Estos manantiales de Siete Fuentes han suministrado el agua potable a

Baza desde el año 1920, cuando se inauguró la red municipal de abastecimiento de agua.

El acuífero de la sierra de Baza se alimenta de los recursos anuales que le proporcionan las aguas de lluvia y nieve, que caen en una extensión de afloramientos permeables de más de 300 km², desde la zona de los calares en el macizo central del parque hasta las zonas próximas a Baza y Caniles. No son estos los únicos desagües del acuífero de Baza. Otros manantiales, no menos importantes, también drenan este almacén subterráneo, como la fuente Grande de Zújar, el nacimiento del río Gor, Cerro Negro y San Torcuato en Hernán Valle, todo ello considerando que más de la mitad de los recursos de agua subterránea de la sierra se drenan en profundidad hacia los niveles permeables de la depresión Guadix-Baza, lo que da una idea de la importancia de este acuífero serrano para toda la región.

Al fondo, barrio de Siete Fuentes

19



20
Siete Fuentes

El barrio de Siete Fuentes, situado en la ladera, por encima de los manantiales, es un barrio rural de Baza, caracterizado por la existencia de numerosas viviendas trogloditas. Cerca de las Siete Fuentes, se encuentra el salto del Arroyo de la Ribera, una cascada normalmente en estiaje que cuelga sobre el mismo camino por el que discurre el itinerario.

4. Lapiaz calizo

Bordeando la cabecera del arroyo donde afloran las siete fuentes se llega a un cruce bien indicado que señala la dirección a tomar para llegar a Narváez. La ruta en este tramo, también perteneciente al sendero de gran recorrido GR-7, discurre entre olivares en sus tramos bajos mientras que son los almendros los que ocupan las tierras más altas de este somontano serrano. En primavera se puede observar el vuelo de una pareja de abubillas y muchas otras aves de menor tamaño como terreras y collalbas.

Muchas tardes, cuando el tiempo es propicio, el camino se llena de ciclistas, corredores y paseantes, convirtiendo estos tramos intermedios entre Baza y su serranía en una verdadera pista de entrenamiento. Las primeras masas boscosas indican al viajero que se empieza a adentrar en el corazón de la sierra. No sólo la vegetación, también el aroma cambia repentinamente y con la fragancia de pinos se mezclan aromas de romero, lavanda y otras aromáticas. Plantas que durante años se recolectaban para su tratamiento en alambiques y destilar esencias. Hoy día este trabajo, de forma más industrial, vuelve a tener utilidad, como otro de los muchos recursos que los montes ofrecen.

Ascendiendo, se llega a una plataforma llana, los Llanos del Carretón, donde la fisonomía del paisaje cambia. El terreno pasa a estar formado por rocas calcáreas, calizas y dolomías marmóreas. La erosión que el agua produce en estas rocas origina una superficie muy rugosa y formada por múltiples acanaladuras y oquedades denominadas lapiaces. Su génesis se debe a la disolución superficial de las rocas carbonatadas, calizas principalmente, por el agua de escorrentía aprovechando las fisuras de las rocas. A través de estas incisiones, el agua de lluvia o de deshielo penetra en su interior almacenándose en galerías y cavernas, de las que sale el agua por manantiales como los encontrados en las estaciones anteriores de esta ruta.

En toda esta zona cercana ya a la sierra, donde el subsuelo está formado por materiales carbonatados, este tipo de erosión es la predominante.

Para contemplar los efectos de este proceso geológico, conviene separarse un poco del camino y adentrarse entre los pinos en dirección norte, hasta encontrarnos con la Garganta de los Carretones, siguiente estación de la ruta.

Calizas y lapiaz calizo en superficie





5. Garganta de los Carretones

La garganta es un barranco excavado en sustratos blandos en sus primeros tramos, dónde en primavera es posible observar abundantes colonias de abejarucos que anidan en los terraplenes

arcillosos. En sus zonas altas el barranco labra los materiales béticos, calizas y dolomías, que forman el acuífero de la sierra de Baza.

Tajo de sensible altura, el agua lo ha excavado a lo largo de la historia geológica sobre las



El karst

La mitad de la superficie de la sierra se levanta sobre rocas formadas por carbonatos cálcicos en el caso de las calizas o magnésicos, en el caso de las dolomías. Los procesos de disolución de estas rocas, un desarrollo lento de miles, incluso millones, de años originan lo que se denomina karst o paisaje kárstico. En superficie, el karst origina paisajes ruñiformes,

con hendiduras en las rocas más o menos desarrolladas y zonas deprimidas donde se infiltra el agua. En profundidad, el karst se desarrolla formando cuevas y simas conectadas por galerías.

Los karst más frecuentes y conocidos se desarrollan sobre calizas, rocas muy solubles que sufren la acción del agua de lluvia o de fusión de la nieve. Estas aguas, con abundante dióxido

de carbono disuelto que le confieren acidez, reaccionan con el carbonato cálcico de las calizas convirtiéndose en bicarbonato cálcico, compuesto muy soluble que se disuelve fácilmente en el agua, aprovechando las zonas de mayor debilidad de la roca, zonas fracturadas generalmente.

El residuo insoluble de esta reacción es una arcilla roja que suele tapizar las áreas kársticas.

1. Tepuys (karst en cuarcitas)
2. Pitones, torres, mogotes (karst tropical)
3. Lapiaz (karst de alta montaña)
4. Dolina de disolución
5. Uvala
6. Polje
7. Ponor
8. Dolinas de hundimiento
9. Puente de roca

10. Diaclasa
11. Sumidero
12. Sima
13. Chimenea
14. Cascada
15. Junta de estratificación
16. Meandro
17. Sifón
18. Cono de derrubios
19. Gours

20. Galería fósil
21. Lago
22. Columna
23. Surgencia
24. Valle colgado
25. 'Trop Plein'
26. Cueva
27. Cañón

rocas calcáreas aprovechando una discontinuidad del terreno, en este caso una falla o fractura de las calizas, por las que el agua ha ido penetrando con mayor facilidad y excavando la roca, hasta construir esta garganta que muestra una topografía lineal muy definida, siguiendo

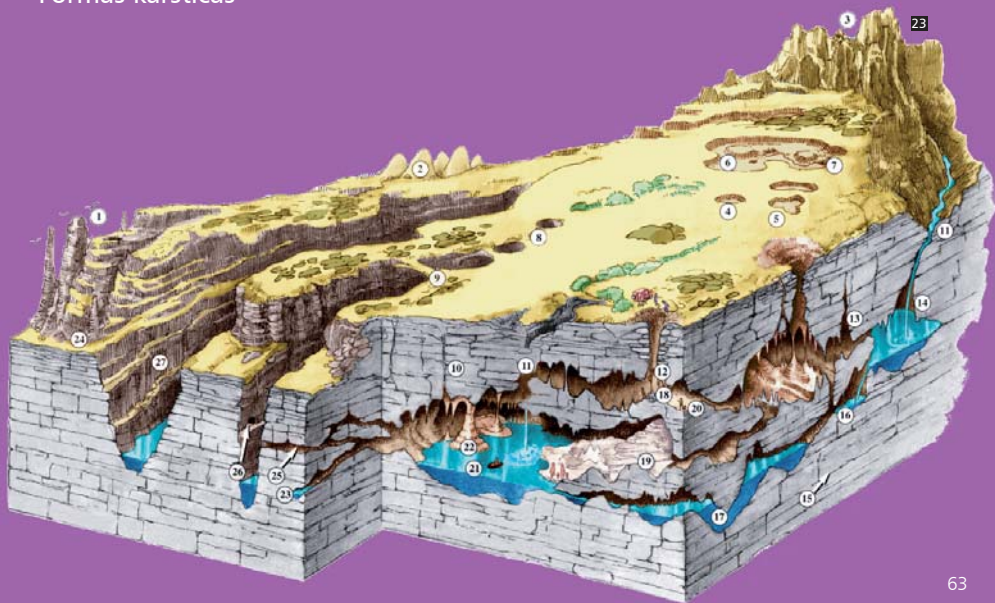
la dirección de la discontinuidad original, aproximadamente este-oeste. En estos llanos en los que se ha encajado la garganta encontramos las primeras masas de pino de repoblación, formadas por pinos carrascos (*Pinus halepensis*).

Garganta de los Carretones

22



Formas kársticas





Encinar de Santa Olalla. Al fondo, los calares nevados



Fuente-abrevadero llamada "tornajo" en el lenguaje local



Cortijo de Santa Olalla

6. Encinar de Santa Olalla

Regresando al sendero, marcado por las señales del GR-7, poco a poco el denso pinar repoblado da paso a la aparición de algunas encinas aisladas hasta que, al aumentar su densidad, llegan a dominar el paisaje. Es el encinar de Santa Olalla, el que da nombre al importante cortijo de la Cruz de la Chaparra o cortijo de Santa Olalla.

Los botánicos denominan a estos encinares "con peonías". Aunque denominado encinar, está ocupado con chaparros y coscojas más que por encinas. Las coscojas aparecen debido a la degradación de los suelos y la alta insolación de estos parajes. Esta serie de vegetación se extiende por todos estos llanos de sustrato calcáreo y climas secos o semisecos. Entre los arbustos que tapizan el sotobosque destacan el romero, la retama y los enebros y otras plantas herbáceas como violetas y las peonías, que con su color rojo y su tamaño parecen rosales cultivados en medio del encinar.

Especialmente recomendable es la visita de esta zona en primavera, cuando el sotobosque se llena de colorido con la floración de los jarales de hoja blanca, adornados de grandes flores de color rosado y de los jaguarzos, de flores blanquecinas.

Llegados al cortijo de Santa Olalla, su plaza central alberga uno de los escasos olmos que han sobrevivido a la plaga de grafiosis, un hongo negruzco que ha atacado a estas especies en los últimos años en toda Europa, asolando por completo miles de ejemplares, muchos de ellos centenarios.

Cercana a la plaza se conserva una era empedrada donde los habitantes del cortijo trillaban y aventaban la mies y una fuente-abrevadero conocida como "Fuente de los Madroños", construida con troncos de pino a los que se ha despanzurrado para formar un cuenco alargado interior por el que discurre el agua y, de esa forma, aumentar la superficie para beber de los rebaños.





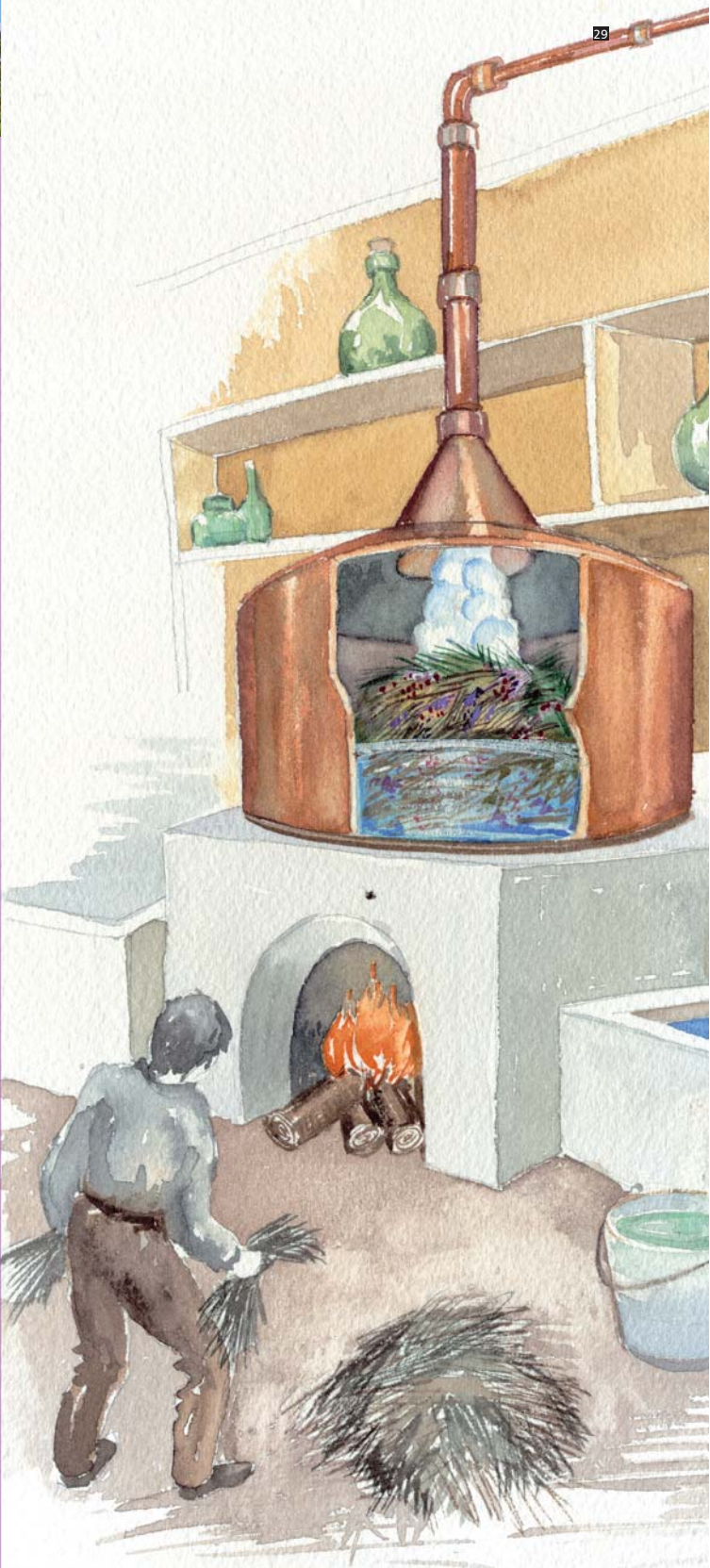
28
Romero

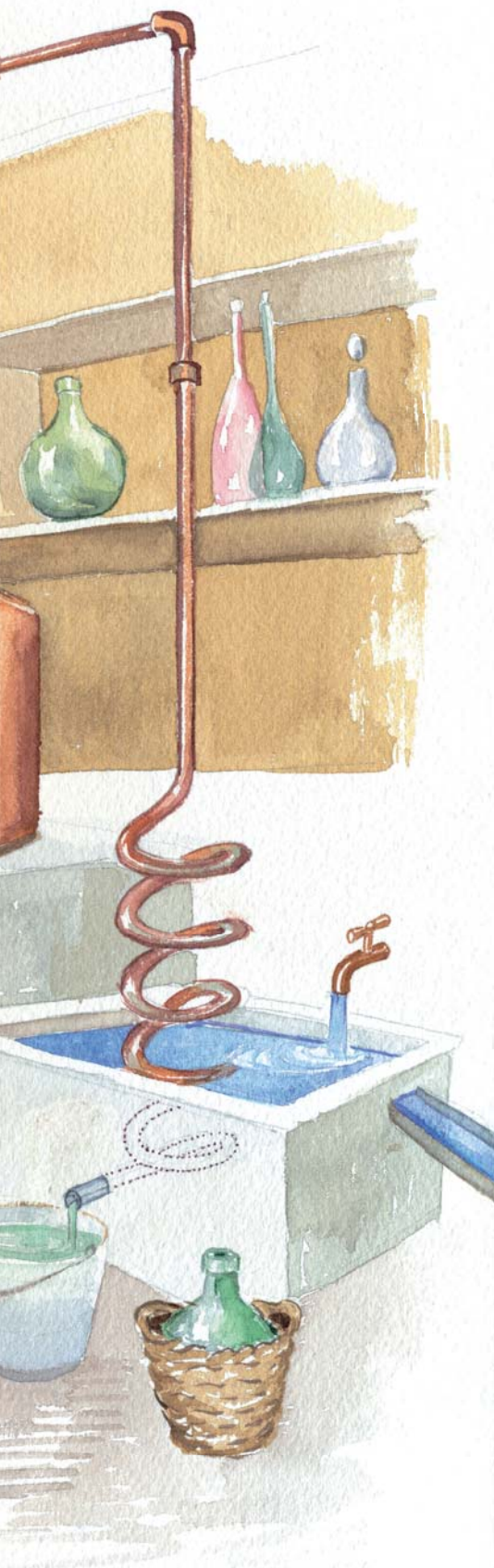
Las plantas aromáticas, su cultivo y tratamiento

En la sierra se han recolectado desde siempre plantas aromáticas, que se transformaban en esencia en alambiques, alguno de los cuales todavía puede encontrarse, abandonados, en algunas aldeas. Esta práctica llegó a desaparecer casi por completo, hasta hace unos años, en los que se empezaron a cultivar en campos de labor para su transformación a nivel industrial. Concentradas en la zona oriental, próxima a Caniles, numerosas plantaciones, alrededor de 100 hectáreas, se dedican al cultivo del romero y otras plantas aromáticas.

Junto a los cultivos tradicionales, también se recolectan plantas en la sierra, cuando entre mayo y septiembre se recogen más de 130.000 kilos de plantas silvestres de tomillo, romero, salvia y mejorana, que una vez destiladas se convierten en esencia para la fabricación de detergentes, cosméticos y perfumes. Los nuevos tiempos han traído la recuperación de esta actividad ancestral.

Es ésta una industria que favorece el desarrollo sostenible de la zona al recuperar una de las actividades tradicionales de la sierra, la recogida de plantas aromáticas, gestionar campos de cultivo de forma respetuosa con el medio ambiente y aprovechar como combustible los residuos vegetales generados que se utilizan en el propio proceso productivo de las esencias.





Alambique abandonado 30

Toda esta zona del cortijo de Santa Olalla es una importante zona de caza y al recorrerla, el visitante se encuentra con numerosos puestos de caza al acecho. Levantados utilizando los materiales que la zona ofrece, de tal forma que el cazador se mimetiza con el entorno y puede así esconderse de sus presas.

Este mamífero fue muy abundante en toda la sierra hasta que comenzó su declive por diversas enfermedades, principalmente la mixomatosis, lo que trajo consigo no sólo su pérdida como especie cinegética sino la desaparición de un eslabón importante de la cadena alimentaria de otras especies de la fauna serrana, con la consiguiente degradación de la biodiversidad de la región.

Continuando la pista que traemos desde Baza, corazón de la comarca, llegamos hasta el centro de visitantes de Narváez, el centro neurálgico del Parque Natural de la Sierra de Baza.

Puesto de caza 31





32

Señalización de GR-7 camino de Santa Olalla

El sendero GR-7

El GR-7 es un Sendero de Gran Recorrido que forma parte del Sendero Europeo E-4. En España, parte de Tarifa, en el estrecho de Gibraltar, y llega hasta el límite con Andorra. Su recorrido discurre por todo el interior del levante peninsular, alejado de la costa. Desde Andalucía, en su recorrido hacia el norte se adentra en Murcia, Comunidad Valenciana y Cataluña.

El sendero europeo E-4 (Tarifa-Esparta) recorre buena parte del sur y centro europeo. De España y Andorra, pasa por Francia, Italia, Eslovenia, Croacia, Serbia y Bulgaria, culminando en el templo de Delfos en el Peloponeso (Grecia).

En Andalucía el sendero GR-7 tiene su inicio en el término municipal de Tarifa, provincia de Cádiz y continúa por Málaga, Granada, Almería en su tramo sur y por Córdoba y Jaén en su ramal norte. Aproximadamente 1.250 Kilómetros de sendero señalizados.

En la provincia de Granada, el ramal sur transcurre por Alhama de Granada, se adentra en el valle de Lecrín, continúa por las Alpujarras granadina y almeriense, y después de atravesar el macizo montañoso de Sierra Nevada, se adentra de nuevo en la provincia de Granada, para atravesar la sierra de Baza, entre Charches y Baza y salir por la Puebla de Don Fadrique.

Se trata del primer sendero de gran recorrido que se señaló en España, iniciándose su balización en 1974, con señales rojas y blancas.

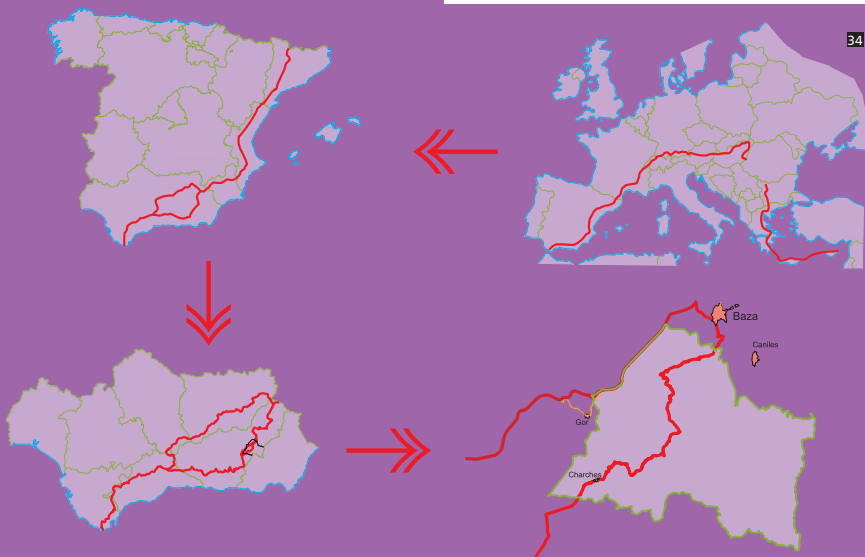


33

Centro de visitantes Narváez

7. Centro de visitantes Narváez

El centro de visitantes y aula de la naturaleza Narváez es el principal equipamiento del parque. Situado en un antiguo cortijo señorial de principios del siglo XX, alberga una exposición interpretativa de uno de los primeros asentamientos del hombre en la península. Desde este centro de visitantes salen tres senderos: el sendero Mirador de Narváez, que conduce hasta este promontorio desde donde se disfruta una magnífica vista de esta zona central de la sierra y se pueden conseguir preciosas fotografías; el sendero Cortijo de Casimiro que recorre la zona occidental aledaña al centro de visitantes y el sendero Universal de Narváez que recorre los rincones cercanos al centro, con sus fuentes donde descansar del camino recorrido. Sin olvidar el Sendero de Gran Recorrido GR-7, perteneciente al Sendero Europeo E-4, que tiene en Narváez uno de sus hitos importantes en su recorrido español.



34





“El recuerdo de la vida en el occidente serrano a través de su río, con sus estrechas vegas, sus árboles, sus aves y sus casas. Un recuerdo que revive poco a poco”



RUTA 2

Por el barranco de Gor



Los ríos, ya sean caudalosos y anchos o abarrocados y estrechos han servido desde los albores de la humanidad como caminos para alcanzar nuevos territorios, como lugares de asentamiento, como fuente de riqueza, como medio de placer y esparcimiento y, en definitiva, como canales de comunicación entre tierras y gentes diversas.

Este itinerario recorre uno de los principales cursos fluviales serranos, el barranco de Gor, un cauce que discurre por la zona occidental del parque, rodeando el macizo central de los calares por su vertiente este. El barranco sirve de hilo conductor y elemento principal de este itinerario. El arroyo de Gor es un pequeño curso fluvial que mantiene caudal a lo largo de todo el año pero es sólo en primavera cuando ejerce su función de colector y desagüe de las aguas serranas.

Naciendo de la localidad de Gor, en los límites del parque, la ruta sigue la pista forestal asfaltada que lleva hasta la aldea de las Juntas de Gor y continúa, ya por pista de tierra, remontando el barranco hasta las Casas de Don Diego.

En el cauce excavado por el barranco a lo largo del tiempo puede apreciarse la estructura geológica de la zona. Asociada a esta complejidad, la presencia de varios yacimientos mineros en sus vertientes, explotados antiguamente, sugiere al visitante la importancia que tuvo esta actividad para sus habitantes. El agua del barranco también ha servido de generador y motor de varios molinos hidráulicos, y en sus riberas crece una rica vegetación.



FICHA TÉCNICA

Motivo: Recorrer el valle del arroyo de Gor, en un recorrido que aún buena parte de los valores del parque: históricos, naturales, etnológicos, arquitectónicos, etc. Una de las mejores regiones del parque donde apreciar la unión entre la sierra y sus moradores.

TIPO DE RECORRIDO: Vehículo.

DISTANCIA: 14,7 km.

TIEMPO APROXIMADO: Entre media y una jornada.

GRADO DE DIFICULTAD: Bajo. Bajo-Medio para los tramos a pie.

CONSEJOS: En época primaveral, con el deshielo, algunos tramos de la ruta pueden verse afectados por encharcamientos, especialmente en la cabecera del arroyo, a partir de Las Juntas, por lo que es conveniente viajar en vehículo todo terreno. Así mismo, llevar calzado impermeable en esta época es recomendable. La ropa tiene que ser la apropiada a la época y el clima.

Es imprescindible respetar el entorno natural y los espacios etnográficos que se visitan a lo largo de la ruta.



Inflorescencia de saúco



1. Gor

El itinerario comienza en la localidad de Gor, situada al oeste del parque. Posiblemente población de origen ibérico, posee un patrimonio histórico y monumental muy interesante, que da muestra de la ocupación del hombre ya desde los primitivos homínidos de la península.

Los terrenos próximos a Gor han conocido asentamientos humanos ya desde el Neolítico, entre 5.000 y 3.000 a.C., cuando el hombre del Neandertal los recorría, según atestiguan los objetos encontrados en algunos yacimientos, como piedras talladas del periodo musteriense.

Las primeras culturas que se establecieron en Gor y sus alrededores fueron los iberos, que levantaron varios asentamientos. Se han encontrado numerosos yacimientos arqueológicos como el situado en Cortijo Colorado, un poblado íbero que sucesivamente sirvió de asentamiento para romanos, visigodos, musulmanes y finalmente cristianos.

La dominación romana también concedió a Gor una cierta importancia, como lo demuestra el hecho de que estuviera situada junto a la calzada romana de la Vía Hercúlea, después llamada Augusta, con restos aún visibles.

En la época andalusí llegó a ser una notable alquería nazarí, conservándose algunos lienzos de muralla pertenecientes a su antiguo castillo medieval. Situada a medio camino de Guadix y Baza, tuvo gran valor estratégico siendo paso obligado entre ambas ciudades, cuya comunicación controlaba. Ya con la conquista cristiana, registrada en la sillería del coro de la Catedral de Toledo, la población fue donada por los Reyes Católicos en el año 1494 a don Sancho de Castilla. Era éste preceptor del príncipe don Juan, instituyéndose luego sobre su señorío el título del Ducado de



Escudo heráldico en Gor

Gor. Finalmente, la población pasó a manos de las 60 familias que habían repoblado la zona tras la Reconquista, al comprarla a Felipe II en 1579.

Destacan la iglesia del siglo XVI y la Plaza Mayor, con soportales castellanos. También la Fuente de los Siete Caños, los antiguos lavaderos públicos y los restos del castillo medieval. Sobre estos restos, los antiguos duques de Gor levantaron un palacio, hoy reconvertido en plaza de toros.

La tauromaquia es una tradición goreña, que según se ha documentado recientemente, es de las más antiguas de todo el país. Prueba de ello son los encierros por la localidad, en los que antes de las corridas celebradas en el coso, los toros corren libres por las calles de la localidad, siendo conducidos a la plaza donde serán lidiados.

Desde Gor, siguiendo la pista forestal asfaltada que lleva hasta las Juntas de Gor, se asciende hasta el segundo punto del itinerario.

Detalle de puerta







2. Alto de Los Molinos

Este alto debe su nombre al numeroso grupo de molinos, situados en el barranco de Gor, al que se accedía desde este punto. Molinos que se visitan en la 5ª parada de este recorrido. Desde esta estación se tiene una magnífica panorámica del altiplano de Guadix-Baza y de la localidad de Gor, situada justo debajo de este mirador. La cuenca miocena de Guadix-Baza, rodeada por los relieves montañosos de la propia sierra de Baza y Sierra Nevada al Sur, y las sierras de Cazorla y Castril al Norte, es una región muy singular por sus condiciones geomorfológicas.

La particular hidrografía de la zona y las condiciones climáticas, de carácter semiárido,

junto con los sedimentos que rellenan la depresión, sedimentos poco consolidados, hacen que los procesos erosivos sean muy efectivos y en algunas zonas, muy espectacular con desarrollo de cárcavas, abarrancamientos y tajos agudos que dan lugar a una topografía accidentada.

Como, consecuencia, el paisaje está marcado por el contraste entre amplias zonas llanas y relieves abruptos sometidos a esta erosión intensa, dada la poca dureza de arcillas y areniscas que conforman el lugar.

En esta cuenca, hacia el Norte, se puede llegar a divisar las aguas del embalse del Ne-gratín.

Vista de Gor desde el Alto de Los Molinos. Al fondo, cuenca de Guadix-Baza

6



El relleno de la Depresión de Guadix-Baza

Hace 8 millones de años, la cuenca de Guadix-Baza estaba inundada por las aguas marinas de la cuenca mediterránea, a través de un canal que las comunicaba. En este periodo, en el fondo de esta cubeta se depositaban sedimentos de carácter netamente marino.



Hace 8 Millones de años



Posteriormente, esta comunicación se cerró y la cuenca de Guadix-Baza pasó a constituir una cuenca continental endorreica, a la que llegaban los aportes procedentes de los relieves que la encerraban, mediante ríos, arroyos y barrancos que erosionaban los relevos circundantes y depositaban sus acarreos en estas lagunas endorreicas. Esta disposición se inició hace aproximadamente 7 millones de años y ha permanecido así hasta la total colmatación de la depresión, hace 100.000 años. La sucesión de materiales de origen continental que han rellenado la cuenca tiene un espesor de 500 metros.

Hace 5 Millones de años



Finalmente, en un último periodo, se produjo un cambio en la sedimentación y en la orografía de la depresión como consecuencia del inicio de la actividad de las fallas del subsuelo (falla del Negratín) que, al desplazarse hizo que la cuenca de Guadix-Baza se separara en dos subcuencas diferenciadas por medio de un alto topográfico que coincide aproximadamente con el alto situado al norte de Gor y visible desde Los Molinos.

Como consecuencia, desde entonces, la sedimentación en la subcuenca de Guadix es detrítica, arenas y conglomerados de color rojizo de origen fluvial, mientras que en la subcuenca de Baza es preferentemente arcillosa y calcárea, de color blanquecino y origen lacustre. Estas diferencias de color muestran claramente la diferencia entre ambas subcuencas.

Actualidad



- Zonas emergidas
- Lago endorreico
- Zonas inundadas por el mar
- Áreas fluviales y palustres

Como resultado, el drenaje de la depresión de Guadix-Baza, que vertía originalmente hacia el Mediterráneo, lo hace en la actualidad hacia el Guadalquivir y el Atlántico.



Encajamiento del arroyo

3. Río Gor

Desde el alto de los molinos, la ruta sigue el curso del barranco discurriendo a media ladera entre el cerro de Gor, situado a la derecha y el cauce excavado del arroyo. En las denominadas Umbrías de Gor se sitúa la tercera etapa

del itinerario. En este punto, separándose un poco de la ruta y caminando en dirección este se llega hasta la zona superior del tajo que el río ha ido horadando en el terreno. El sustrato por el que discurre el Gor está formado esencialmente por filitas grises y violáceas. En las paredes de la hendidura pueden observarse algunas cuevas trogloditas, antaño habitadas, muy similares a las existentes en otras laderas de esta región como en los alrededores de Baza y Charches.

Hacia el altiplano el valle empieza a abrirse permitiendo el desarrollo de una cuidada vega alimentada por acequias que conducen el agua desde el Cerro de la Piedra, donde el barranco se angosta definitivamente. Hacia Gor, los bancales con huertas y árboles frutales, los roquedos y la cercanía de las casas componen una estampa única del barranco. Es un paisaje donde la vegetación de ribera, aunque no tan desarrollada como en otros cauces de la sierra, también tiene buena presencia en algunos recodos.

4. Los Blanquizares

En las mismas Umbrías de Gor, hacia el oeste y bajo las cumbres de los cerros de Gor y Piedra Memesa, el paisaje cambia bruscamente. Son los Blanquizares, un paraje que debe su nombre a la presencia de dolomías, rocas calcáreas muy blanquecinas, que han originado un ecosistema único de una gran diversidad botánica.

Este paisaje ocupa las laderas de estos montes de la margen izquierda del barranco de Gor desde el cerro del mismo nombre hasta la rambla de los Bastianes, que desemboca en el Gor justo enfrente de Los Corrales, la parada número 6 del recorrido.

En cualquiera de estas laderas entre ambos puntos, se puede ascender hasta media montaña y observar la riqueza botánica de estas comunidades de plantas tan especiales. Los blanquizares tienen su origen en la



descomposición física de la dolomía, roca formada esencialmente por carbonato magnésico. La presencia de magnesio hace que esta zona sea muy selectiva respecto a las plantas que pueden crecer en sus suelos. Formados generalmente por rocas, fracturadas y alteradas, fragmentadas en bloques, cantos y gravas.

Duras condiciones para el crecimiento de una cubierta vegetal desarrollada lo que ha propiciado la existencia de numerosos endemismos que hacen de estas laderas de Gor un lugar muy interesante desde el punto de vista botánico.

Es esta una zona de concentración de plantas exclusivas de la región bética, como la jarilla *Helianthemum cinereum* subsp. *gadicianum*, presente en este espacio natural y en las sierras cercanas de Cazorla, Sagra y María.

Típico paisaje de Los Blanquizaes



9



10

Cerro de Gor, de naturaleza dolomítica

Los tomillares dolomíticos

El origen de estos blanquizaes está en la descomposición física de la dolomía, tremendamente fracturada, que llega a disgregarse en cantos angulosos de alrededor de un centímetro de diámetro. Una vez disgregada la roca, las arenas dolomíticas viajan rápidamente por las laderas hasta llegar a los cauces, dificultando en su entorno de partida la formación de suelo y la implantación natural de cobertura vegetal.

Ante estas serias dificultades, la flora de los blanquizaes ha evolucionado desde hace miles de años para adaptarse a la sequedad, a la falta de suelo y a la movilidad del sustrato, que puede llegar a enterrar a las plantas en su migración a favor de la pendiente.

El resultado ha sido la aparición de nuevas especies vegetales. De hecho, buena parte de la flora endémica y protegida de este parque se localiza en este tipo de ambientes dolomíticos.

Las comunidades vegetales que aglutina este grupo de especies dolomíticas son también singulares y de especial valor ecológico, e incluye desde pastizales con hierbas anuales, pastizales de hierbas perennes, matorrales como los tomillares y romerales dolomíticos hasta los bosques de pino carrasco con sabina mora.

Los tomillares dolomíticos están compuestos por pequeñas matas, algunas de ellas rastreras, en donde apenas se percibe cobertura vegetal, pues el color de la dolomía coincide con la tonalidad blanquecina de muchas de estas matas.

Este color es también una adaptación a estos ambientes, y lo consiguen con los numerosos pelos que tienen en sus tallos y hojas, que a la vista del ojo humano se aprecia como una borra blanquecina o plateada.

Con este color consiguen reflejar buena parte de los rayos del sol del verano, de manera que la planta no se recalienta en exceso. Otra función de los pelos es que generan una protección a la hoja del efecto desecante del aire, como si de una prenda de ropa se tratara, permitiendo así evitar la pérdida de agua en la época del año de mayor escasez.



Acequia y salto de agua en el Molino Blanco

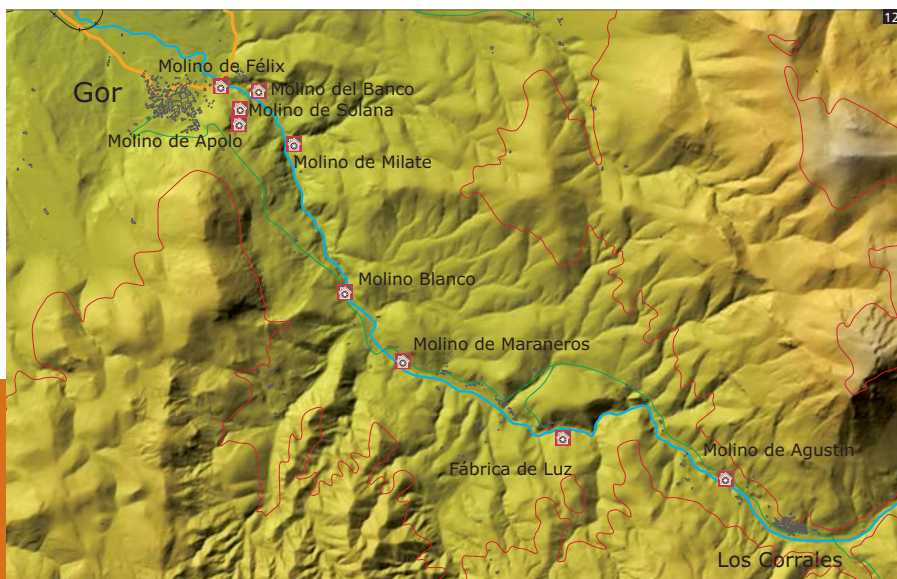
5. Molinos hidráulicos

En toda esta parte del arroyo, entre Los Corrales y Gor, se encuentran numerosos molinos hidráulicos que aprovechan el desnivel, encontrándose hasta 5 molinos de agua en poco más de 3 Km. de curso fluvial, que numerados de abajo arriba, siguiendo el cauce del río de Gor, son: molino Blanco; molino de los Marrañeros; molino de los Ballesteros; molino de los Camilos y el molino de la Sotana.

En estos molinos, los habitantes de la sierra han molido el grano que cosechaban en los escasos parajes en los que su producción era

posible. Zonas de pendiente moderada y desprovistas de vegetación. En la mayoría de aldeas del parque es fácil observar estas parcelas en sus alrededores y aún en parajes alejados, como las cumbres, pero que debido a su orografía más llana permitía el cultivo del cereal.

En el molino Blanco, se puede observar con detalle el caz que llevaba el agua hasta el molino y el cubo por el que el agua caía hacia el rodezno. Más adelante, en el molino de los Marrañeros, donde la pista cruza el barranco para discurrir por su margen derecha, se encuentran también algunos restos de otra de estas instalaciones.



Funcionamiento de los molinos en la sierra de Baza

Los molinos hidráulicos son los centros de elaboración de harina más antiguos y extendidos en todo el oriente andaluz. Movidos por la fuerza motriz del agua, el elemento principal es el empiedro, un par de muelas superpuestas, ambas de igual diámetro. De ellas, la inferior (solera) permanece fija, mientras que a la superior (volandera) se le aplica un movimiento

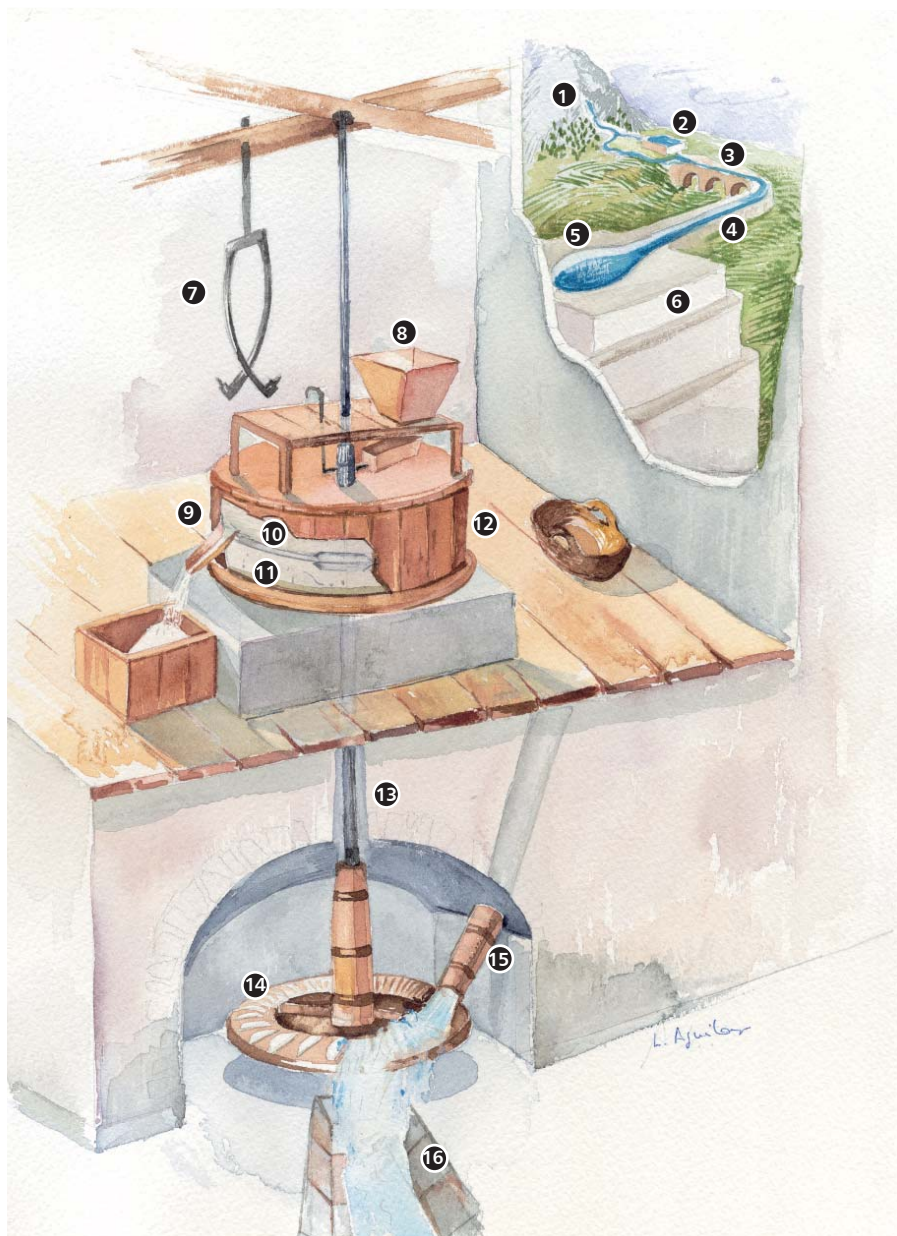
de rotación sobre su propio eje. Para aplicarle este movimiento se necesita una fuerza motriz que en el caso de estos molinos del barranco de Gor es la energía del agua en movimiento.

Para utilizarla era necesario construir los molinos sobre un cauce de agua, en las cercanías de un río o fuente, interceptando el agua mediante una presa y conduciéndola hasta el molino mediante una acequia o canal denominado caz o cao, construido generalmente de mampostería

y con una pendiente adecuada para generar potencia. Al llegar al molino, el agua cae por un cubo o rampa, de unos 5 a 10 metros de altura, normalmente de estructura escalonada, en cuyo interior se producía el salto de agua, adquiriendo así la corriente mayor velocidad y energía. De aquí el agua atraviesa la saetilla, un conducto estrecho, y acciona el rodezno o rodete, una rueda de palas o cucharas, ubicado bajo el cárcamo o cárcavo, que gira transmitiendo el movimiento a la volandera.

Esquema de un molino hidráulico

18



1. Manantial o alumbramiento de agua
2. Balsa o alberca de regulación
3. Acueducto
4. Acequia o caz
5. Salto de agua
6. Cubo
7. Cabría o grúa para mover la muela superior
8. Tolva
9. Boquilla o piquera, apertura por donde rebosa la harina entre las dos muelas

10. Muela superior móvil o piedra volandera
11. Muela inferior fija o piedra solera
12. Guardapolvos
13. Árbol o eje de transmisión del movimiento desde el ruezno a las muelas
14. Ruezno o rodete, rueda que gira por el movimiento que imprime al agua a presión sobre sus palas
15. Saetín o tobera de salida del agua a presión
16. Socaz o canal por el que el agua es devuelta al río



14

Chimenea en Los Corrales

Los materiales de la sierra en las construcciones tradicionales

La arquitectura tradicional de la sierra es una de sus joyas más preciadas. Uno de sus mayores atractivos, y también uno de los más desconocidos que se reparte por todos los rincones, tanto en las aldeas abandonadas desde hace años como en cortijadas, majadas y otras construcciones. En todos los rincones del parque se puede encontrar alguna construcción típica, ya sea en el arroyo Uclías, con la aldea del Tesorero, al oriente, en zonas altas como la Cañada del Gitano o junto al cauce del Gor como en Los Corrales.

En todos estas construcciones se emplean los materiales más asequibles, a mano de los lugareños que las levantaron: la piedra, la madera y el barro. En cuanto al primer material, la piedra, existen claras diferencias entre las zonas donde predominan las rocas metamórficas, pizarras, esquistos o cuarcitas con las zonas donde predominan las rocas carbonatadas, calizas especialmente. En la primera zona, la zona silíceo, predominan los muros de cuarcitas y las cubiertas de pizarras, mientras que en las áreas calizas, las cubiertas son de "launa", arcillas rojas producto de la alteración de las rocas carbonatadas. Con la madera de la sierra se realizaban los forjados de piso y cubierta en forma de vigas y otra serie de elementos como puertas y ventanas.

Con todos estos materiales del entorno, las casas serranas lograban una mimetización casi perfecta con el paisaje, confundándose con la roca del entorno. Aunque es difícil imponer estos materiales, se están realizando esfuerzos en los últimos tiempos, para mantener estas formas de construcción utilizando materiales autóctonos. En primer lugar, mediante inventarios que recojan la situación y características de estas edificaciones, para disponer de un conocimiento exacto de su situación y, en segundo lugar, procurando la redacción de normas urbanísticas que revisen y protejan la arquitectura serrana, ya que hay algunas zonas y aldeas donde se encuentra en retroceso.

6. Los Corrales

Siguiendo la pista forestal asfaltada, ya en el fondo del valle del arroyo llegamos a la aldea de Los Corrales, en la cuenca intermedia del Arroyo de Gor, donde se recoge uno de los ejemplos más característicos de la arquitectura tradicional serrana, en su vertiente occidental.

La aldea, llama la atención en primer lugar, por la disposición de las casas, sobre la pendiente de la ladera, con lo que en algunos casos, las construcciones parecen colgadas sobre el arroyo de Gor y el barranco que por su margen derecha vierte desde las cumbres del Picón de Gor.

Encima del poblado y de la pista asfaltada que lo atraviesa sus habitantes levantaron algunas eras de pequeña extensión pero suficientes para realizar las labores que tradicionalmente se realizaban allí, especialmente el trillado y aventado de las mieses, pero también como zona de recreo y de reunión en unas aldeas donde no existen plazas o lugares para estos

Cubierta de pizarra en construcción tradicional



15



menesteres. Las construcciones quedan tan integradas en el paisaje que en ocasiones resulta difícil distinguirlas, pasando desapercibidas en muchos casos al viajero desatento, más en el caso de edificaciones derruidas.

La mayoría de las viviendas, aunque muy deterioradas, todavía se mantienen en pie, desafiando el paso del tiempo y el abandono de los que, no hace mucho tiempo, moraban entre

sus paredes, guardaban su grano o recogían su leña. De propiedad privada, el viajero puede detenerse unos instantes en sus límites, desde la propia pista y contemplar las escasas y anárquicas calles de Los Corrales, que devuelven al visitante la dureza de la vida en estas aldeas; pero también la perfecta comunión que estas gentes sentían en medio de una naturaleza tan agreste, pero a la vez tan fructífera como la de la sierra de Baza.

Utilización de madera en El Tesorero

16



Lajas de pizarra para cubiertas

17



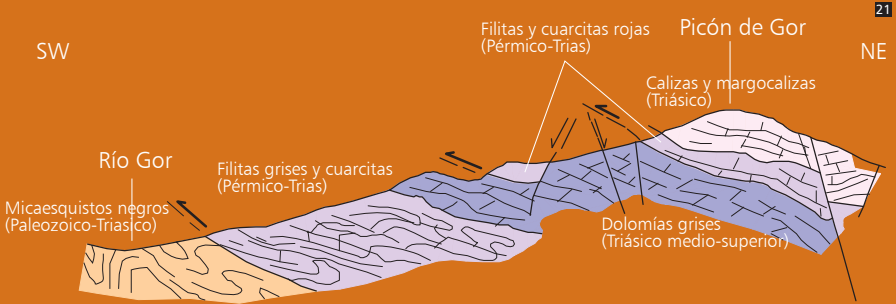
83



probablemente romana. En esta zona la ladera esta tapizada de montones de rocas estériles, filitas y cuarcitas, donde se encajaba el mineral en filones de hierro que se excavaban para extraer su riqueza. Hoy en día, solamente quedan algunos restos de las trincheras utilizadas para la extracción del mineral, muy alteradas por la erosión y recubiertas por derrubios.

Camino hacia Las Juntas de Gor, a la derecha se encuentra la "Casa Forestal de la Rambla de los Marchales", construida en los años 40 del pasado siglo y hoy día abandonada. Esta construcción forestal se destaca como construcción singular en el Estudio de los Asentamientos Humanos en la Provincia de Granada.

Geología del Picón de Gor



La Cordillera Bética es la gran unidad geológica del sur y sureste español, formando el sector más occidental del conjunto constituido por las grandes cadenas montañosas que rodean el Mediterráneo. La sierra de Baza es parte de esta cadena, levantada hace más de 10 millones de años.

Las desnudas laderas del Picón de Gor, en su vertiente al río Gor, es uno de los lugares donde mejor se puede apreciar la geología de la sierra.

Está caracterizada por el sucesivo apilamiento de unidades, depositadas y formadas en distintas condiciones y lugares, que por efecto de la compresión entre los

continentes africano y europeo se fueron superponiendo unas encima de otras con planos de corrimiento entre ellas (mantos de cabalgamiento). En estas laderas son tres las unidades separadas por mantos de corrimiento.

En el cauce del río Gor aparecen unos micaesquistos grises que forman la primera unidad. Sobre ella cabalga otra unidad de filitas grises y cuarcitas, que culmina en dolomías y calizas grises, muy visibles en los altos de esta margen del río. Finalmente la tercera unidad conforma la cumbre del Picón de Gor, con filitas y cuarcitas en la base y calizas y margocalizas formando la mole de la cúspide, apenas visible en la foto.







7. Fábrica de Luz

Pasados Los Corrales, la pista nuevamente asciende la ladera para franquear el cerro Juan Romero. Es esta una zona en la que el curso del Gor se angosta nuevamente, discurriendo entre esta elevación y la del cerro Mesetas, situada en la orilla opuesta. Un tramo del río donde la pendiente aumenta lo que favorece el desnivel y por lo tanto la fuerza de las corrientes de agua.

A diferencia de los molinos harineros situados aguas abajo, este desnivel se utilizó para la generación de energía eléctrica en la denominada "Fábrica de Luz". A pesar del pomposo nombre con el que era conocida en la zona, fue una modesta central hidroeléctrica que utilizaba las aguas del barranco para generar electricidad que utilizaban las aldeas del valle. El canal que conducía el agua y la propia fábrica pueden observarse con detalle desde el cerro Juan Romero, dejando el vehículo en el cortijo de Máximo y caminando unos doscientos metros hacia el sur, hasta situarnos sobre el tajo excavado por el arroyo.

8. Cortijo de Máximo

Esta estación interpretativa, la octava de este itinerario, debe su importancia a la geología y minería de la zona. Se localiza muy cerca del punto anterior, en el cortijo de Máximo, donde en sus alrededores mejor se puede observar sus características.

Se enclava en el centro de lo que geológicamente se denomina una "ventana tectónica"; una zona donde la erosión producida por el encajamiento del arroyo ha dejado al descubierto rocas de naturaleza silícea del complejo nevado filábride, en concreto filitas y esquistos, que se encontraban cabalgados (superpuestos por la



Escombrera y corta minera **19**

acción de los efectos tectónicos) por materiales formados por rocas carbonatadas del complejo alpujárride. Así, las cumbres que bordean el cauce son calizas, de color blanquecino, formadas en épocas más antiguas que las rocas siliciclásticas, pizarras y esquistos de tonos oscuros, situadas por debajo pero más modernas, emergiendo en el fondo del valle. Esta inversión de la edad de las rocas se debe al efecto de los esfuerzos producto del levantamiento de las cordilleras béticas; movimientos que tienen su origen en la colisión entre las placas africana e ibérica.

En los alrededores del cortijo aparecen restos de antiguas explotaciones mineras, con cortas que explotaban minerales de hierro sobre las filitas y pizarras. Sólo con atravesar la pista forestal, en las laderas del barranco del Peñón, excavado en las laderas del Picón de Gor, aparece una antigua explotación minera, muy

Cortijo de Máximo **20**





24

Copa del Pino Nieto

9. Pino Nieto

En este itinerario no se puede dejar de visitar el conocido como Pino Nieto, un excepcional pino salgareño, declarado como Árbol Singular por la Junta de Andalucía y zona de interés por el Ayuntamiento de Gor.

Con una altura que supera los 30 metros, es conocido como un pino sucesor, “nieto”, de un pino original de extraordinarias dimensiones que se encontraba en los alrededores. En su tronco se encuentra una cavidad de hacer teas para encender fuego.

En esta zona la vegetación es densa, mayormente ocupada por pinos salgareños, encinas y matorrales, junto con algunos álamos blancos en la ladera opuesta del barranco. Para acceder hasta este árbol singular conviene llegar hasta la aldea de Las Juntas de Gor, y tomar una pista que lleva hasta el cortijo de los Linarejos. De aquí, a pie se puede llegar hasta el Pino Nieto que destaca sobremedida por su altura sobre el resto de vegetación de esta ladera.





25

Las Juntas de Gor

10. Las Juntas de Gor

Las Juntas de Gor, aldea de la población del mismo nombre y todavía habitada, se sitúa en la margen izquierda del río de Gor. Debe su nombre a que en este lugar confluyen o se juntan este arroyo con el arroyo de Casas de Don Diego. Situada en la vertiente sur del calar de las Torcas, destaca por el color blanquecino de sus casas encaladas, algunas de ellas de construcción tradicional y otras modernas.

Segundo núcleo más poblado del parque, por detrás de Charches, su historia se remonta al siglo XVIII, cuando comenzó a repoblarse esta zona con agricultores y ganaderos que aprovechaban las tierras aluviales del valle, con vegas muy productivas, y los pastos de la montaña.

Aquí, la pista forestal deja de ser asfaltada para convertirse en una pista de tierra, que asciende siguiendo el cauce del barranco de Casas de Don Diego, hasta la aldea del mismo nombre.

Vegetación de ribera en el río

26



89



Cruce en el final de la ruta 27

11. Casas de Don Diego

Esta estación es la culminación de la ruta. Poco después de abandonar Las Juntas, se pasa por el típico e inconfundible Peñón de D. Alonso, desde la cual se observa una buena panorámica de la cuenca del arroyo. Al frente, restos de bancales, algunos de los cuales todavía se trabajan.

El nombre de Las Casas de Don Diego ya aparece en el Mapa del Término Municipal de Gor

del año 1562, que se utilizó en los apeos de 1562 y 1572, por lo que esta aldea ya debió estar habitada en esa época, posiblemente las construcciones habitadas más antigua de toda esta zona.

Desde este punto se puede regresar por el mismo camino hacia Gor, o bien desviarse hacia la vecina población de Charches, del municipio del valle de Zalabí, al que se puede acceder tomando la pista que baja en dirección suroeste.

Peñón de Don Alonso 28







“Polvo de pizarra que refleja los colores ocre y grises de los roquedos, los verdosos de las encinas y la visión fugaz de los animales en libertad”





RUTA 3

El brillo de la sierra



Esta ruta recorre la zona suroccidental del Parque Natural Sierra de Baza, en la única vertiente que desagua hacia el Mediterráneo. El terreno de esta zona occidental del parque muestra un brillo especial al reflejo de los rayos solares. La alteración de las filitas y micaesquistos que forman el sustrato recubre el terreno con el polvo de minerales brillantes como las micas que por sus propiedades reflejan la luz como espejos, dejando unos destellos que iluminan todo el recorrido.

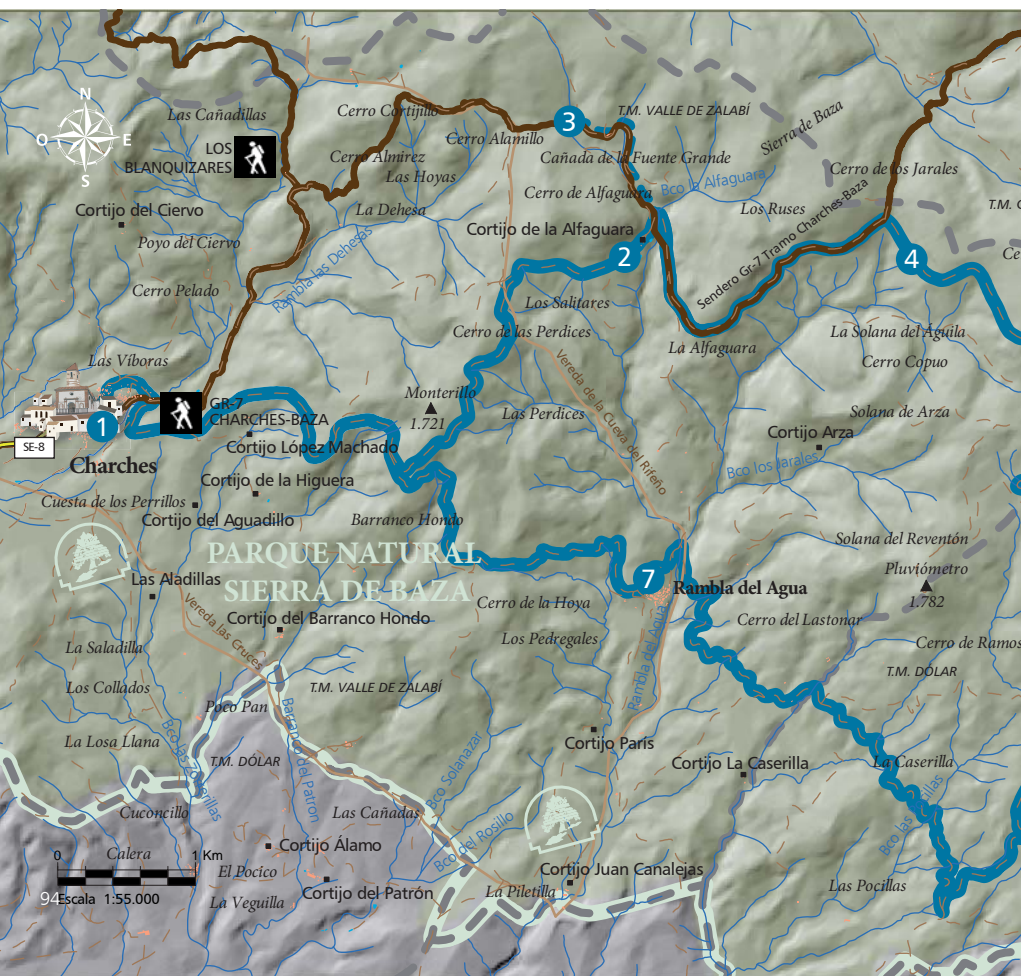
Es ésta una de las zonas más desconocidas del parque, donde la vegetación autóctona es una de las mejor conservadas y menos alteradas por la mano del hombre y en ella es posible toparse con huellas y señales de la fauna y, con un poco de fortuna, observarla.

Otro de sus atractivos reside en el paisaje de espacios abiertos a lo largo de la ruta. Los Llanos del Marquesado en primer término y las cumbres de Sierra Nevada al suroeste, visibles desde la mayor parte del camino, amplían el horizonte de esta ruta.



Amapolas en el somontano de la sierra

El itinerario es circular y comienza en Charches, en el municipio del Valle de Zalabí. Asciende hacia los rincones de la Fraguara, y sigue hacia el este, hasta los parajes de Benajara, para regresar al núcleo de Charches por un recorrido cercano a los llanos por la aldea de la Rambla del Agua.



FICHA TÉCNICA

Motivo: Recorrer la zona occidental del parque, una de las más desconocidas pero no por ello, menos atractivas. Además de disfrutar de unos paisajes algo diferentes a otras partes del parque, es esta una zona con abundancia de fauna y con una vegetación singular. Se visita la población de Charches, cabecera de esta vertiente del parque, y varias aldeas como la Rambla del Agua, de interés etnográfico y El Raposo, antigua población minera. Desde buena parte de la ruta se disfrutan de magníficas vistas de los Llanos del Marquesado y Sierra Nevada.

TIPO DE RECORRIDO: Vehículo a motor, preferentemente todoterreno en invierno y primavera. También puede recorrerse en bicicleta para aquellos deportistas preparados.

DISTANCIA: 38,74 km.

TIEMPO APROXIMADO: Entre media y una jornada.

GRADO DE DIFICULTAD: Bajo en vehículo. Medio-alto en bicicleta.

CONSEJOS: Las pistas se encuentran en perfecto estado pero en época de lluvias pueden aparecer zonas encharcadas que puede suponer dificultades en la conducción. En verano, esta zona del parque es muy seca por lo que conviene extremar la prudencia y llevar protección solar (crema, gafas y gorra).





3

Campos de cereal en Charches

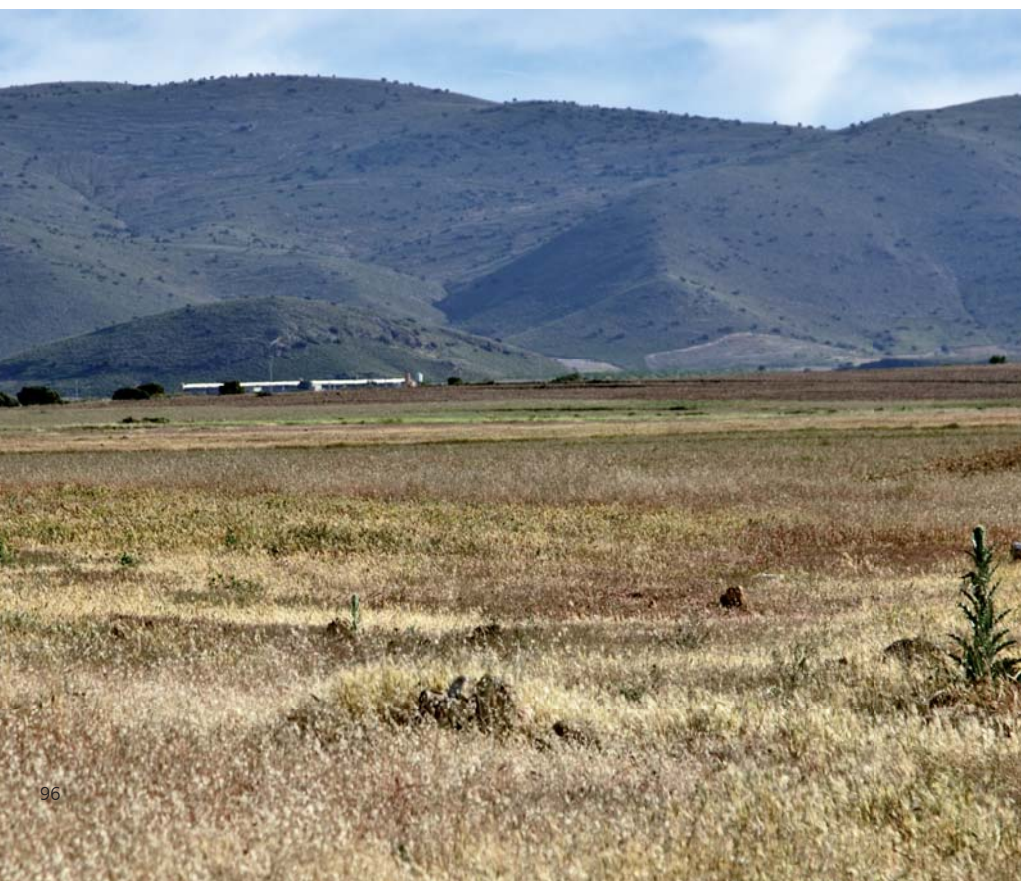
1. Charches

Pocas son las poblaciones de la península que pueden presumir de asentar sus reales en alturas superiores a los 1.000 metros. Muchas de estos pueblos se encuentran en Granada, ascendiendo las laderas de Sierra Nevada. Sin embargo, no son los únicos granadinos situados a tan altas cotas. Charches, del municipio del Valle de Zalabí, primera etapa de la ruta, asoma a los 1.403 metros; en la vertiente occidental de la sierra de Baza, de cara a la comarca del Marquesado.

En el camino entre la estación de tren de La Calahorra hasta Charches, se puede apreciar

la importancia que tiene la ganadería de esta zona. Una importancia traída desde antiguo, y que en los últimos años se ha acrecentado al amparo de numerosas explotaciones agropecuarias que han surgido en la zona.

Es una de las razones por las que Charches ha pasado de ser un núcleo aislado a convertirse en una población dinámica con perspectivas de futuro. En el camino que recorre este tramo una larga recta a cuyo frente aparece siempre Charches es posible vislumbrar el vuelo de algunas rapaces como cernícalos cerniéndose sobre sus presas en la planicie. Algún ratonero posado sobre los postes de electricidad o sobre otros oteros, con sus penetrantes ojos





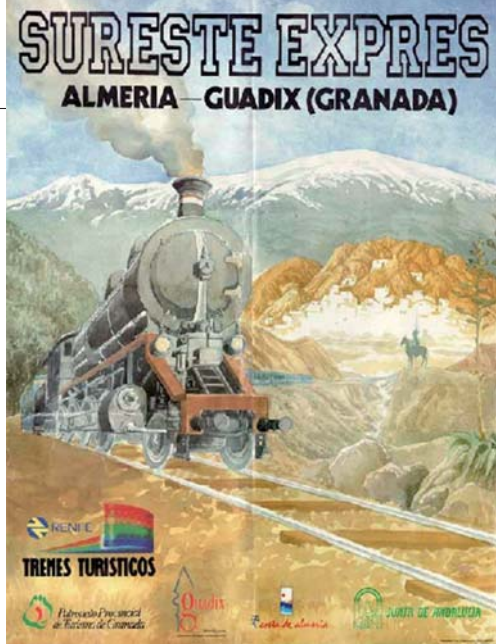
Antiguo palomar

vislumbrando los ratoncillos de campo en sus correrías.

Llegados a su casco urbano, algunos monumentos merecen un alto en la ruta: la iglesia de San Marcos y la fuente de los Siete Caños con su lavadero. Sin embargo, su mayor atractivo se encuentra en sus calles, dónde además de apreciar sus bien cuidadas casas, el viajero puede empaparse del sabor que la historia ha ido dejando a lo largo de los siglos.

Ascendiendo hasta las calles altas del pueblo; el viajero puede detenerse un momento a contemplar Sierra Nevada, presente desde cualquier recodo, desde cualquier mirador.

Llanos del Marquesado y Sierra Nevada desde Charches



Los rodajes cinematográficos

Unos kilómetros antes de llegar a Charches por la carretera GR-6103, la primera etapa del itinerario, el viajero atraviesa la antigua vía férrea del Sureste Expres, el tren que enlazaba Guadix con Almería. Este cruce de vías, en el que se asienta la estación de La Calahorra ha sido testigo de numerosos rodajes cinematográficos. Posiblemente es una de las estaciones de tren más filmadas de España. Hasta que llegó su hora y dejó de utilizarse, numerosos viajeros de la ficción descendieron de antiguos vagones, como Charles Bronson tañendo la armónica. Recorriendo la estación el visitante puede convertirse en cazador de recompensas y obligar a detener un tren en la estación de Tucumcarí, dónde la muerte tenía un precio; que en realidad es la estación de Charches-La Calahorra.

Además de la vía férrea, muchas han sido las peripecias que han visto estos parajes sureños de la sierra de Baza y muchos han sido los lugares de otros países, incluso de otros continentes, que han suplantado en las pantallas. Desde la revolución rusa de "Rojos" hasta las búsquedas infatigables del arqueólogo y explorador "Indiana Jones y la última cruzada"; desde las estepas rusas del "Doctor Zhivago" hasta los desiertos del oeste americano por donde se peleaban "El bueno, el feo y el malo". El viajero puede rememorar estas ficciones en estas planicies entre Charches y Guadix, confiando en que, quizás en un instante, escuche el sonido inconfundible de las trompetas del Séptimo de Caballería al asalto o tenga que huir despavorido ante la presencia de algunas fieras escapadas del mayor espectáculo del mundo, del circo. Al fondo, las cumbres nevadas de los calares ponían el contrapunto para numerosos planos cinematográficos.

Estación de La Calahorra – Charches





Las fuentes de siete caños

Son varias las fuentes y manantiales que en toda la zona de la sierra de Baza y alrededores tienen al número siete como elemento definidor. Esta de Charches, es una de las más nombradas; otra se encuentra en Gor y, otra, en las proximidades de Baza, el manantial de las Siete Fuentes (parada 3 de la ruta 1).

El número siete, número simbólico y cabalístico de la tradición judaica, se extendió a la cultura cristiana. Muchas son las zonas de España en las que la tradición de la quema de hogueras en la noche de San Juan está relacionada con fuentes de siete caños o con manantiales de siete fuentes.

Bien podría estar en la costumbre que indica que para "sanjuanarse" bien, hay que beber agua de siete fuentes distintas sin cruzar ni ríos ni barrancos para ello.

Con mayor esplendor si está visitando la zona en primavera, cuando el contraste entre las agrestes cumbres nevadas de la sierra y las llanuras del altiplano invitan a meditar un momento en las fuerzas tan poderosas capaces de levantar semejantes montañas y dejar a su pie unas planicies casi perfectas. Entre medias, a pesar de la lejanía, se distingue el imponente castillo renacentista de La Calahorra.



Pajares en las eras de Charches

Ascendiendo hasta la cumbre de la loma en la que asienta Charches, aparecen en la vertiente opuesta del pueblo, hacia el oriente, un conjunto de pajares y eras de trilla muy bien conservadas, con el piso muy cuidado formado por lajas de piedra dispuestas radialmente. Para la trilla era esencial que la plataforma para deslizarse el trillo y separar el grano de la parva fuera lo más homogénea y lisa posible. La disposición de estas eras muestra la habilidad de los labriegos y artesanos que las construyeron. Cruza estas eras el camino que bordea el pueblo en sus alturas y que, al descender y juntarse con el que nace de la fuente de los Siete Caños conduce hasta la segunda parada del itinerario: El barranco de la Fraguera, situado al este de Charches.

Fuente de Siete Caños. Charches





Vista de Sierra Nevada desde Charches

9

2. Fraguara Baja

De Charches nace una pista muy cuidada que lleva hasta Cuatro Caminos, en el corazón de la sierra. De camino se encuentra la segunda estación interpretativa de este itinerario, en el barranco de la Fraguara o Alfaguara.

El término Fraguara procede del árabe “Alfaguara” que significa “El Surtidor”, en el sentido de fuente o manantial. La parte baja del barranco de la Fraguara es un precioso rincón de la sierra de Baza al amparo del cerro de La Fraguara, situado a poniente, con una chopera magníficamente conservada.

Encina centenaria en La Fraguara

10



Tronco de encina

11



12



Durante años este lugar estuvo habitado en el cortijo de La Fraguara Baja, que posteriormente pasó a ser casa forestal, hoy en desuso y abandono. Junto a la cortijada, la primera de las fuentes que desaguan estos parajes occidentales del parque. Aprovechando sus aguas y las del barranco se desarrolló una vega de reducida extensión que ya sólo muestra algunos retazos de los que debió ser un pedazo de tierra trabajado para sustento de los habitantes del cortijo.

Las aguas de la fuente no sólo alimentaban la vega, también se aprovechaban para generar vapor en un aparato de arrastre que servía para la obtención de aceites esenciales. Este aparato está lógicamente en desuso y sus unidades de refrigeración se encuentran formando parte de rudimentarios vallados.

Presidiendo este rincón una vieja encina que parece invitar al viajero a descansar durante unos minutos, aún cuando acabe de comenzar



la ruta, y se detenga a disfrutar de la tranquilidad que trasmite este paraje, entre encinas y pinares. En el fondo del barranco, una alameda frondosa oculta el cauce del barranco al que desaguan los surtidores de este paraje y los procedentes de la Fraguara Alta. Entre la cortijada y el arroyo, antiguos campos de labor, huertos y tablas en desuso flanqueados por árboles extraños para estas tierras y plantados por el hombre. Destacan algunas secuoyas, árbol de origen norteamericano, plantadas

a la vez que otras que se pueden encontrar en la sierra. La mayor parte de ellas en La Fraguara muy afectadas por la falta de agua para su crecimiento.

Dejando el vehículo aparcado en este rincón serrano, el viajero puede iniciar aquí una pequeña pero muy placentera ruta a pie hacia el paraje hermano de La Fraguara Alta, siguiendo una senda de poco más de 1 Km. a lo largo del barranco de Las Gallinas.

La Fraguara Baja

12





3. Fuente de la Fraguara Alta

La ruta comienza siguiendo la margen derecha del barranco, para atravesarlo poco después de pasar junto a un pequeño azud de retención de gravas y arenas,

cerca de la desembocadura. Al recorrer la ruta en primavera, pudiera ser que el cauce bajara algo caudaloso por lo que para atravesarlo hay que hacerlo con un poco de cuidado y a ser posible con calzado adecuado para zonas encharcadas, ya que es este un sendero plagado de rezumes y pequeños manantiales que ya afloran desde sus inicios, y especialmente, en sus tramos finales.

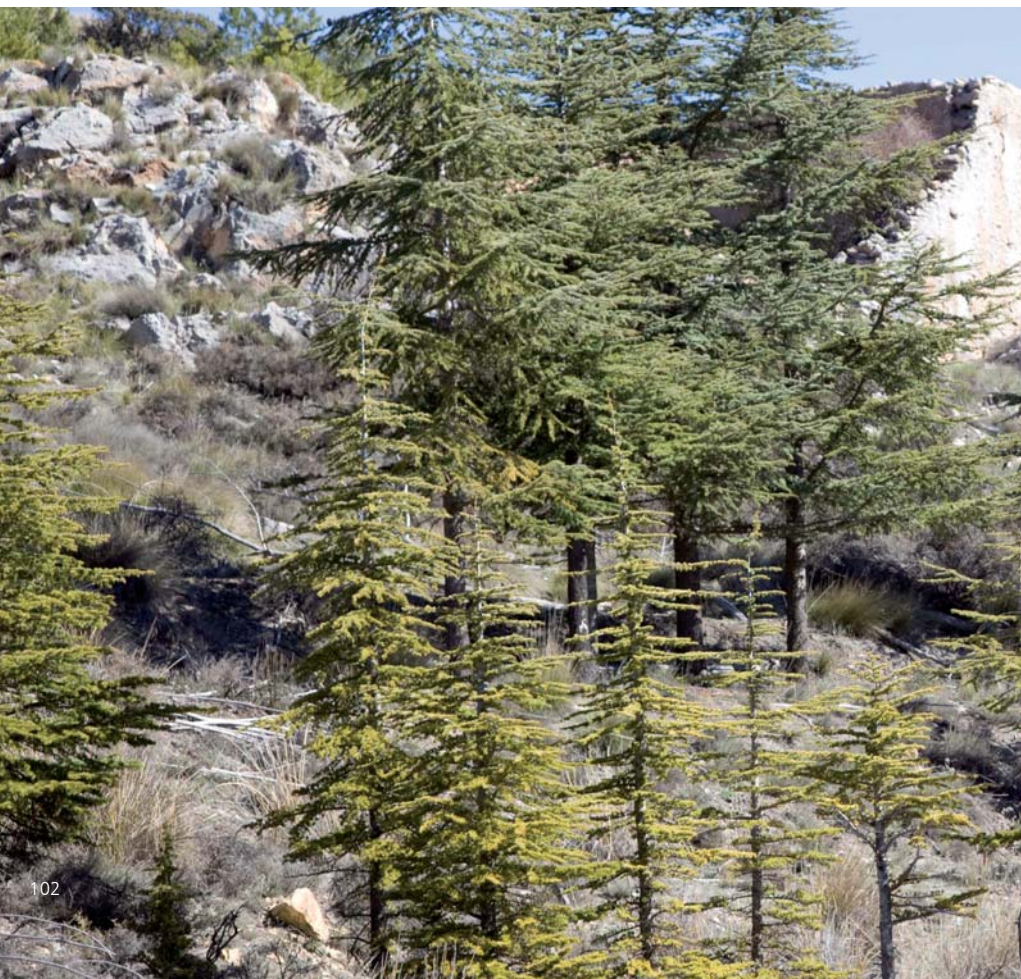
Una vez atravesado el arroyo, ya todo el camino que sube hasta la Fraguara Alta discurre por la margen izquierda.

Cerca ya del destino, el valle se abre dejando un paisaje de prados y majadas que llegan hasta la cortijada que domina este paraje. Los edificios, antiguamente habitados se encuentran en estado ruinoso, lo que no impide ima-



Balsa de Fuente Grande

ginar la importancia que tuvo antaño, dadas sus dimensiones y los restos que permanecen en pie de alguna de sus instalaciones, como el horno de pan. Esta cortijada, como todas de la zona, se levantó al abrigo de una fuente, en este caso de la Fuente Grande de la Fraguara que, como en la situada en la Baja, también disponía de una pequeña vega para el cultivo de frutales y hortalizas con el que solventar parte de la alimentación de los cortijeros.





Vista de La Fraguera camino de El Raposo 14



Barranco de Las Gallinas 15

Junto a las ruinas, aguas arriba del barranco, una magnífica alameda que contrasta con la vegetación de los alrededores, dominada por las encinas y los pinares. Los colores otoñales en este escondido lugar no desmerecen de los que aparecen en otros renombrados lugares. Si el viajero lo desea, desde este punto, se puede ascender, siguiendo el cauce del barranco has-

ta llegar a la majada de Goro. Todo el camino se realiza entre un espeso pinar de repoblación que impide las vistas, por lo que al abrirse el bosque, ya en la cumbre, se llega a una zona amplia y limpia desde la que se puede divisar una panorámica que incluye toda la cuenca del río de Gor y la cara occidental de la sierra, con Sierra Nevada al fondo.

Repoblación de cedros 16





4. Encinar de Los Jarales

Además de la abundancia de fuentes, la característica principal que presentan La Fraguara es la de conservar un encinar de media montaña en algunas zonas poco alteradas por la mano del hombre. Continuando el camino que se lleva desde La Fraguara Baja en dirección este, llegamos a la vertiente sur del paraje de Los Ruses, donde las encinas predominan en la vegetación. Es el denominado encinar de Los Jarales.

En este encinar se encuentra uno de los ejemplos mejor conservados de este bosque sobre terrenos sin cal, en el que junto a encinas de

buen tamaño aparecen otras muchas especies típicas de estos suelos, como el cantueso, bolina, jaguarcillo, jara negra. Sin embargo, en este paraje de los Jarales no se encuentran las rascavejas, especie típica de estos suelos de pizarras y filitas, ya que las escasas precipitaciones en estas zonas meridionales de la sierra, impiden el desarrollo a esta mata, más propia de lugares de media montaña con mayor humedad en el suelo.

Desde el encinar de Los Jarales, el itinerario sigue ascendiendo por las laderas del cerro del mismo nombre hasta llegar al desvío que conduce hacia el Sur, hacia la aldea de El Raposo.

17

Aves del encinar

Alcaudón común



Mirlo



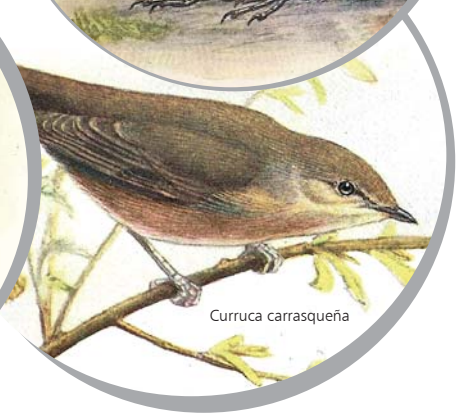
Petirrojo

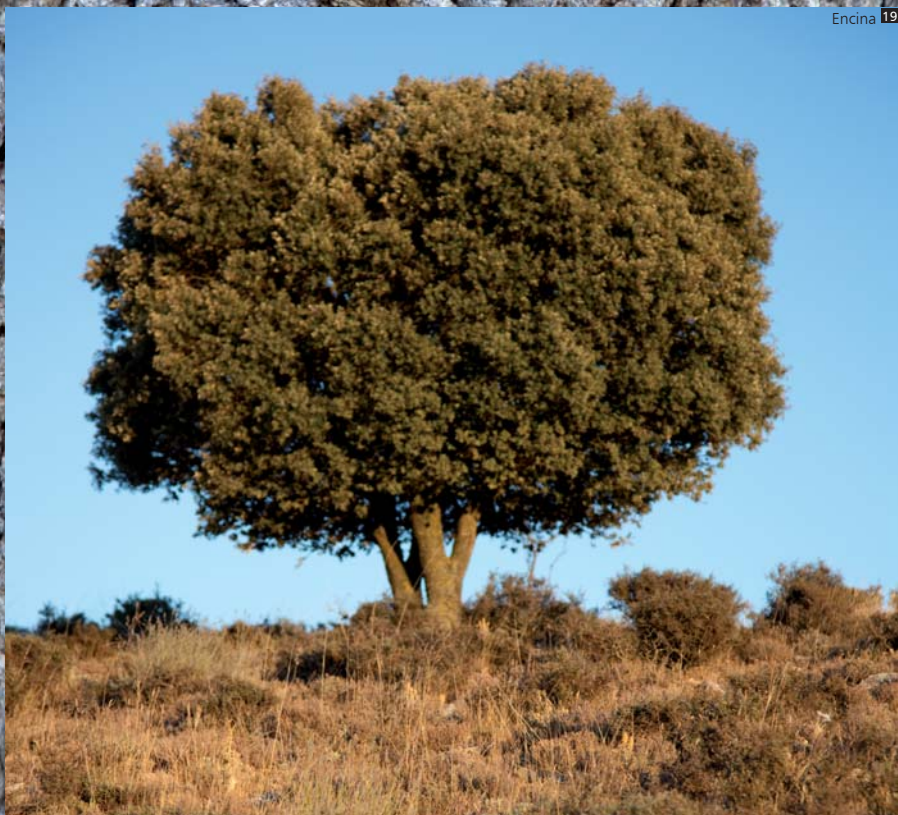


Carbonero común



Curruca carrasqueña







Las encinas de la sierra de Baza

Sin lugar a dudas, las encinas son uno de los árboles más característicos de la península, especialmente de su región meridional, donde los encinares forman los bosques mediterráneos más típicos. La sierra de Baza no fue una excepción y durante siglos sus laderas estuvieron ocupadas por encinares densos de los

cuales quedan algunos retazos después de que fueran explotadas para su empleo como leña en los hogares, en las fundiciones minerales o para la obtención de carbón vegetal.

La encina es un árbol de copa amplia y redondeada que puede alcanzar hasta 25 metros de altura. Árbol siempre verde, de hoja perenne, pequeña y dura que pueden tener varias formas, pero siempre oscuras en el haz y

pálidas en el envés por la presencia de pelos blanquecinos. Muy extendida, esta especie es capaz de adaptarse a situaciones extremas de clima y suelo.

Los encinares más representativos en la sierra de Baza se extienden por los suelos calizos, normalmente al abrigo del sur, formando galerías con ejemplares de buen porte que llegan a entrelazar sus copas. Debajo de los árboles de mayor frondosidad



y tamaño, la humedad permite la presencia de abundante vegetación herbácea y arbustiva, a partir de la cual retoñan nuevas encinas. Sin embargo, son las zonas de chaparros, encinas que no llegan a alcanzar porte arbóreo, las más extendidas.

Las encinas ocupan todos los pisos bioclimáticos serranos, excepto las cumbres, a partir de los 1.900 m de altitud. En el resto de la sierra ocupan todas las altitudes y ambientes, desde las zonas más basales, en torno a los 1.000 metros de altitud.

Encinar de Los Jarales.
Al fondo, Sierra Nevada **20**





Nidos de abejaruco camino de Benajara 21

5. Benajara

Poco antes de llegar a El Raposo, una pista forestal desvía la ruta ligeramente hacia el Este, hacia los parajes de Benajara, los únicos con escorrentías que fluyen al Mediterráneo, contrariamente a lo que sucede con casi todo el resto del parque, que vierte sus aguas hacia el Guadalquivir y de este, al océano Atlántico.

El nombre de Benajara procede del morisco de Guadix llamado Alí Benajara, que al convertirse al cristianismo adoptó el nombre de don Diego López de Benajara, señor y dueño de estos parajes. Unos parajes excepcionalmente hermosos y de importancia agrícola y ganadera. Flanqueadas al sur por los Peñones de Benajara se encuentran unas praderas que ocupa buena parte de la hoya. Es esta una zonas donde mejor se aprecia la transición entre la vegetación rastrera de las cumbres del macizo de los calares con la vegetación más mediterránea que ocupa las tierras bajas del parque.

Laderas poco conocidas y alteradas, son junto con las altas de los calares zonas de refugio de buena parte de la fauna de la sierra. Los ciervos encuentran en los encinares de Benajara un hábitat favorable para desarrollarse. Los jabalíes son otros animales que habitan los encinares de estas laderas sureñas. Al tratarse de un animal omnívoro, que se alimenta tanto de frutos y bayas como de pequeños animales, y no tener depredadores a excepción del hombre, en los últimos años ha alcanzado un buen desarrollo en toda esta zona del parque. Animal huidizo y difícil de observar, sin embargo, en épocas de abundancia es posible observarlo comiendo bellotas bajo una encina, al crepúsculo de la tarde.

Descendiendo por el barranco de Benajara, que nos devuelve hacia El Raposo, se puede apreciar claramente el tránsito entre las comunidades de sabinas rastreras y los jarales mediterráneos, con zonas en las que se entremezclan ambas formaciones vegetales.

Esquistos y pizarras en Benajara 22



Los ciervos y la berrea

Desaparecidos de la sierra durante décadas, la reintroducción de ciervos en el parque natural ha supuesto que este bello animal se convierta en el mamífero más representativo de algunas zonas, especialmente los encinares.

El ciervo es un gran herbívoro de pelaje pardo y rojizo uniforme en primavera y grisáceo en invierno. Su estilizada figura, con patas largas y poderosas, cuerpo estrecho culminado en un cuello robusto con una cabeza donde destacan los pabellones auditivos; hacen que este animal proporcione una de las estampas más llamativas de la fauna ibérica y de estos parajes.

Habita generalmente bosques caducifolios, mixtos y mediterráneos con calveros y prados donde pastar. A diferencia de las cabras montesas que en la sierra de Baza se pueden encontrar entre las rocas desnudas de los calares, el ciervo gusta de zonas montañosas con arbolado, ya que se desenvuelve muy mal sobre la roca desnuda. Las laderas de Benajara constituyen un buen hábitat para esta especie donde es posible observarlos ramoneando tallos tiernos de hierbas y gramíneas, yemas de árboles jóvenes y cortezas y toda clase de bayas, bellotas y otros frutos del bosque.

Desde mediados de septiembre, es posible escuchar de fondo los berridos de los machos, elevando sus corvas para favorecer sus bramidos y atraer a las hembras. Los impresionantes sonidos de

la berrea rasgan el silencio que invade estos parajes, generalmente callados. No son los únicos reclamos que los machos utilizan en esta época de celo. Junto a los bramidos es posible vislumbrar entre las ramas de las encinas las cuernas grandes y abiertas de los machos. Pronto, las llamadas de los machos se sustituyen por los ruidos menos llamativos pero más violentos de las peleas entre los machos dominantes. Las cuernas se golpean y entrecruzan en ataques que se suceden sin desmayo hasta que uno de los contendientes muestra su poderío sobre el otro. En ningún caso llegan a herirse, solamente se limitan a mostrar su fuerza al contrario. Llegada la primavera, pierden esta cornamenta, hasta que vuelve a crecer con la llegada del celo.

Ciervo curioso en la sierra

23





24

Asociación Virgen de la Piedad

El museo Etnológico de la Rambla del Agua

El Museo Etnológico de la Rambla del Agua surgió como resultado de un Proyecto de Innovación Pedagógica y Cultural auspiciado por la Asociación de Vecinos Virgen de la Piedad y aprobado por la Junta de Andalucía.

Desde los primeros tiempos del año 1990, cuando se inició el Proyecto, hasta la actualidad, cuando sigue en activo, muchas son las actividades que se han realizado para la recuperación del entorno histórico y natural de la localidad.

Los temas que abarca el museo se engloban en dos apartados principales: La vivienda rústica y las labores tradicionales. De la vivienda se muestran ambientes típicos en las distintas dependencias: la vida en la cocina, los dormitorios, etc.

En estas salas se exponen enseres típicos del trabajo doméstico, varias indumentarias que no hace mucho eran las utilizadas por los vecinos, ajuares y distintos objetos de la vida social y las relaciones entre los vecinos.

Los trabajos tradicionales, centrados en la agricultura y ganadería, ocupan también una buena parte de los espacios del museo, especialmente en lo que se refiere a la exposición de los aperos que, durante generaciones, han ayudado a los habitantes serranos en sus ocupaciones.



25

Ermita y edificaciones mineras de El Raposo

6. El Raposo

La aldea de El Raposo pertenece al municipio de Dólar. Su origen parece estar en torno a una ermita, todavía existente en la aldea, a cuyo alrededor se asentaron varias familias ganaderas para explotar la finca conocida como cortijo del Carmen. Posteriormente, la minería que abundó en la zona trajo consigo un cambio en la estructura del poblamiento.

El edificio principal, de estilo alemán, era utilizado por el personal técnico y administrativo de las minas. A su frente, una serie de barracones que servían de vivienda para los mineros.

Fue durante la I Guerra Mundial que se asentaron en esta zona alemanes que explotaron las minas de wulfenita, un mineral compuesto por óxido de plomo y molibdeno denominado popularmente como "plomo amarillo". Acabada la contienda, las minas dejaron de tener interés quedando abandonada la aldea.

En los alrededores de El Raposo se conserva una dehesa de encinar, muy similar a la de los Jarales, sobre un sustrato en el que predominan pizarras, cuarcitas y filitas.

7. Rambla del Agua

Desde El Raposo, en este itinerario circular, volvemos hacia Charches, pasando por la aldea de la Rambla del Agua.

Rambla del agua

26





27

Rebaño en los llanos

La aldea ha sido recuperada de forma integral por sus vecinos en los últimos años, lo que ha favorecido el progresivo retorno de sus emigrados y ha permitido devolver la vida y el color a este pueblo serrano, de modo que ahora está habitada todo el año. Bien es cierto que con poca población, mayoritariamente formada por personas jubiladas que dependen de su pensión y que han regresado a su lugar de origen desde los lugares en que se han ocupado laboralmente.

El principal centro de interés de la aldea es el Museo Etnológico de la Rambla del Agua, en el que se encuentran representadas todas las formas de vida de esta población y otros núcleos de la sierra de Baza, además de utensilios, indumentarias, aperos de diferentes trabajos, fotos, etc., como singulares muestras de la cultura serrana. Junto al museo, otro de los atractivos de la Rambla del Agua radica en sus paisajes, bastante áridos y secos en comparación con otros de la sierra de Baza. Además de las condiciones climatológicas, las características del sustrato influyen en la vegetación, que se adapta perfectamente a este entorno.

Desde esta última estación de esta ruta, se regresa a Charches, dando por finalizado este itinerario circular. En estos últimos tramos, en el somontano entre la sierra y los llanos del Marquesado es frecuente encontrar algunos rebaños de cordero segureño ramoneando los pastizales y eriales cubiertos de herbáceas y gramíneas.

El cordero segureño y la ganadería de la zona

El cordero segureño es la raza ovina del sureste español, dónde su elevado número de cabezas la sitúan como una de las principales cabañas peninsulares. Toma su nombre de la cercana Sierra de Segura y su distribución abarca toda la abrupta zona donde convergen las provincias de Granada, Jaén, Murcia y Albacete.

La ganadería ha sido tradicionalmente uno de los pilares económicos de esta zona occidental serrana, habiéndose acrecentado en los últimos años su cabaña de ovino, de la raza segureña. La delimitación de la Identificación Geográfica Protegida del cordero de las Sierras de Segura y La Sagra tiene como núcleo central la zona situada en torno a los municipios de Huéscar, Baza y Guadix, una zona con características y condiciones claramente homogéneas desde el punto de vista físico, económico y poblacional.

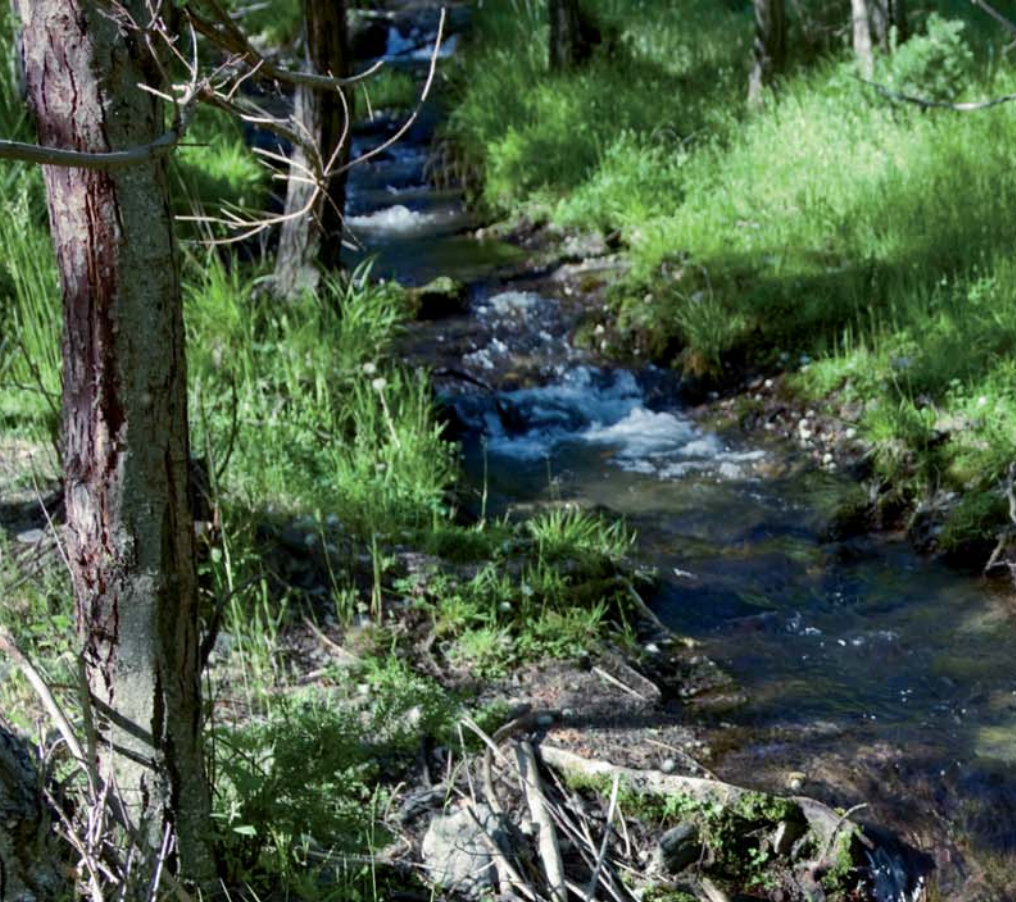
El origen de esta raza se encuentra en el cruce de distintas razas traídas por los repobladores castellanos, extremeños y aragoneses a estas tierras allá por el siglo XVI, tras la expulsión de los moriscos. Con el tiempo se adaptó con notable éxito al difícil medio natural del nordeste granadino, escarpado y de climatología adversa.

Se trata de un ecotipo especial de ganado lanar de gran precocidad cuyos corderos adquieren desarrollo considerable, siendo su carne, por su excelente calidad, muy apreciada en los mercados. Su crianza supuso siempre una fuente de riqueza en la sierra que ha vuelto a florecer en esta zona occidental, en Charches, donde se han desarrollado varias explotaciones ganaderas.

28 Cordero segureño



111



“Los arroyos de la sierra, con el rumor de las aguas, el canto de los pájaros y el murmullo de los antiguos habitantes que todavía perdura en sus aldeas, en sus laderas y en sus campos”

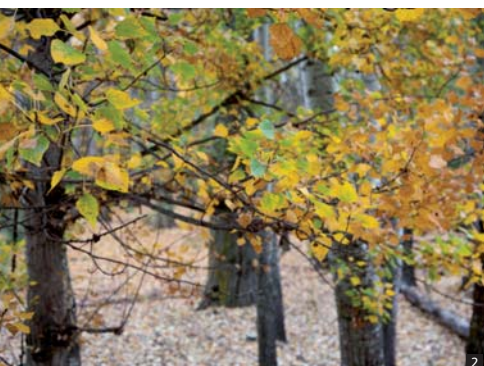


RUTA 4

*Arroyos de aguas
cantarinas*



Este cuarto itinerario recorre una buena parte del parque que no se engloba en su macizo central. No sólo las cumbres de los calares constituyen la sierra como muy bien puede comprenderse viajando por esta ruta que recorre las cabeceras de los arroyos Moras, Uclías y Balax. Todas ellas situadas en la esquina suroccidental del parque, limitando con la provincia de Almería y la Sierra de Filabres. No son arroyos de grandes afluencias, bien al contrario, sus escasos caudales apenas provocan un ligero murmullo en los frecuentes y pequeños saltos de sus cauces. Un rumor de aguas cantarinas que pone un contrapunto al silencio de la sierra. En los tramos mas cercanos a los arroyos, fuera de las épocas estivales cuando los cauces se secan, pasear escuchando este sonido, acompañado de los cantos de las aves, es un deleite para los sentidos.



Alameda en otoño

Se trata de una ruta de amplio trayecto, por lo que se hace preciso cubrirla en vehículo, preferentemente todo terreno, aunque las pistas se encuentran en muy buen estado y permiten el paso de turismo convencional sin apuros durante la primavera y verano.



FICHA TÉCNICA

Motivo: Recorrer los cauces de los arroyos de la zona oriental del parque y sus cabeceras. Valles en los que antaño se concentraba una buena parte de la población serrana. **Historia de la sierra que puede apreciarse en el importante patrimonio etnográfico, histórico, minero, etc. que ofrece la ruta, sin olvidar una naturaleza rica y variada.**

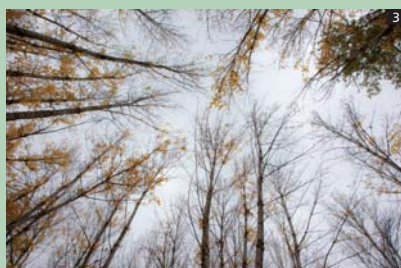
TIPO DE RECORRIDO: Vehículo. Tramos a pie.

DISTANCIA: 56,15 km.

TIEMPO APROXIMADO: Una jornada.

GRADO DE DIFICULTAD: Bajo.

CONSEJOS: Respetar el entorno de las aldeas y especialmente de las construcciones y edificios que forman parte del patrimonio etnográfico. La ropa tiene que ser la apropiada a la época y el clima, especialmente en las partes más elevadas de la ruta.



El otoño colorea el cielo



PARQUE NATURAL SIERRA DE BAZA

PARQUE NATURAL SIERRA DE BAZA





Cabecera del arroyo de Moras

termina en la aldea de Rejano, cerca de Caniles, cuando ya el arroyo Balax entra en los llanos situados al este de la sierra.

La pista serpentea por los valles de los arroyos de Moras, Uclías y Balax, constituyendo un buen camino para recorrer esta zona suroriental del parque. Inicialmente, se encarama a mitad de la ladera, entre cuarcitas y esquistos, sobre los que se repoblaron algunas parcelas.

Avanzando en dirección a nuestra primera estación, la pista está vigilada por álamos en sus márgenes, mientras que los pinos acaparan sus laderas.

Por ese motivo, al cruzar el pequeño arroyo de los Perdigones, el viajero puede notar el contraste de la vegetación aguas arriba del arroyo. Al acercarse se percata que la zona está llena de bancales en lugares prácticamente inaccesibles.

La subida hasta estos antiguos campos resulta complicada, pero esa misma ascensión sugiere la dureza del trabajo de esta gente que durante años levantó con sus propias manos estos bancales para trabajarlos. Resulta un poco curiosa la manera en que están dispuestos los muros ya que no están levantados con trozos de piedra más o menos horizontales, sino que algunos de ellos son verticales. Además de la fortaleza de los habitantes de la zona, no fue menor su pericia y su maestría para poder construir estos paredones.

Al tratarse de pistas bien acondicionadas, recorrerla en bicicleta puede ser una alternativa muy placentera para los amantes del cicloturismo acostumbrados a la montaña. Aunque de buena plataforma para pedalear, las constantes subidas y bajadas, algunas de pendientes pronunciadas, dificultan un poco su recorrido. En cualquier caso, el esfuerzo merece la pena.

El itinerario comienza en el punto kilométrico 29 de carretera de Caniles a Escúllar, donde nace una ruta, señalizada en dirección Benacebada, que recorre estos parajes. Nuestra ruta





1. Arroyo de Moras

Pocos metros después de dejar la carretera asfaltada, la pista se adentra en terrenos del arroyo de Moras. Desde el paraje de La Salguilla, 2 km aproximadamente de la entrada en la pista, cuando el trazado empieza a descender hasta el cauce del arroyo, se tiene una vista magnífica del curso meandriforme de este arroyo, que desde su cabecera, en el paraje de Moras, hacia su encuentro con el arroyo Uclías, ya en la Hoya, lleva un curso muy sinuoso. Abajo se distinguen los restos del Cortijo de los Perdigones; al frente su cabecera

con la vegetación de ribera y sus tonalidades más verdosas que destacan sobre la masa de pino de repoblación que ocupa estas laderas.

Es esta una zona intensamente repoblada por pinares, en la que sin embargo, sobreviven pequeños reductos de encinares y aznachares, que junto con las arboledas de ribera, pintan un paisaje de gran belleza.

Bajando desde La Salguilla hasta el cauce del Moras, llegamos rápidamente a nuestro siguiente punto de visita: el acueducto del Molino de Tablas.

Meandros en el arroyo de Moras



La erosión en los cauces fluviales serranos

Los arroyos de Moras, Uclías y Balax son típicos cauces excavados en las cordilleras béticas. Estas sierras son unidades geológicas muy jóvenes, ya que el plegamiento que las originó, consecuencia del choque entre las placas africana y europea, se produjo hace sólo unos 20 millones de años. Tiempos muy recientes teniendo en cuenta la edad de la tierra: 4.500 millones de años.

En este corto período geológico de tiempo, estos arroyos han sido capaces de excavar sus cauces hasta crear valles profundos y angostos con márgenes donde el gradiente de altitud es de varios centenares de metros. El sustrato sobre el que discurre está formado por rocas metamórficas, esquistos, filitas

y pizarras esencialmente. Estos cursos serpenteantes, con abundantes requiebros en su trazado son más típicos de lugares de poca pendiente, en los que la fuerza del agua, escasa por la poca pendiente se ve obligada a retorcerse como una serpiente para poder avanzar. En zonas de montaña, los cursos fluviales suelen llevar trazados lineales, ayudados por las fuertes pendientes que se producen y que ayudan en la erosión que el agua va produciendo. En el Moras, este cauce es heredado de épocas muy anteriores, cuando estas montañas apenas empezaban a levantarse y su relieve era mucho más llano que actualmente. Con el paso del tiempo, el arroyo fue excavando el terreno manteniendo el mismo trazado que tenía en sus comienzos. Esto da una idea de la fuerza que ha tenido el Moras a lo largo de su historia para horadar semejante barranco.



7 Acueducto del Molino de Tablas

2. Acueducto del Molino de Tablas

Al cruzar el arroyo de Moras, de la pista principal surge un nuevo ramal que, por la margen derecha del cauce, se va adentrando hacia su cabecera. Aproximadamente dos kilómetros hay que recorrer desde este cruce para llegar hasta el molino harinero de Tablas. Un molino situado doscientos metros aguas abajo de la antigua aldea que le da nombre. Este camino, como la mayoría de los de la sierra puede recorrerse en cualquier medio de locomoción, sin embargo, el agradable paseo que lleva hasta las ruinas del molino es una opción muy atractiva, disfrutando del verdor de las márgenes y la quietud del paisaje sólo

alterada por el vuelo de los pajarillos que anidan en sus alamedas.

El agua que lo movía llegaba procedente de la alberca que recogía las aguas del Moras mediante un acueducto, un ejemplo único de arquitectura bastetana para usos industriales. Llegada el agua por el acueducto hasta el cubo del molino, desde aquí se precipitaba en cascada, generando la suficiente energía para mover la piedra y su rodezno y moler el grano.

Construido en piedra seca con materiales de la zona, cuarcitas principalmente, su origen se localiza hacia mediados del s. XVII.

8 Detalle de una bóveda del acueducto





Aldea de El Tesorero 9

3. El Tesorero

Regresando al camino principal, continuando por la pista forestal y una vez superado el collado de Piojares, que separa la vertiente del Moras y del Uclías, se accede al valle del Uclías. En este collado nace una pista forestal que lleva hasta la cabecera de este arroyo.

Bajando hasta el cauce del Uclías encontramos la aldea de El Tesorero.

Esta aldea constituye uno de los enclaves que mejor representan los poblamientos y aldeas de la sierra de Baza, como muestra de la identidad de este parque natural. La arquitectura que todavía hoy se puede apreciar en sus edificios casi derruidos todavía permite vislumbrar la belleza que acaparó este lugar no hace demasiado tiempo. Sin lugar a dudas es uno de los lugares de mayor interés de la ruta por los valores que atesora, como indica su nombre.

Detalle de las construcciones 10



Edificios abandonados 11





La aldea de El Tesorero, poblado minero del que ya existe documentación a mediados del siglo XVIII, tuvo su mayor periodo de esplendor durante el siglo XIX.

En esta época la aldea estaba completamente habitada por gentes serranas, tanto granadinas como de la cercana Almería, que se afincaron en sus casas para trabajar en las minas de cobre y, después, de hierro. Fue una de las aldeas con mayor población, llegando a alcanzar su plenitud en las primeras décadas del siglo XX. Posteriormente y con gran rapidez, el abandono de la minería llevó consigo también el abandono de sus casas, y por extensión de toda esta zona alta del Uclías.

La arquitectura popular de la sierra de Baza, de la que El Tesorero es un ejemplo muy represen-

tativo, levantaba las viviendas en construcciones de una sola planta y forma cúbica. Sobre la habitación primigenia, normalmente la cocina, estancia principal de la casa, se iban añadiendo habitaciones en función de las necesidades y las posibilidades del entorno, de tal forma que el urbanismo de esta aldea, como en otras, llega a ser caótico en su trazado. Se levantaban utilizando los materiales de la zona: cuarcitas para los muros, pizarras para el tejado y launa para las cubiertas. Las ventanas y puertas, de escasas dimensiones, así como los maderos de vigas y techos, se obtenían de los chopos de la ribera. Una construcción algo anárquica, como también se aprecia en la disposición de las calles.

Debajo de la aldea, la ladera muestra una sucesión de bancales donde los habitantes trabaja-



ban la tierra para cultivar hortalizas y verduras para su consumo.

La belleza de estas construcciones agrícolas puede admirarse caminando por sus parcelas y observando los pequeños detalles que reflejan el esfuerzo para levantarlas o bien, puede contemplarse desde la distancia, en la estación siguiente de Quintana (5).

Desde aquí, la perspectiva de la aldea y los bancales resulta un placer para los sentidos.

Pasear por los restos de El Tesorero lleva a la ensoñación del viajero cuando cada chimenea dejaba escapar el humo de los hogares, cada bancal alimentaba los cultivos y en la eras, al final del verano se escuchaba el sonido del trillo sobre la mies.

Casas levantadas con los materiales de la sierra

12



DEL 26 DE OCTUBRE AL 15 DE NOVIEMBRE DE 2004
PARQUE DE LAS CIENCIAS (GRANADA)

Consejería de Medio Ambiente

EXPOSICION DE FOTOGRAFIA EL TESORERO UN TESORO RECUPERABLE

UBICADO EN EL PARQUE NATURAL
DE LA SIERRA DE BAZA

FOTOGRAFIAS:
JUAN MANUEL DIAZ RUBIO
MANUEL HERNANDEZ SANCHEZ

TEXTO:
JUAN DIAZ CASANOVA



COLECTIVO BASTETANO DE FOTOGRAFIA



JUNTA DE ANDALUÍA



EXPOSICION DE FOTOGRAFIA

La revalorización de El Tesorero

La sierra de Baza se encuentra prácticamente despoblada, con muchas aldeas de gran belleza como El Tesorero, Tablas, Casas de Santa Olalla, Los Mellizos, etc. diseminadas por el parque y hoy día completamente abandonadas. Todas ellas mantienen una característica común en la distribución anárquica de las construcciones; levantadas al buen albur de sus albañiles y según las posibilidades de la cimentación en la ladera, pero generalmente a la solana. Como consecuencia, la disposición de las edificaciones es muy aleatoria, lo que conduce a trazar callejuelas estrechas y sinuosas para comunicar las casas y los vecinos. En sus ruinas se pueden apreciar algunos detalles que reflejan las condiciones de vida de sus aldeanos, los hornos, los graneros, las cocinas, etc. Este patrimonio histórico, etnográfico y cultural constituye uno de los principales activos de la sierra.

Su conservación y puesta en valor es uno de los principales objetivos de todos los organismos y administraciones implicadas en la gestión del parque natural. El Plan de Ordenación de los Recursos Naturales establece entre sus objetivos principales la "Puesta en valor de los recursos naturales y culturales del Parque Natural". Estas estrategias se concretan en una serie de criterios y directrices, que en el apartado de construcción, mejora, mantenimiento y rehabilitación de edificaciones señala varios apartados a considerar, entre lo que destaca el fomento de la recuperación de construcciones con valor histórico y patrimonial, además de los elementos etnográficos que constituyen señas de identidad de la cultura local.

A partir de este objetivo, en los últimos años se están llevando a cabo diversas actuaciones para cumplir estos objetivos. Entre las principales, destacan las llevadas a cabo en "El Tesorero", en la que se están realizando varios proyectos e iniciativas que tienen como finalidad poner en valor esta aldea que, en su época de esplendor, constituía uno de los motores de la comarca.





Cortijada en el curso del Uclías

4. Los Moralicos

Desde El Tesorero, siguiendo el curso descendente del Uclías, se puede acceder, a pié, al paraje de Los Moralicos, un tramo del arroyo entre el cortijo del Sapo y el propio cortijo que da nombre a la zona. En este tramo de río se concentró, durante décadas, la principal explotación minera de la sierra, una corta que beneficiaba un rico filón de hierro conocido como "Hernán Cortés".

El mineral explotado era hierro como cemento principal, si bien también aparecían asociados cobre y bismuto. La mina llegó a contar con seis niveles de galería a principios del siglo XX, en su época dorada, cuando la sociedad "Minas del Tesorero" fue creada para explotarla industrialmente. Posteriormente fue vendida a otra compañía, la "Sociedad Hispano-Holandesa", que finalmente cerró la mina en el año 1923.

El transporte de mineral se realizaba mediante un cable aéreo de más de quince kilómetros de longitud que conectaba la mina con el ferrocarril Baza-Lorca en Hijate, y finalmente hasta el puerto de Águilas, donde se cargaba en buques.

De toda aquella actividad minera, quedan abundantes restos en Los Moralicos, como la tolva principal del descargadero de la mina, donde se cargaba el mineral extraído en el cable aéreo. Siguiendo el cauce del Uclías por su margen dere-

cha nos encontramos con los restos de las construcciones del poblado minero como el edificio donde se concentraban la cantina, el economato y la tienda. Hacia el Este, unas construcciones alargadas, conocidas como Los Cuarteles de las Minas albergaban las habitaciones de los obreros de las minas. Aguas abajo, en la orilla contraria aparece una construcción muy diferente al resto al estar levantada en ladrillo rojo, inexistente en la zona en aquella época: son Las Casas Mineras, donde se localizaban las oficinas y las dependencias de ingenieros y técnicos de la mina. Los visitantes que se hayan acercado hasta esta antigua zona minera deben regresar a El Tesorero para continuar con la ruta hacia el curso superior del propio Uclías y del Balax, pero antes, después de tomar nuevamente la pista que traíamos y atravesar el cauce del primero, nos detendremos unos instantes en un nuevo punto, desde el que se tiene una buena perspectiva de toda esta zona.

5. Quintana

Como en todos los collados que separan las cuencas vertientes de los tres arroyos principales que desaguan la región suroriental del parque, el collado de Quintana ofrece una magnífica vista de sus valles. Desde esta elevación, la panorámica de El Tesorero ofrece una visión muy completa del poblado minero, sus eras y pajares y los bancales situados en las márgenes del Uclías.

El Tesorero desde Quintana. Al fondo, los calares **15**





6. Cañada del Gitano

Ascendiendo la pista se llega a un collado enmarcado por las elevaciones del peñón de Juana la Alta y la propia cumbre de Quintana. Aquí nace una pista que bordeando este mismo cerro de 1.941 metros de altitud lleva hasta las planicies de la Cañada del Gitano. Una extensa penillanura que conforma la cuenca alta del arroyo Uclías. En estas llanuras de alta montaña, la altura media se sitúa por encima de los 1.900 metros, se asentaban siete cortijadas, antiguamente habitadas, pero que hoy en día sólo se utilizan esporádicamente en primavera y verano como establos y majadas para el ganado.

La vegetación en esta zona aparece muy alterada por la mano del hombre, ya que los encinares originales que cubrían la zona fueron objeto de una intensa deforestación a lo largo de los dos últimos siglos, especialmente para roturar laderas del monte adeshadas para el cultivo de cereal.

Esta práctica llegó a tal extremo que algunas de las cumbres de esta zona meridional de la sierra, conservan las huellas de los campos roturados y hoy día abandonados, dejando un paisaje desprovisto de vegetación arbórea a excepción de las manchas de pinar de repoblación.

Es una buena zona para el pastoreo de verano, al abrigo de los propios pastos de alta montaña y los eriales de los antiguos cultivos de cereal hoy abandonados por completo. En los últimos años se han roturado algunas de estas antiguas parcelas para el cultivo de cerezas, con plantas traídas de las zonas montañosas del sistema ibérico.

En las cortijadas de la Cañada del Gitano destaca la arquitectura de las distintas construc-



Plantación de cerezos en el cerro Quintana

ciones, de las mejor conservadas del parque. Como en otras zonas, los materiales usados son los propios de la zona que tenían a mano los lugareños: bloques de cuarcita para los muros y lajas de piedra, en esta zona esquistos que, sin embargo, se denominan comúnmente “pizarras”, para las techumbres. Resulta muy llamativa la precisión con la que los canteros serranos cortaban y colocaban los bloques en los muros, de tal forma que incluso se permitían detalles de auténtica maestría como es el caso de trazar cruces blancas con pequeños bloques de cuarzo en mitad de los muros.

Aunque la planicie de la Cañada del Gitano dispone de otras pistas que llevan hasta allí desde la carretera Caniles-Escúllar, en el límite entre Granada y Almería, para continuar nue-



Cabaña y era de lajas en la Cañada del Gitano



tra ruta debemos desandar el camino recorrido hasta regresar al collado Quintana. De este mismo punto sale un ramal de la pista que lleva hasta Benacebada, una aldea que únicamente tiene el interés de ser la mayor y más poblada de las actuales aldeas serranas del término municipal de Baza.

Topónimo de origen árabe, “campo de cebada”, en alusión al cereal que se cultivaba abundantemente en sus alrededores. Tiene su origen en la expulsión de los moriscos de Baza, algunos de los cuales se refugiaron en esta zona de difícil acceso y control de la sierra. Benacebada, un lugar recóndito, fue una de las aldeas elegidas por estos moriscos para su residencia, aprovechando la abundancia de agua en estos valles y la benignidad de su clima por la inversión térmica que en el valle se produce.

El abandono de estos cultivos en esta zona y la destrucción de la frágil capa de tierra fértil que existía hacen visible las consecuencias de las prácticas agrícolas inadecuadas y su posterior abandono, dando lugar a fenómenos erosivos como surcos y abarrancamientos que alteran el frágil equilibrio de esta región meridional del parque.



Cruz delineada con piedras de cuarzo blancas



Cañada del Gitano



Setas de cardo

Setas de Baza

Las setas son otro de los muchos productos que la fertilidad de estos parajes han donado desde siempre a sus habitantes, en tiempos en los que la sierra estaba habitada y, en la actualidad, a los visitantes amantes de esta actividad.

Llegado el otoño, la sierra se cubre de setas, al amparo de unas elevaciones en las que las precipitaciones superan con mucho las caídas en las zonas áridas que las circundan, una vegetación favorable y la existencia de numerosos rincones con rezumes y manantiales. Tras las lluvias otoñales, el parque se inunda de aficionados pertrechados con sus canastillas y algún instrumento de corte para recoger estos productos que constituyen un manjar exquisito.

Los pinares son el territorio de los níscales (*Lactarius deliciosus*) mientras que en las alamedas, las comúnmente denominadas setas de ostra crecen en los troncos (*Pleurotus ostreatus*); sin duda dos de las especies más conocidas y aparecidas junto con las setas de cardo (*Pleurotus eringii*) que crecen en eriales y pastizales y los champiñones silvestres (*Agaricus campester*). Otros hongos, menos extendidos, pero muy apreciados y de valor económico, son los pertenecientes al género de los boletos, entre los que destacan como comestibles los *Boletus edulis* y *aeresus*, conocido este último como “cabeza de negros” por su color.

En primavera, son las colmenillas o cagarrias (*Morchella elata*) los hongos que los recolectores buscan entre las alamedas, allí donde los suelos son frescos y húmedos.

La recolección de setas es una actividad muy placentera que se debe realizar con el máximo respeto por la naturaleza. No se trata de esquilmar el monte, se trata de recoger de él, los frutos que ofrece. Desde este punto de vista, conocer y respetar las normas existentes en el Parque Natural Sierra de Baza es esencial para seguir manteniendo y disfrutando de este entorno natural. Por último, recordar que no se recojan, y mucho menos se consuman setas que no se conozcan fehacientemente. Las setas y hongos cumplen una función en la sierra como fuente alimentaria para otros animales y descomponedores de materia muerta, por lo que su recolección indiscriminada empobrece la naturaleza y el ciclo de vida que estas montañas representan.



7. Los Tranquilos-Los Rodeos

Siguiendo el cauce del Balax por la misma pista que bordea el peñón de Juana la Alta, aguas abajo se llega a la aldea de Los Rodeos, que en tiempos pasados, hacia los años 30 del siglo pasado, llegó a contar con más de 300 habitantes. Desde entonces la población fue disminuyendo hasta la situación actual en la que apenas viven dos familias.

Como en muchas otras aldeas de la sierra, sus habitantes vivían en una economía de autosuficiencia con los productos de sus tierras: fundamentalmente lentejas, trigo de diferentes calidades, cebada para los animales y patatas, lo que se complementaba con una importante cabaña ganadera de ovejas y cabras que pastaba en toda la zona.



Tierras de cultivo en el Balax

Por otra parte, se da la circunstancia de que esta aldea, cada otoño, cuando el trabajo escaseaba, se hacían jornadas comunes en las que se trabajaba para la comunidad, ya fuera arreglando caminos, acequias y balsas; o, si el tiempo no lo permitía ya fuera por lluvia o nieve, manufacturando aparejos y útiles



Vegetación de ribera típica de los arroyos de Baza

La vegetación de ribera

Las riberas en los ríos y arroyos de la sierra de Baza a menudo están alteradas por la mano del hombre, que a fuerza de arado ha construido excelentes vegas para el cultivo de hortalizas y frutales. En estas zonas, normalmente ocupando los tramos más bajos de los cauces, la inundación periódica de las avenidas ha depositado sedimentos que han originado fértiles suelos, como en Las Juntas de Gor o especialmente en el curso bajo del Balax, entre esta población y Rejano.

En estas zonas la vegetación autóctona ha sido relegada o sustituida.

Además de las tierras de cultivo, son frecuentes las plantaciones de álamos de rápido crecimiento, quedando otro tipo de arbolado de cultivo relegado a zonas marginales, tales como nogales, cerezos, castaños o serbales, que en otro tiempo ocupaban buena parte de estas riberas. En las riberas medias y bajas son las olmedas las que ocupan los espacios que permanecen inalterados, ya que frecuentemente han desaparecido para utilizar el terreno como campos de cultivo. En cuanto

a las especies autóctonas que permanecen en algunas riberas, predominan varias especies de sauces, álamo negro y tarajes. Entre las especies herbáceas que pueblan las márgenes de los arroyos destacan los juncos, espadañas, carrizos y berros.

Muchos de los tramos altos y medios de estos arroyos conservan la vegetación natural, por lo que pasear por sus orillas mientras se escucha de fondo el susurro de los pequeños saltos de agua y el sonido de los cantos de las aves que abundan en los sotos y en las alamedas resulta una actividad placentera para los sentidos.





necesarios para las normales tareas domésticas y agrícolas.

Fruto de este trabajo solidario y en común de los vecinos de Los Rodeos, es el paraje conocido como el Tranco del Boquetillo, un salto de agua construido hacia mediados del siglo

XIX al desviarse el normal curso del agua del meandro que existe en el lugar a través de una roca que se perforó entre todos los vecinos de modo que se recuperó al río un terreno que pasó a ser comunal de toda la aldea, discutiendo el río por el cauce que se le abrió cayendo por la cascada artificial.

25

Aves de ribera

Herrerillo común



Agateador común



Lavandera cascadeña



Lavandera blanca



8. Ramblas del Balax

Cerca ya de Rejano, se produce un cambio en la geología del terreno, pasando de las rocas silíceas, pizarras y filitas que forman el macizo en esta parte de la sierra a las arcillas y areniscas que rellenan la Hoya de Baza.

Panorámica que se puede apreciar desde este punto, con especial atención a la diferente forma del paisaje en ambos tipos geológicos, con relieves abruptos, abarrancamientos y cárcavas en las arcillas y relieves alomados en los esquitos y pizarras.



Erosión en rambla



9. Rejano

Esta ruta por las cabeceras de los arroyos que desaguan las tierras altas del sureste del parque concluye en la aldea de Rejano, perteneciente al municipio de Caniles.

En esta zona de Rejano destaca la cuidada vega que se abre desde el paraje de El Serón, algunos kilómetros arriba de la población hasta los límites del parque continuando hasta Caniles. Regada por el arroyo Balax, que presta aquí sus últimos servicios a los habitantes y aldeas del parque, conforma un singular corredor ecológico que destaca sobre la aridez de su entorno, donde las

arcillas y areniscas que forman la Hoya de Baza apenas permiten el almacenamiento de agua, discurriendo ésta por superficie y creando algunos paisajes erosivos muy llamativos. El origen de Rejano, como otros en los alrededores, puede situarse en edades del Neolítico, habiéndose encontrado algunos yacimientos de la Edad del Bronce en zonas próximas, con comunidades de campesinos y ganaderos que empleaban unas técnicas de cultivo muy rudimentarias en las zonas regadas de forma natural por fuentes, el propio río y con las aguas procedentes de las crecidas de las ramblas estacionales que se localizan en la zona, práctica que todavía se sigue haciendo hoy en la vega.





“Un espacio alpino en el sur español, dónde las cumbres de los calares se llenan de nieves en invierno, flores en primavera, aves en verano y silencio en otoño”





RUTA 5

*Por prados y pinares
entre calares*

La primera parte de la ruta conviene hacerse en vehículo, aún cuando los más andarines pueden ascender hasta las cumbres por la pista forestal o por el trazado del sendero GR-7 que cruza la sierra por su núcleo central. Este tramo del GR-7 camino de Prados del Rey asciende por un sendero estrecho y empinado que conserva el sabor de los caminos hollados durante años. Ya arriba, pista y sendero coinciden en su parte

más cercana a los calares. Antes de llegar a los Prados del Rey, se recomienda dejar el vehículo y hacer alguna de las excursiones que surgen desde este punto: hacia el pozo de la nieve y el Collado Mayoral, en la ruta circular bordeando el calar de los Tejoletos, parte de esta pista no se puede recorrer en vehículo, por lo que hay que realizarla por otros medios, o ascendiendo hacia el Calar de Santa Bárbara a pie.

FICHA TÉCNICA

Motivo: La ruta discurre por los prados de las cumbres del parque, entre pinares y sabinas que hacen de esta zona de montaña alpina una región con gran riqueza botánica, con varios endemismos. Así mismo, la fauna de esta región también es importante. Por último, disfrutar de la belleza de sus paisajes.

TIPO DE RECORRIDO: Vehículo. Tramos a pie.

DISTANCIA: 28.54 km.

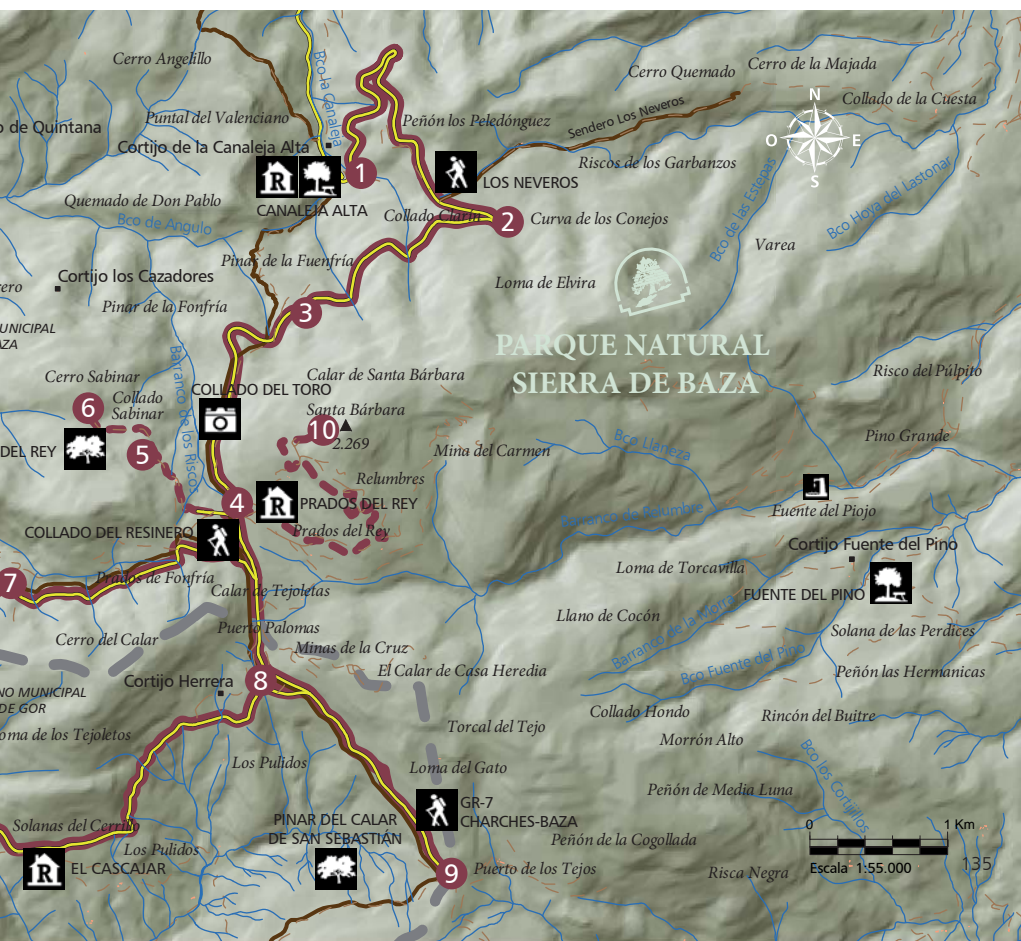
TIEMPO APROXIMADO: Una jornada.

GRADO DE DIFICULTAD: Bajo en vehículo. Medio-alto para tramos a pie.

CONSEJOS: Esta ruta es una ruta de alta montaña, lleve calzado y vestimenta apropiadas. Infórmese de las condiciones meteorológicas y su posible evolución. El mal tiempo en el monte es peligroso y es el origen de un gran número de accidentes.



Canaleja Baja





1. Área recreativa Canaleja Alta

El área recreativa Canaleja Alta, cercana al centro de visitantes de Narváez, es el comienzo de este itinerario. Desde aquí, sale una pista que conduce hasta las zonas altas del parque. Conviene iniciar esta ruta al amanecer. El camino poco a poco se hace más pendiente, avanzando entre pinos a los que todavía no les alcanzan los primeros rayos; mientras, en la ladera opuesta que da al Sur, los pinares de pino sil-

vestre reflejan ya el sol de la mañana. En primavera, los distintos tonos verdosos que delatan la diferente vegetación entre el bosque perenne y el bosque caducifolio de la umbría, paleta de colores a la que se añade el azul celeste y el gris de las calizas de las elevaciones; contrastan con más fuerza en otoño, cuando el fondo del barranco se colorea con tonos rojizos, ocre y amarillo; el gris calizo se confunde con el gris del cielo a punto de dejar caer las primeras lluvias.



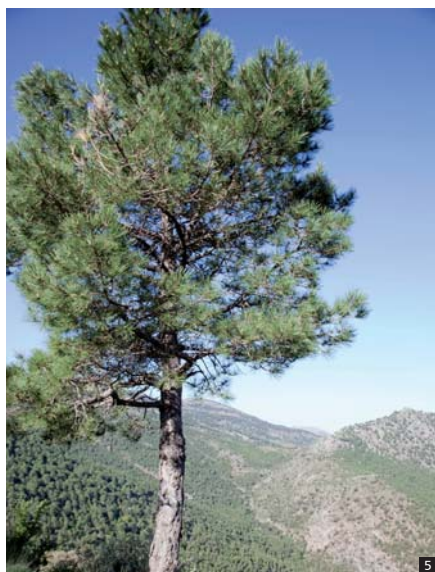
Rincón de la Canaleja Alta

2. Collado Clarín

Tras ascender desde la Canaleja Alta, llegamos hasta la segunda parada de nuestro itinerario, localizada en el Collado Clarín. En este punto, el propio paisaje invita a detenerse al visitante. Hacia el Este, la panorámica que se ofrece ante sus ojos cubre toda la hoya de Baza y las elevaciones que la bordean hacia el Este, con la mole del Jabalcón a la izquierda y la Sierra de Castril al fondo. A nuestras espaldas, el barranco de la Canaleja es la primera estación en la que se toma contacto con la diversidad de la flora en este itinerario. Se divisan los primeros tramos de la ascensión, los más bajos, ocupados por un denso bosque de hoja caduca en el que predominan los arces, acompañados por arbustos espinosos como endrinos, agracejos y majoletos. Salpicando estas especies caducifolias asoman pinos silvestres, constituyendo el primer estadio de la vegetación de alta montaña mediterránea que se encuentra en las cumbres del parque a las que se dirige este itinerario.

Mesas en el área recreativa





Pino en la subida a Prados del Rey **5**



Calizas de los calares **6**

Sin lugar a dudas es este uno de los lugares donde el color del otoño imprime su paleta sobre la vegetación, con abundancia de tonalidades, ocre y amarillentas, rojizas y verdosas. Pasear en esta época por el tapiz de hojas coloridas que cubren el suelo, escuchando el crujido de las hojas húmedas a cada paso, resulta una agradable sensación.

Dejando el Collado Clarín y siguiendo la ruta, poco después el camino cambia de dirección bruscamente, en la denominada Curva de los Conejos, para seguir la ascensión hacia los Prados del Rey por esta vertiente norte del Calar de Santa Bárbara, máxima altitud de los montes de Baza, hasta llegar a las llanuras situadas a 2.000 metros. En esta curva, un cartel indicativo marca el

inicio del sendero de los Neveros, uno de los muchos que recorren el parque. Se trata de un sendero de corto recorrido y poca dificultad que transita las laderas norteñas del calar, donde es posible encontrar neveros buena parte del año.

Transitamos bajo algunos farallones calizos que marcan las cumbres del Calar de Santa Bárbara, el camino aparece a nuestra vista solamente oculto por los bosquetes de pinos. Hacia el final, la ladera desnuda anticipa los primeros retazos de las praderas alpinas que encontraremos al término de nuestra subida. Bajo de estos farallones surgen algunas trincheras mineras, enormes bocas abiertas en las entrañas de la montaña con la intención de extraer el mineral que albergan.

Calar de La Boleta desde Quintana **7**





3. Bocas mineras

Junto con la vegetación, la minería es un componente importante de estos parajes, donde la tradición minera ha ocupado importantes periodos de tiempo. Ya en los lejanos años finales del siglo XIX se explotaba plomo que se trataba en la fábrica del Rey. Desde estas épocas hasta años bien recientes, décadas de los 60 a 80 del pasado siglo en la que se extrajo espato flúor.

A nuestra espalda, al fondo, aparece la planicie del altiplano bastetano, donde las casas de labor o de descanso destacan como motas blancas entre los tonos verdosos de los olivos y los almendros. En nuestro camino, a la vez que poco a poco vamos ganando altura, la frondosa vegetación de los pinares se va esclareciendo y nos deja apreciar a nuestra derecha, hacia el Norte, la mole del Jabalcón y las azules aguas del embalse del Negratín, dónde en los días claros se distinguen las cárcavas que la erosión



Castillete minero

Antigua carretilla para el transporte de mineral



La minería de Baza. El Plomo

Sin lugar a dudas, una de las actividades económicas más antiguas, arraigadas e importantes de la sierra, desde que estas tierras fueran ocupadas por el hombre ha sido la minería. Es muy probable que ya en época prehistórica existieran explotaciones mineras que con la llegada de los romanos aumentaron su actividad, basado sobre todo en la extracción de galena como mineral de plomo, cobre, hierro, oro y plata. Durante esta época se abrieron numerosas minas, tanto de yacimientos filonianos, el relleno mineral aprovecha las fracturas del terreno, como estratiformes, el relleno mineral se introduce entre las capas o estratos. Se tiene conocimiento de esta actividad puesto que, cuando se reabrieron muchas minas a partir de los siglos XVI-XVII se encontraron restos

romanos como lucernas para el alumbrado.

Esta actividad continuó durante la dominación musulmana, siempre en pequeñas explotaciones para abastecimiento local. Concluido este período, la actividad minera decayó sustancialmente incluso después del siglo XVI, cuando las explotaciones pasaron a manos de la Corona, por lo que las explotaciones en los calares se abandonaron.

En el siglo XIX se inició una auténtica fiebre del plomo que atrajo a numerosos empresarios, trabajadores y aventureros a estas cumbres. Entre los primeros destaca el clan de los Heredia, empresarios malagueños que con su presencia en la zona dieron incluso nombre a uno de los calares, el Calar de Casa Heredia.

En este auge minero en Baza tuvo una importancia capital la presencia del ferrocarril para lo

cual se constituyó una compañía, The Great Southern of Spanish Railway C^o Ltd que explotaría el ferrocarril de Lorca a Baza y Águilas, para, a través de este puerto murciano, sacar por barco el mineral hacia la exportación o hacia las fundiciones nacionales.

En aquellos tiempos, especialmente en la mitad occidental de la sierra, en los calares de Santa Bárbara, Heredia, Rapa, San Sebastián, Picón de Gor, y otras muchas zonas, se abrieron galerías kilométricas en busca de plomo, a la vez que se establecieron fundiciones como la de San Antonio. Este apogeo continuó hasta el último tercio del siglo, cuando el precio del plomo cayó en picado y ya no resultaba rentable su explotación. Momento en el que se pasa a explotar otros dos minerales más rentables: hierro y cobre pero ya en la zona metamórfica de la sierra. Comenzaba el auge de poblados mineros como El Tesorero.





ha ido labrando en las arcillas y areniscas que rellena toda la depresión de Guadix-Baza.

Cercanos ya los Prados del Rey, un alto en el camino para observar el paisaje desde el mirador del Collado del Toro. El último tramo de la subida, se hace rodeando el calar por su zona occidental, después de atravesar el pequeño barranco de Angulo, tributario de Canaleja, en una amplia curva en la que la belleza de estas cumbres aparece a los ojos del viajero poco a poco, como si la sierra quisiera transmitir su hermosura pausadamente; para que el visitante la pueda apreciar en todos sus matices. Una construcción blanca entre los prados alpinos llama la atención, es el Pozo de la Nieve, en las laderas del Calar de la Boleta.

4. Prados del Rey

Culminando el ascenso en vehículo hacia las cumbres llegamos hasta el paraje de los Prados del Rey. Es éste el punto en el que se debe dejar el vehículo para aquellos que realicen el itinerario con este medio de transporte y continuar la ruta a pie; sin duda alguna la mejor forma de recorrer estas cumbres para disfrutar de la variedad de la vegetación de alta montaña en unos parajes tan meridionales.

Los Prados del Rey forman un valle en forma de artesa o naval, enmarcada por los calares de Santa Bárbara, La Boleta y La Tejoleta y labrado sobre las filitas y pizarras que forman el sustrato alpujárride. El fondo de este valle está



Prados del Rey en invierno y primavera





ocupado por unos prados de alta montaña, rodeados por pinos silvestres desmochados por la nieve junto con sabinas que han adoptado portes rastreros y pegados al máximo al suelo para evitar el frío y el peso de la nieve. De pequeña extensión, su importancia radica en formar un auténtica pradera rodeada de cumbres calcáreas. Como en muchas praderas de alta montaña, también en los prados entre los calares de la sierra de Baza es posible encontrar algunos humedales en épocas de abundantes precipitaciones. Es en estos "borreguiles" donde aparecen especies de flora muy rara, que aparecen aquí y en Sierra Nevada, como el trébol blanco (*Trifolium repens* subsp. *nevadense*), la diminuta *Euphrasia willkommii* y el cuernecillo (*Lotus corniculatus* subsp. *glacialis*), al igual que otras de más amplia distribución y propias de estos pastos húmedos como el cervuno (*Nardus stricta*), cardo de borreguil (*Cirsium acaule* subsp. *gregarium*) o la gramínea *Festuca iberica*. El drenaje de estos prados se realiza hacia el Norte, mediante el barranco de Las Ricas y del Relumbre.

Es impresionante el silencio que reina en estos parajes, solamente se escucha el trino de los pájaros, especialmente en la época nupcial primaveral, y las propias pisadas al caminar. Para llegar hasta la siguiente estación, el Pozo de la Nieve hay que dejar la pista forestal y cruzar la pradera que rodea la construcción, es una bajada placentera en la que podemos disfrutar de un paisaje de una alto valor ecológico, en

contraste con el que se vislumbra en la lejanía, donde las servidumbres de la civilización impiden disfrutar de la naturaleza como se puede hacer en estas cumbres.

Tomando los Prados del Rey como centro y punto de partida de las cumbres de la sierra de Baza, desde aquí, son varias las posibilidades de recorrer los calares, por lo que se ofrecen tres posibilidades que se pueden recorrer una a una o bien agrupándolas en función del medio de transporte y las capacidades del viajero. La primera de ellas, a pié, recorre la vertiente meridional del Calar de Boleta, con dos hitos importantes, el Pozo de Nieve (5) y los Prados del Mayoral (6). Una segunda posibilidad rodea el Calar de los Tejoletos, con paradas en el Pinar de la Fonfría (7), la boca minera de Santa Cruz (8) y finalmente el Puerto de los Tejos (9). Finalmente, la opción mas complicada, para viajeros preparados, asciende a pié hasta el punto más alto de la sierra, el Calar de Santa Bárbara (10), entre bocas mineras, sabinas y pinos, canchales calizos y probablemente, cabras monteses.

5. Pozo de la Nieve

El Pozo de la Nieve es un vestigio de la antigua arquitectura de la sierra con fines industriales. Algún autor señala que este pozo para la acumulación de nieve ya fue utilizado por romanos y musulmanes en múltiples aplicaciones.

El sapo partero bético

El sapo partero bético se incluye, en el catálogo de especies amenazadas, en la categoría "Vulnerable", donde se recogen aquellas especies, subespecies o poblaciones de una especie que corren el riesgo de pasar a la categoría de "especie en peligro de extinción" en un futuro inmediato si los factores adversos que actúan sobre ella no son corregidos.

Se trata de un anfibio de pequeño tamaño, entre 4 y 6 cm de longitud, rechoncho, cabeza grande y hocico romo. Destacan sus ojos grandes con pupilas verticales negras.

El tono de la piel suele ser parduzco o color crema, con manchas irregulares de color verdoso. Sobre el cuerpo aparecen unas granulaciones no muy grandes y no tiene verrugas como otros sapos. Se

diferencia de las otras dos especies de sapos parteros de la península, sapo partero común y sapo partero ibérico, en que no tiene tubérculos (callos) dorsales de color rojo o anaranjado y en el número de tubérculos palmares. Hasta hace unos años sólo se conocían estas dos especies de sapos parteros. Recientemente se han encontrado otras dos más: una pequeña especie de sapo partero en la zona norte de Mallorca, el sapo partero balear o "ferreret" y el sapo partero bético (*Alytes dickhilleni*).

Descrito por primera vez en 1995 por científicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, no se encuentra fuera de estas sierras, constituyendo por lo tanto un endemismo bético. En Granada ocupa la mayor parte de las elevaciones montañosas, desde 300 metros hasta los 2.000 metros de altitud en la zona de Prados del Rey o 2.500 en Sierra Nevada.

Su existencia está condicionada por la presencia de puntos de agua limpios y permanentes a los que acuden para depositar sus puestas, por lo que es un excelente indicador de la calidad ambiental de las aguas donde se reproduce. Acuden a estos puntos de reproducción a depositar las puestas ya maduras, de las que salen directamente las larvas desarrolladas; previamente, las puestas las cargan los machos sobre sus patas durante todo el desarrollo.

Esta costumbre de los machos de transportar las huevas es la que ha dado origen al término "partero" y por los movimientos que realizan durante la freza, que parecen ayudar a la hembra a parir.

Se ha encontrado tanto en zonas de cultivo de olivar, como en pinares, encinares y zonas de pastizal de alta montaña. También en zonas de filitas en Baza y, especialmente, en la sierra de Filabres.



14

Ladera nevada en el Pozo de Nieve

En cualquier época del año, las distintas tonalidades de verde que se puede apreciar en este recorrido resultan sorprendentes; los matices cambian a cada paso: ahora es un pino silvestre el que domina el paisaje junto con el prado de alta montaña, un poco más adelante un grupo de piornales con sus flores violáceas compiten en estas tonalidades con el color viñáceo de las lajas de esquistos y pizarras.

Los helechos ponen un tono de claridad entre el verde oscuro de los pinos silvestres. Así, de

improviso, un extenso prado aparece ante el visitante. Son los prados del Mayoral, situados en el Collado del Sabinar.

De no conocer la situación exacta donde nos encontramos, cualquier viajero despistado podría pensar que se encuentra entre cumbres pirenaicas o quizás en medio de los Alpes.

Pero es en el sur de Europa donde nos encontramos, muy alejados de las cordilleras donde esperaríamos encontrar estos paisajes.

El Parque Natural Sierra de Baza es un enclave de vital importancia para la conservación y estudio del sapo partero bético.

Con su continuación en Almería, constituye un entorno singular como hábitat del sapo partero bético, al estar rodeado por un entorno árido, donde no se reproduce. Se han localizado varios puntos de reproducción en el parque, todos ellos en las áreas calizas.

Son poblaciones muy importantes desde el punto de vista ecológico, ya que incluyen algunas de las localizadas a mayor altitud en su área de distribución.

En los últimos años se están realizando esfuerzos por parte de la administración del parque para favorecer su conservación y reproducción en el entorno serrano con la colaboración de otros organismos y asociaciones, como la Estación

Biológica de Doñana (CSIC), la Asociación Herpetológica Granadina y el proyecto de actuaciones para los anfibios en Andalucía Oriental (CMA).

Entre las actuaciones destaca la restauración de charcas en el cortijo Herreras en la sierra de Baza, así como se han restaurado otras albercas e instalado abrevaderos que albergan pequeñas poblaciones que los utilizan para criar.

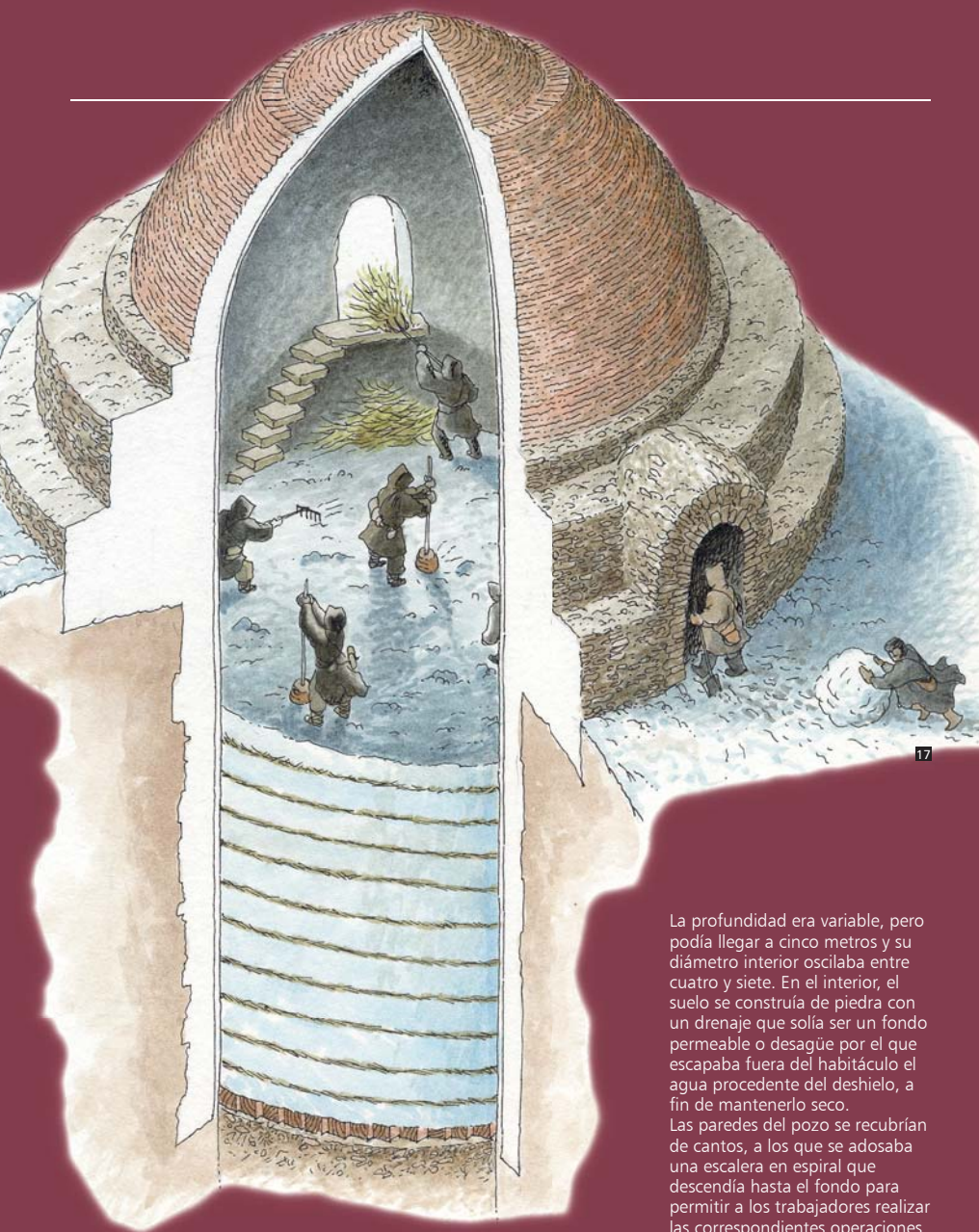
Sapo partero

15



143





17

Los pozos de nieve

Los pozos de nieve eran construcciones de arquitectura popular dedicadas al almacenamiento y conservación del hielo para su posterior distribución y venta. Estos neveros artificiales son conocidos desde tiempos de los romanos; aunque su gran desarrollo tuvo lugar entre los siglos XVI y XIX; siendo utilizados hasta mediados del siglo XX, cuando con la aparición de los primeros aparatos de producción de frío, cayeron en desuso.

En aquellos tempranos tiempos, la utilidad de la nieve y el frío era esencialmente medicinal y terapéutica, aunque también se usaba en la conservación de alimentos. No es extraño que fuera en Andalucía dónde aparecieron los primeros tratados sobre esta técnica en España, escritos por médicos hispalenses principalmente.

Los pozos de nieve se situaban en lugares ventilados y en pendiente. Allí se perforaba el suelo con un agujero de forma cilíndrica, cerrado por una cúpula ligeramente puntiaguda.

La profundidad era variable, pero podía llegar a cinco metros y su diámetro interior oscilaba entre cuatro y siete. En el interior, el suelo se construía de piedra con un drenaje que solía ser un fondo permeable o desagüe por el que escapaba fuera del habitáculo el agua procedente del deshielo, a fin de mantenerlo seco.

Las paredes del pozo se recubrían de cantos, a los que se adosaba una escalera en espiral que descendía hasta el fondo para permitir a los trabajadores realizar las correspondientes operaciones. Disponía normalmente de dos puertas de acceso enfrentadas para facilitar las labores de carga y descarga.

Por ellas se cargaba la nieve desde el exterior que varios operarios se encargaban de aprisionar hasta convertirla en hielo.

En ocasiones, en zonas de poca nieve se utilizaban albercas contiguas donde almacenar agua que se congelaba en invierno. No era el caso de estas cumbres de Baza, donde la abundancia de nieve facilitaba la generación de hielo artificial.



Prados en el collado del Sabinar

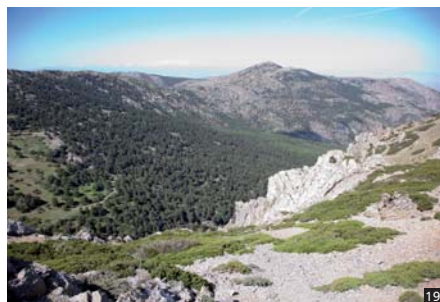
6. Prados del Mayoral

Como sus vecinos del Rey, con el nombre de prados del Mayoral se conocen unas zonas de pradera situadas junto al collado del Sabinar, rodeados por una vegetación arbórea que alcanza mayor desarrollo que en otras áreas próximas. Aquí se encuentran los mejores ejemplares pertenecientes al bosque relicto de pinos silvestres situado más al sur de Europa.

Desde aquí, se recomienda regresar hacia los Prados del Rey para desde allí, iniciar el recorrido circular de poco más de 10 km., que rodea por completo el Calar de la Tejoletos por una pista cómoda para caminar por ella. Esta ruta se inicia poco después de retornar al camino principal. Para los más aventureros, ascender a pie hasta el Calar de la Boleta y bajar la ladera opuesta hasta llegar nuevamente al Collado de la Mina, en los Prados del Rey, puede ser un opción atractiva, aunque dura y complicada.

7. Pinar de la Fonfría

Este camino sigue en su primer tramo por el sendero señalizado del Collado del Resinero, dejando a la derecha el barranco de la Fonfría. Discurre entre un bosque denso de pino silvestre, con sabinas rastreras y enebros en su sotobosque, además de otras especies indicadoras de la alta humedad de este paraje como el torvizco de montaña (*Daphne oleoides*), cerezo rastrero (*Prunus prostrata*) o hierba del ermitaño (*Geum heterocarpum*). No es de extrañar, ya que el pinar de la Fonfría ocupa la cara norte del calar de la Tejoleta, a una altitud media de 2.000 metros. Esta umbría, desde un punto de vista paisajístico, es una de las mejor conservadas de la sierra de Baza junto con el barranco del Sabinar, recorrido en la estación an-



Barranco de la Fonfría

terior. Son las dos masas principales, en el sur de Europa, de bosque relicto de pino silvestre. Junto a estas especies, también es posible encontrar algunos ejemplares de pino salgareño.

La importancia de estos pinares meridionales en Baza es todavía mayor si se las compara con las pequeñas extensiones de pino silvestre que quedan en algunas zonas calizas de Sierra Nevada, en el Trevenque, habiendo desaparecido de otras zonas como de la vecina Sierra de Filabres. En estas zonas altas de los calares, la profundidad del suelo es importante, así como la escasez de vientos, lo que ha permitido el desarrollo de estos magníficos pinares, en los que llama la atención el colorido anaran-



20

Detalle de tronco

jado de sus ramas más altas en permanente descamación.

Poco antes de llegar al collado del Resinero encontraremos un cartel explicativo del barranco de la Fonfría donde hay una foto de la Cueva del Zanahorial, que se puede observar debajo de unas rocas a media ladera. Este re-

fugio, convenientemente cerrado, se usaba como aprisco de ganado. Le acompaña otra fotografía del Pino de la Señora, pino laricio al que se calcula una edad de 300 años. Con diecisiete metros de altura, su tronco, de unos seis metros de diámetro, alberga una oquedad en el que puede introducirse una persona. Este hueco fue fabricado por la mano del hombre para extraer teas, astillas de madera impregnadas en resina, con la que se alumbraba. Crece con una ligera inclinación debido al peso de sus ramas que contrarrestan la pendiente del terreno.



Pinar de la Fonfría 21



22

Calizas. Detalle

En primavera, caminaremos entre las llamadas de alerta de unos llamativos carboneros y el revoloteo de unas mariposas blancas, entre ellas la que vive del majuelo; hacia el verano será la brisa de estas cumbres la que nos recuerde el calor sofocante del altiplano; en el otoño nos acompañará el sonido de la lluvia y quizás podamos escuchar la berrea de algún ciervo, siempre y cuando el camino no esté cubierto por la nieve, que junto a la ventisca y el frío se-

rán nuestros acompañantes si decidimos recorrer estos parajes en invierno.

En los farallones calizos que destacan al otro lado del barranco, en la ladera que desciende desde el calar de la Boleta, es posible, en los últimos tiempos, vislumbrar la silueta tranquila de un buitre en su posadero, oteando el cielo, descansando en las horas de más calor del mediodía o esperando alguna señal que le indique



la presencia de carroña en los alrededores. Después de muchos años en los que estas rapaces apenas se dejaban ver por estas cumbres, su presencia ha aumentado en los últimos años.

Una vez dejamos atrás el Barranco de la Fonfría, llegamos en nuestro caminar hasta el collado del Resinero, a mitad del recorrido que rodea el Calar de los Tejoletos. Enfrente del collado, el Picón de Gor, con sus 2.155 metros de altitud se yergue altivo dominando estas zonas noroccidentales de la sierra. Hemos penetrado en el término municipal de Gor, la pista desciende suavemente durante un tramo hasta llegar al Cascajal; una casa forestal en el barranco del mismo nombre. Seguimos escuchando el canto de numerosos pájaros pequeños. Aves que van de pino en pino con su ondulado vuelo como el carbonero garrapinos, el herrerillo capuchino o el agateador común. A nuestra derecha el barranco del Zambrún que acaba en el arroyo de Gor, en la ruta 2 de esta guía. Enfrente, al otro lado del barranco, el calar de Rapa y en el horizonte, Sierra Nevada. Desde el Cascajal, la pista asciende suavemente hasta las minas de la Cruz.



Alameda en la cabecera del arroyo de Gor 23

Bosque de la vertiente sur de Los Tejoletos 24





Los pinares autóctonos de alta montaña



26
Pinar en los calares

En las zonas elevadas del parque, rodeando las cumbres de los calares, se encuentran algunos enclaves que albergan los mejores ejemplos de pino silvestre de Andalucía. Con los enclaves de pino salgareño de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas y los pinsapares de las Sierras de Grazalema y Ronda, constituyen uno de los ecosistemas de mayor valor de Andalucía. Junto al pinar de la Fonfría, sin duda el mejor conservado y de mayor extensión de la sierra, otros bosquetes autóctonos aparecen en el collado del Sabinar, en la cabecera del barranco de Relumbre y, en general en zonas elevadas de las laderas de los calares, como en el de Santa Bárbara, donde los pinos silvestres endulzan el paisaje agujereado por las abundantes cortas para la extracción de mineral.

Con los pinos, otras especies que colonizan estos parajes son enebros y sabinas rastreras, y piornales y otros matorrales de formas almohadilladas y semiesféricas, formando una especie de iglú que las protege tanto de los fríos extremos del invierno y los vientos como de la intensa irradiación solar del verano. Sus hojas, normalmente como agujas, constituyen un buen mecanismo de defensa contra la intemperie.



Pino carrasco (*Pinus halepensis*)



Pino salgareño (*Pinus nigra*)





Boca de minilla en Tejoletas 29

8. Minas de La Cruz

Concluyendo el recorrido circular que bordea el calar de la Tejoleta, el viajero se encuentra con las antiguas explotaciones mineras de La Cruz. Estas minas explotaban plomo hasta la década de los años 60 y 70 del pasado siglo, tiempos en los que pasó a explotarse fluorita en los montones de ganga, rocas consideradas durante la explotación del plomo como no productivas. Esta actividad minera cesó en el año 1983.

Si el viajero no se ha fatigado por el trayecto que acaba de realizar, tiene la posibilidad de recorrer dos zonas que mantienen el interés ecológico y etnográfico de toda esta zona central del Parque Natural Sierra de Baza.

Desde el cruce de las minas, la pista que sigue hacia la derecha conduce hasta el puerto de Los Tejos y la cabecera del barranco del Relumbre o bien puede regresar hasta los Prados del Rey y ascender hasta la cumbre del Calar de Santa Bárbara.

9. Puerto de Los Tejos

En el puerto de Los Tejos, al sureste de la parada anterior, se puede apreciar una de las coníferas más representativas de la sierra de Baza, dando nombre a este paraje. El tejo (*Taxus baccata*), de desarrollo lento y vida larga, es una especie más norteña que mediterránea, y



Tejo 30

crece preferentemente en terrenos calizos con ambientes frescos y húmedos.

Desde antiguo, sus maderas, duras y resistentes, han sido apreciadas en numerosas aplicaciones, como para la fabricación de arcos en la Edad Media o ejes de carromatos.

Aunque son muy numerosos los lugares y parajes de la geografía española que aluden a esta conífera, especialmente en el norte, ha desaparecido de muchas de estas áreas donde crecía silvestre; esquilado durante siglos. De este modo cobra más importancia la presencia de este reducto bastetano que es necesario conservar y proteger.



10. Calar de Santa Bárbara

El último recorrido de este itinerario, para aquellos que quieran aventurarse por los roquedos del Calar de Santa Bárbara, se inicia, como otros ramales de esta ruta, en los Prados del Rey. Los primeros tramos que ascienden hasta la más alta cumbre de la sierra transitan entre las sabinas de la cara oeste del calar. Es

una pista apenas labrada entre las calizas marmóreas, muy recta por la que, en tiempos se bajaba el mineral desde las minas. En ocasiones el piso se llena de lastras con aristas cortantes, por lo que conviene llevar un calzado duro y resistente. Al poco de iniciar la subida, el sustrato cambia; las filitas y pizarras en las que se asientan los Prados del Rey dan paso a las calizas marmóreas que forman las cumbres

Paisaje en la cumbre del parque

31

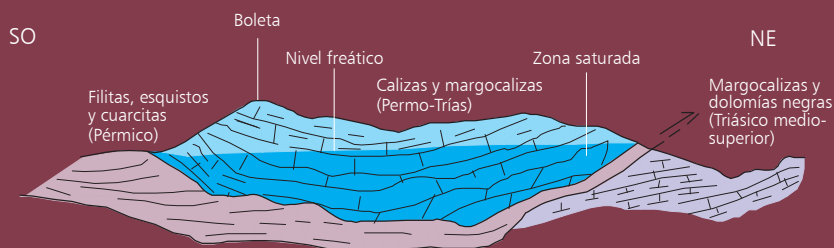


Los acuíferos colgados

En las tierras altas, aparecen manantiales y surgencias menores procedentes de los acuíferos que forman las rocas carbonatada de los calares. Este tipo de acuíferos se denomina "colgados" como sucede, por ejemplo, en el Calar

de la Boleta. Son acuíferos formados por rocas permeables que almacenan el agua de lluvia que se infiltra en el terreno y aparecen aisladas al estar rodeadas por materiales impermeables que impiden la circulación del agua. En La Boleta, el acuífero está formado por calizas y margocalizas permotriásicas selladas en su base por filitas y esquistos pérmicos

impermeables que impiden que el agua circule por acción de la gravedad. Así, el agua almacenada solo puede salir del acuífero por movimientos laterales hacia la ladera rebajando el nivel freático hasta que los materiales impermeables les impiden la salida, dejando un embalse subterráneo en las capas más bajas de calizas permeables.



32

a las que deben su nombre los calares. Rocas blanquecinas y grisáceas que contrastan con los tonos marrones, parduzcos y rojizos de las filitas y cuarcitas que las acompañan. Todo este conjunto marmóreo conforma un acuífero colgado en el que las precipitaciones caídas, ya sea en forma de lluvia o de nieve se infiltran en el terreno, convirtiendo estas cumbres en grandes esponjas que desaguan en numerosos manantiales y rezumes en el contacto entre estas rocas permeables y su sustrato impermeable de filitas arcillosas.

La pista asciende por esta cara sur del calar, en dirección sureste hasta que gira bruscamente, enfilandose ya hacia la cumbre. La senda transita entre agujeros y bocas mineras, montones de ganga caliza y algunos piornos. La vegetación es escasa y la roca desnuda aflora a partir de aquí hasta la cumbre. Territorio de las cabras montesas que tienen aquí un hábitat idóneo para desarrollarse tranquilamente, escabullirse al descubrir la presencia de visitantes o de algún águila real que la merodee.

Llegados a la cumbre, la panorámica, en días claros, ha merecido la pena. Sierra Nevada al sur; los calares almerienses hacia el sureste; el altiplano, abajo en la distancia, con los picos del Jabalcón y el pico de La Sagra sobresaliendo al fondo y cerrando el círculo, la Sierra de Cazorla al noroeste. Sólo queda descansar unos instantes, recuperarse de la subida y respirar un poco de aire con aromas de pino y de sabinas.



33

Antigua corta minera

De regreso definitivo a los Prados del Rey, es hora de recoger el vehículo aparcado y abandonar estas cumbres después de haber recorrido sus rincones que en nada desmerecen de otras cumbres de más renombre, no sólo ya en Andalucía, incluso en España.

Ladera de Santa Bárbara nevada desde Prados del Rey

34







Información Práctica





La Sierra de Baza al alcance de la mano. Como llegar

Para acercarse al Parque Natural Sierra de Baza y sus alrededores son varias las posibilidades sin necesidad de utilizar el vehículo propio. Por avión o tren se puede acceder hasta las ciudades más cercanas, Granada, Almería, Murcia e incluso Málaga. Desde estas ciudades, se puede llegar hasta la zona de Baza en autobús. Desde la capital de la comarca hay que utilizar el coche para desplazarse hasta el parque natural.

✈ En avión

Aeropuerto de Granada - Jaén: 958 245 200. Distancia por carretera Aeropuerto - Baza: 112 km.

Aeropuerto de Almería: 950 213 900. Distancia por carretera Aeropuerto - Baza: 118 km.

Aeropuerto de Málaga: 952 048 484. Distancia por carretera Aeropuerto - Baza: 230 km.

Aeropuerto de Murcia – San Javier: 968 250 088. Distancia por carretera Aeropuerto - Baza: 200 km.

Para información precisa sobre compañías operadoras y vuelos se recomienda visitar la página de AENA (www.aena.es) o bien llamar al teléfono de atención al cliente 902 404 704.

🚆 En tren

La estación de ferrocarril más próxima a la comarca de Baza es la estación de Guadix, en la línea entre Granada y

Almería. También la estación de Murcia se encuentra próxima a Baza. Para recabar información sobre los horarios de trenes desde su origen a estas estaciones, consulte la página web de RENFE (www.renfe.es) o llame al teléfono de atención al cliente 902 240 202.

🚌 En autobús

Para llegar a Baza

Para llegar a Baza, el medio de transporte público es el autobús. Existen líneas regulares desde Almería, Granada y Murcia, con paradas en las poblaciones más significativas de estos trayectos.

Desde Granada:

La compañía ALSA dispone de un servicio regular de viajeros entre Granada y Baza.

La compañía Autedia-Maestro comunica Granada con otros destinos, incluyendo Baza como punto de la ruta. Así, en su ruta Granada-Mojácar, realiza paradas en Baza y Caniles, mientras que en la ruta de la capital a Puebla de don Fadrique, también Baza se incluye en su ruta. Finalmente, existe una ruta Baza-Castril operada por esta compañía.

Más Información en:

Estación de Autobuses de Baza: Calle Reyes Católicos, s/n 18800 (Baza). 958702103.

Estación de Autobuses de Granada: Ctra. de Jaén s/n.18014. Granada. 958 185 480.

Sierra de Baza con el Jabalcón al fondo





Alsa. Ctra. de Jaén s/n 18014. Granada. 958 157 557.
www.alsa.es

Alsina Graells. Ctra. de Jaén s/n 18014. Granada. 958 185 480.
www.alsinagraells.net

Autedia-Maestra. Baza: C/ Gutiérrez Segura, 2 - 1B.
 958 700 090. Granada: Pol. Asegra, Avda. Asegra, 8.
 18210-Peligros. 958 153 636.

Desde Murcia:

La compañía ALSA dispone de un servicio regular de viajeros entre Murcia y Granada con parada en la estación de Baza.

Más información en:

Estación de Autobuses de Murcia: Bº San Andrés. 968 292 211. 30005 Murcia. www.estaciondeautobusesdemurcia.com.

También hay autobuses directos a Baza desde : Albacete, Alicante, Barcelona, Cádiz, Córdoba, Málaga, Sevilla, Tarragona y Valencia.

En coche

Desde Granada:

La distancia desde la capital provincial hasta Baza es de 107 km por la A-92 hasta Guadix y desde aquí por la A92N dirección Murcia hasta la salida 37 (Baza). Si se quiere llegar directamente hasta el centro de visitantes de

Narvéez sin pasar por Baza, se debe de tomar la salida 28 (Sierra de Baza) de la misma autovía A92N. El centro de visitantes se encuentra a 5 kilómetros de esta salida por una pista forestal asfaltada.

Desde Almería:

Se accede por la autovía A92 hasta Guadix donde se enlaza con la A92N. Siguiendo esta autovía en dirección Murcia se llega hasta Baza (salida 37) o hasta la salida que llega hasta el centro de visitantes de Narvéez (salida 28).

Desde Murcia:

Se llega circulando por la A7-E15 hasta la salida 578 dirección Granada. Desde aquí se continúa por la A91 hasta entrar en Andalucía por la A92N. En esta autovía la salida 37 lleva hasta Baza y la 28 hasta el centro de visitantes de Narvéez.

Como moverse en la comarca:

La movilidad entre los distintos núcleos del parque natural no puede realizarse mediante transporte público regular ya que no existen líneas de autobuses que comuniquen las poblaciones. Sin embargo, sí es posible realizar estos recorridos mediante taxi.

Más información sobre taxis:

Baza: 958 701 012 , 659 458 864 y 659 454 066.
 Caniles: 958 710 034, 958 710 341 y 958 710 129.
 Gor: 958 710 034, 958 710 341 y 958 710 129.
 Charches: 958 69 84 31.



Dónde alojarse

La red de alojamientos de Baza y su comarca es muy completa y atractiva, con muchas posibilidades. Desde la oferta turística habitual de hoteles y hostales, apartamentos turísticos, cortijos rurales y pequeños hoteles y casas rurales con encanto. Sin olvidar las cuevas, tan típicas del sureste español, acondicionadas como alojamiento; sin duda una forma muy placentera y peculiar para alojarse que solamente se encuentra en algunas zonas reducidas.

Los alojamientos incluidos en la siguiente relación están inscritos en el Registro de Turismo de Andalucía a fecha de junio de 2010.

Baza

HOTEL ANABEL

María de Luna, s/n
958 860 998

HOSTAL AVENIDA

José de Mora, 26
958 700 377
www.hostalavenidabaza.com

HOTEL MIRASIERRA

A-92, Km 322,5 Norte Izda
958 103 202

HOTEL ROBEMAR

Ctra. Murcia, Km. 175
958 861 290

HOSTAL CASA GRANDE

Ctra. Ronda 28
958 703 868

HOSTAL LOS HERMANOS

Ctra. Murcia, s/n
958 701 880
www.hostalloshermanos.com

HOSTAL SIERRA DE BAZA

Autovía A-92, El Romeral, 1
958 342 341

CASA RURAL BAZA

Ctra. de Caniles, Km. 6
615 591 563
www.toprural.com/casaruralbaza/

CASA RURAL COPETÍN ALTO

Copetín Alto, 1
958 701 679

CASA RURAL CORTIJO DE PAVEZAR

Cortijo de Pavezar, 203
958 701 679

CASA RURAL CORTIJO DEL MÉDICO

Corredera, 8
958 342 125

CASA RURAL CUEVAS ALCOBAS

Arroyo Cúrcal, s/n
www.alcobas.org

APARTAMENTOS CUEVAS AL JATIB

Arroyo Cúrcal, s/n (Camino de Oria)
958 342 248
www.aljatib.com



APARTAMENTOS CUEVAS EL RÍO DE BAZA

Barrio Salazar, 222
958 063 024
www.cuevasriobaza.com

APARTAMENTOS CUEVAS TIANA

Arroyo Curcal s/n
958 860 140
www.cuevastiana.com

APARTAMENTOS VENTA DEL SOL

Ctra. Murcia Km. 176,6
958 700 300
www.ventadelsol.es

PENSIÓN RONDA

Ctra. de Ronda, 6
958 861 023

PENSIÓN SAN CARLOS

Ctra. Granada, 4
958 700 267

Caniles**APARTAMENTOS COMPLEJO LOS LLANOS**

Estación de Hijate, s/n
678 503 553
www.cortijosllanos.net

Dólar**CASA RURAL CASA DÓLAR**

Castillo Poniente, 11
626 591 500
www.ruraldolar.com

CASA RURAL CASA NICOLASA

Pl. del Pilar, 12
666 500 557

APARTAMENTOS EL ESPANTAPAJAROS

Cruz del Granado s/n
www.elespantapajaros.net

Gor**HOTEL VENTA NUEVA**

Area servicio A-92, Km. 309
958 682 109

HOTEL VILLA DE GOR

A-92, Km. 308
958 682 241
www.hotelvilladegor.com

CASA RURAL EL CERRILLO

Rambla Valdiquín, s/n
958 345 560
www.hotelcerrillo.com

CASA RURAL MESÓN CASA DEL CURA

Ancha, 8
958 682 176

APARTAMENTOS CUEVAS EL ATOCHAL

Cno. Real, s/n
958 682 085

VINO DEL PAIS EL BURLADERO

SOL

SOMBRA

5

Bodega en Baza

La cocina bastetana

La cocina bastetana tiene su base en la variedad de productos naturales de la región, con pocas influencias externas, lo que no impide que sea una cocina diversa, variada y, sobre todo, muy sana y nutritiva, de alto poder calórico. Una cocina sustentada en la tradición, destacando las influencias de las culturas ibérica y árabe. Gastronomías en las que posteriormente entraron otros influjos, al calor de las llegadas de nuevas gentes y costumbres, pero sin perder sus raíces primigenias.

Son muchas y variadas las recetas culinarias de esta región del oriente andaluz originarias de la sierra; platos y viandas que usaban los alimentos y recursos que la sierra proporcionaba a sus habitantes. Las verduras, legumbres y hortalizas cultivadas en los terrenos aluviales de los valles; los cereales de los llanuras, las frutas recolectadas en árboles en bancales levantados en laderas; los productos que la tierra ofrece naturalmente en toda la sierra, ya sean bayas, hongos o hierbas; finalmente la caza o la cría de animales en granja o por medio de la ganadería y el pastoreo proporcionaban un complemento alimenticio de primer orden. En el pie de las montañas, gracias a la altitud y al contraste térmico, las viñas producen uvas muy especiales, maduras lentamente y con muy pocos tratamientos con las que se elaboran unos caldos excelentes. Tradición vitivinícola que se remonta a la época de los romanos. Junto a los vinos bastetanos, es frecuente encontrar campos de olivos en el somontano serrano. El aceite que producen es extraordinario, con un matiz ligeramente amargo, afrutado y fresco que deja un sabor prolongado.

Productos todos ellos al alcance de la mano de los fogones bastetanos. Productos simples y sencillos, pero también productos sobre los que se ha sustentado la vida de las gentes de la sierra y de la comarca.

Los hornos para la fabricación de pan, un alimento básico en la dieta, están presentes en todas las aldeas, ya sea en forma de hornos comunales, utilizados por todos los vecinos, u hornos privados. En ellos se cocía la masa formada por

harina molida en los molinos de los ríos con trigo de las escasas zonas en las que se podía cultivar. Entre los platos que utilizan la harina destacan las "gachas tortas", con harina, patatas, pimientos, tomate y ajos y cebolla y la "gurupina" realizada a base de harina, bacalao, patatas, pimiento seco, cebolla y setas de chopo o bien niscalos de la sierra.

Los productos derivados de la matanza del cerdo constituían, junto con el pan y la leche, el otro elemento básico en la dieta de los habitantes serranos. El proceso de la matanza era en sí mismo, como en muchas otras regiones españolas, un acto social en el que los vecinos y las familias se reunían para participar en una fiesta, que abarcaba desde los preparativos hasta el embutido de los derivados finales y su reparto. Los embutidos producto de la matanza del cerdo en Baza llevan una merecida fama tanto por la calidad de sus materias primas como por los beneficios de secarse en un clima tan apropiado.

Con la carne del cerdo como uno de sus ingredientes principales se cocina uno de los platos más típicos: la olla. Un cocido fuerte y recio, con mucho aporte calórico para resarcir del esfuerzo a los trabajadores del campo que llegaban extenuados de sus labores.

Los guisos de caza también son variados, tanto por la diversidad del ingrediente principal: perdiz u otras aves, conejos y libres o el omnipresente jabalí.

Los derivados de la leche, de cabra u oveja, estaban presentes en la dieta diaria y además, servían como elemento de trueque en las transacciones que los serranos realizaban al bajar hasta la capital o los pueblos de la llanura. No era el único producto con el que se comerciaba, ya que los embutidos y algunos dulces también se utilizaban como moneda de cambio.

Todos estos platos típicos bastetanos pueden degustarse en los muchos restaurantes de la zona y con ello, disfrutar los mismos sabores que apreciaron los habitantes de la sierra durante siglos.





¿Dónde comemos?

Son muchos y variados los lugares dónde el viajero puede escoger para reponer fuerzas y disfrutar de la gastronomía bastetana. A continuación se sugieren algunos de ellos.

Baza

CASA GRANDE

Ctra. de Ronda, 28
958 703 802

CASA VAO

Ctra. de Murcia, Km. 174
958 861 195

CORTIJO NARVÁEZ

Parque Natural Sierra de Baza
958 342 035

EL CLAVIJAS

Baico, 40
958 712 916

EL ROMERAL

Autovía A-92, Km. 196 o 320
958 682 270

JARDINES LAS CONCHAS

Ctra de Caniles, Km. 6,800
958 704 144
www.restaurantelasconchas.com

LA CURVA

Carretera de Murcia s/n
958 700 002

LA PARRA

Ctra. de Caniles, 33
958 700 012

LOS ÁLAMOS

Autovía A 92. Salida 346 (Salazar)
958 860 417

LOS CÁNTAROS

Arcipreste Juan Hernandez, s/n
958 700 375

LOS HERMANOS

Ctra. de Murcia, Km. 176
958 701 880

MAYORQUIN

Ctra. Nacional 342, km.174
958 701 911

MESÓN ALJATIB

Arroyo Curcal, s/n (Camino de Oria)
958 342 248

MESÓN EL PATIO

Ctra. de Caniles, Km. 193

MESÓN LOS PICANTES

Ctra. de Caniles, Km. 193
958 700 383

MESÓN SIGLO XX

Solares - Joaquin Blume, 5
958 702 625

MIRASIERRA

Ctra Nacional 342, km.324
958 342 208



PERDICES

Ctra. Murcia Km. 17

PIZZERÍA SAN REMO

Alhóndiga, 8
958 860 916

PIZZERÍA SIETE FUENTES

Pasaje Siete Fuentes, 41

PIZZERÍA VENECIA

Puerta Lorca, 26
958 702 772

ROBEMAR

Ctra. Nacional 342, km. 175,1
958 861 290

SIERRA DE BAZA

Urbanización Torre del Romeral, Autovía A92 km.322
958 342 346

VENTA DEL SOL

Ctra. Nacional 342, km. 176,6
958 702 999

VENTA LA VICTORIA

Ctra. Nac.342, km.175
958 700 081

Caniles**MESÓN EL PILAR**

Carretera de Caniles - Baza
958 868 253

Dólar**ANDRÉS**

Ctra Almería-Cruce Dólar, s/n
958 697 625

Gor**ÁREA DE SERVICIO ALAMILLA**

Carretera Granada-Murcia
958 682 240

GORILLO

Anejo de las Juntas, 67
958 682 113

MESÓN CASA DEL CURA

Ancha, 8
958 682 176

MESÓN RURAL HERMANOS VERGARA

Salida Cenascuras-Gorafe de la A-92
958 681 825

VENTA NUEVA

Area Servicio - Autovía A-92 (Sentido Baza-Granada),
Km. 319
958 682 109
www.ventanueva.com

VENTA VICARIO

Carretera A-92, km.318
958 345 201

Cadena de producción de alimentos

7





Equipamientos públicos

Equipamientos de información

CENTRO DE VISITANTES NARVÁEZ

Autovía A-92, salida Km. 28

18800 Baza (Granada)

Tfno. 670 943 910

El centro de visitantes de Narváez se localiza en el corazón del parque natural, en un entorno privilegiado desde el que puede disfrutarse de unas vistas excepcionales tanto de los relieves principales del parque, los calares, como de las zonas más bajas, en el somontano hacia la hoya de Baza.

El Centro nos invita a descubrir la apasionante historia de la sierra de Baza desde diferentes puntos de vista, mostrando las características físicas, ecológicas e históricas que convierten a este espacio protegido en un lugar con importantes valores naturales e históricos por conocer.

Tras el Área de Recepción y la tienda que ofrece productos del parque natural existe una zona dedicada a la Red de Espacios Naturales de Andalucía con paneles informativos y una mesa interactiva donde se muestran los principales atractivos y los equipamientos del parque.

En el área expositiva, la primera parte del recorrido muestra la sierra de Baza como un espacio con una larga historia geológica, ecológica y humana a través de tres viajes:

1. Un vuelo a vista de pájaro. Con las principales características físicas de la sierra
2. Una escalada por la Sierra de Baza. Donde se muestran los tesoros naturales de este espacio protegido, destacando los paisajes más singulares y las plantas y animales asociados a dichos lugares.

Ventana del visitante



La Consejería de Medio Ambiente pone a disposición de los interesados un portal en el que se encontrará todo lo necesario para planificar la visita a los espacios naturales protegidos de Andalucía. La Ventana del Visitante te ofrece información completa y actualizada sobre los centros donde informarte del entorno, lugares por los que pasear, paradas donde observar y actividades en las que participar. Es cuestión sólo de decidir qué es lo que se quiere conocer y comenzar a navegar. Más información en:

www.ventanadelvisitante.es

3. Los elementos más buscados: agua y metal. Un viaje en el tiempo donde descubrir la huella del ser humano sobre este lugar.

ÁREA DE NATURALEZA NARVÁEZ

Junto al centro de visitantes se encuentra el Aula de Naturaleza Narváez, rodeado de una zona ajardinada y acondicionada para actividades complementarias.

Otros equipamientos

El parque natural Sierra de Baza dispone de numerosos equipamientos de uso público que facilitan la visita y ofrecen información de un modo ameno, atractivo y organizado. A continuación se hace una breve descripción de estos equipamientos, si bien en la ventana del visitante que la página web de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía pone a disposición del público también se encuentran.

Clase en las instalaciones de Narváez





Casa de las Tetras

Festejos tradicionales

BAZA

Si hay una fiesta de renombre en Baza y sus alrededores, esta es la fiesta del "Cascamorra", una tradición que se celebra cada septiembre. En esta fiesta, declarada de Interés Turístico Nacional, el personaje conocido como Cascamorra sale de Guadix para intentar llevarse la Virgen de la Piedad que se encuentra en el convento de la Merced, en Baza. Es la fiesta más arraigada y conocida en la zona de Baza, pero no la única. Además de las tradicionales de Carnavales, Semana Santa y Navidad, otras fiestas de muy diversa índole se celebran a lo largo del año en toda la comarca. La de San Nicolás, el 29 de Agosto, patrón de la sierra de Baza es una de las más concurridas ya que a los habitantes seranos, se unen los de los pueblos y aldeas próximas, y los residentes de otros lugares que disfrutan el verano.

CANILES

Robo del santo: fiestas de San Sebastián el 20 de Enero.

Feria de Caniles: primera semana de Agosto.

Fiesta de los armaos: Noche de Sábado Santo.

DÓLAR

Fiestas de San Andrés: 30 de noviembre. La fiesta más tradicional de Dólar.

GOR

Las fiestas patronales en honor de San Cayetano del 6 al 10 de agosto. Destacan especialmente sus encierros de toros que se celebran a las ocho de la mañana. La tradición de la tauromaquia es antigua en Gor, dónde ya existían encierros en el año de 1622.

El momento cumbre de los festejos era la representación de Moros y Cristianos en las Juntas de Gor, tradición que se ha perdido en los últimos años

Otra fiesta de gran tradición es San Blas, día 3 de Febrero. Pero, sin duda, el momento cumbre de los festejos era la representación de Moros y Cristianos en las Juntas de Gor, tradición que se ha perdido en los últimos años.



SENDERO UNIVERSAL DE NARVAEZ

Longitud: 1,35 Km

Dificultad: Baja (Sendero de Accesibilidad Universal)

Tiempo estimado (ida): 0:45 horas

Este sendero es de accesibilidad universal por lo que resulta transitable por todas aquellas personas con problemas de movilidad y apto para sillas de ruedas, cumpliendo con todos los requerimientos de accesibilidad, incluido aparcamientos reservados para usuarios con discapacidad motora.

El sendero se inicia poco antes de acceder al cortijo Narvéez, dónde se encuentra el Centro de Visitantes, desde la pista de entrada de la A92-N. Desde este punto de partida, el sendero se introduce en una masa boscosa de pinar hasta llegar a un puente de madera que salva el arroyo Narvéez o de Casimiro. Seguidamente, el sendero bordea las instalaciones del Parque, rodeando el Aula de Naturaleza y el Centro de visitantes, hasta llegar al barranco del Peral, al sur del cortijo Narvéez. En su discurrir, se suceden las zonas boscosas de pinos carrascos con claros que permiten vislumbrar el paisaje de los alrededores. Es esta una zona que alberga una de las mejores poblaciones de ciervos de toda la sierra por lo que no es difícil toparse con alguno de estos animales característicos de la sierra. En este recorrido destaca la presencia de un fresno del sur, ejemplar elegante de más de 25 metros de altura. En este barranco del Peral se encuentra una bifurcación por la que se llega al centro de Visitantes o se continua el sendero hasta la Fuente de la Taza, en la cabecera del barranco.

SENDERO BLANQUIZARES

Longitud: 4,38 Km

Dificultad: Media

Tiempo estimado (ida): 2:00 horas

El sendero Blanquizares recorre esta particular zona geográfica del occidente del Parque. Si bien en la ruta 2 de esta guía se visitan los Blanquizares en su vertiente oriental, el sendero Blanquizares recorre estos terrenos dolomíticos por su vertiente occidental, próxima a la localidad de Charches.

Desde esta población y tomando el sendero GR-7 que cruza el parque se llega a la bifurcación donde se inicia el recorrido.

SENDERO COLLADO DEL RESINERO

Longitud: 4,0 Km

Dificultad: Baja

Tiempo estimado (ida): 1:00 horas

El sendero Collado del Resinero forma parte de la ruta 5 de esta guía y se describe su trayecto en ellas. Naciendo

en Prados del Rey, llega hasta el Collado entre el Picón de Gor, a norte y el calar de la Boleta al sur, con el barranco de la Fonfría a la derecha del recorrido.

SENDERO ALAMOS CENTENARIOS

Longitud: 4,9 Km

Dificultad: Bajo

Tiempo estimado (ida): 2:00 horas

Este sendero recorre la cabecera del arroyo Bodurria. Si punto de partida se sitúa en el pK 23 de la carretera Caniles-Escullar y la pista de tierra muy acondicionada llega hasta el paraje de Orivali, en el cauce del Bodurria. En el descenso hasta este punto final, el sendero discurre por la margen derecha del barranco Aguardentero, tributario del Bodurria.

En el descenso se cruza en primer lugar un bosque de álamos de buen tamaño y formas algo extrañas, condición que les libró de ser talados. De aquí, siguiendo el sendero se llega hasta la cortijada de Los Mellizos. Un grupo de casas situadas a media ladera, levantadas como muchas otras de la sierra, utilizando los recursos que los montes proporcionaban: piedra para los muros y techos de vigas de madera con cubiertas de pizarra y launas.

SENDERO LOS NEVEROS

Longitud: 2,45 Km

Dificultad: Baja

Tiempo estimado (ida): 2:00 horas

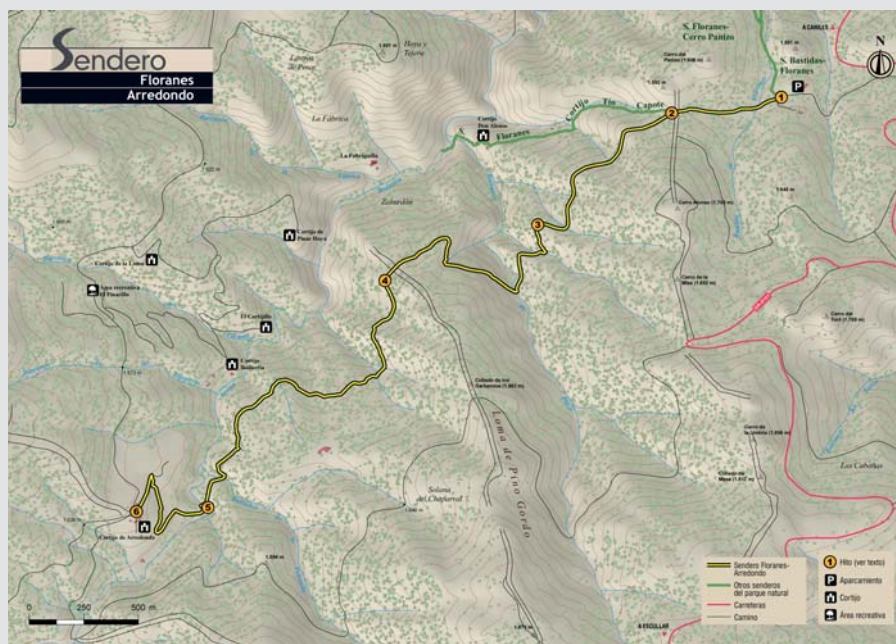
El sendero Los Neveros tiene su punto en la pista de subida a Prados del Rey en el paraje de Collado Clarín, poco antes de llegar a la denominada Curva de Los Conejos. Nace de este lugar y concluye 2.5 kilómetros después en la cabecera del barranco de La Fábrica del Rey.

El sendero recorre la vertiente norteña del Calar de Santa Bárbara, zona de umbrías que favorece la presencia de neveros durante buena parte del invierno y primavera. En el punto de inicio, conviene asomarse al balcón que el Collado Clarín ofrece sobre el barranco de la Canaleja y las laderas orientales del calar de La Boleta.

Ya en el sendero, por el que se bajaba la nieve hasta los núcleos orientales del parque se llega a la caseta de Melero, dejando al norte el Picón de Valencianos. Esta construcción, en ruinas, se enclava en una zona de bosque de pinares y encinas. Siguiendo el camino se llega hasta la cabecera del barranco, donde en sus zonas más bajas se localizaba una fábrica que transformaba la galena de las minas del Calar de Santa Bárbara en plomo del Rey.



Sendero Floranes-Arredondo



Trayecto: Lineal

Longitud: 5,4 km

Tiempo estimado: 2 horas

Dificultad: Media-baja

Tipo camino: Pista o carril

Autorización especial: No es necesaria

Para llegar a Floranes, punto de partida de este y los siguientes senderos, se debe tomar la carretera de Caniles a Escúllar. Nada más tomar el desvío que lleva al cortijo de Floranes se encuentra la señal de inicio del sendero. Se puede considerar este sendero una continuación del anterior Bastidas-Floranes.

El sendero discurre entre pinares, terrazas de cultivo y bosques de ribera, por una pista forestal de la que surge el sendero Floranes-Cerro Panizo. Tras este cruce el sendero se adentra en un pinar de repoblación con abundante fauna de aves y pequeños mamíferos. En el cortafuegos del pinar, collado entre Cerro Alonso y Cerro Panizo surge un nuevo sendero: Floranes-Cortijo del Tío Capote, tam-

bién descrito más adelante. Estos senderos recorren esta preciosa zona del arroyo Bodurria.

Continuando el recorrido, la pista forestal acaba en una media ladera, donde se puede disfrutar del paisaje del arroyo Bodurria. Es una zona con abundantes cortijos y antiguos molinos, incluso una antigua fundición de plomo conocida como la Fabriquilla. Ahora despoblada después de las migraciones de mediados del siglo pasado. Tras bajar al arroyo y cruzarlo, queda la última subida de algo más de un kilómetro y medio atravesando antiguas terrazas de cultivo, hoy pinares, hasta el cortijo Arredondo, final del sendero.

Sendero Floranes-Cerro Panizo



Trayecto: Circular

Longitud: 3 km

Tiempo estimado: 1 hora y 30 minutos

Dificultad: Baja

Tipo camino: Senda o pista

Autorización especial: No es necesaria

Con inicio en el sendero anterior, el sendero Floranes-Cerro Panizo recorre también parte del Bastidas-Floranes. Es un sendero que marca el contraste entre varios de los paisajes del parque, los encinares, pinares y bosques de ribera.

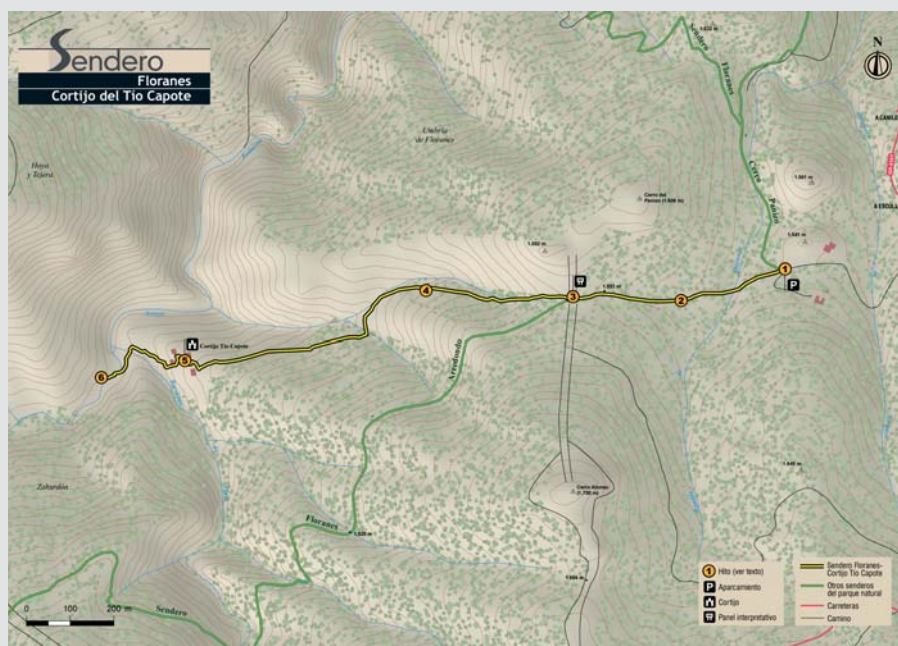
Iniciándose cerca de la casa de Floranes, el camino baja hasta el arroyo Floranes, dejando a la izquierda el sendero Floranes-Arredondo, en un recorrido entre pinares de repoblación. Nada más cruzar el arroyo se llega a una bifurcación, donde da comienzo el recorrido circular del

sendero. Girando a la derecha, se sigue el camino hasta una nueva bifurcación que lleva hasta el mirador de Bastidas, donde se disfruta de una panorámica excepcional del valle del Bodurria.

De vuelta a la ruta original, el sendero regresa a la bifurcación derecha para completar el sentido circular, por áreas donde se abren claros del bosque que permiten disfrutar del paisaje. Concluido el recorrido circular, el sendero asciende, suavemente al principio y con pendientes más acusadas después hasta el origen.



Sendero Floranes-Cortijo del Tío Capote



Trayecto: Lineal

Longitud: 1,8 km

Tiempo estimado: 1 hora

Desde el sendero Floranes-Arredondo, este sendero se inicia en la pista forestal que lleva al collado entre el Cerro Alonso, más alto a la izquierda del camino y el de Cerro Panizo, a la derecha, entre pinares de repoblación.

Desde el collado el sendero baja por la margen izquierda del barranco, afluente del Bodurria, estrechándose en una senda que discurre en paralelo al cauce, entre pinares y

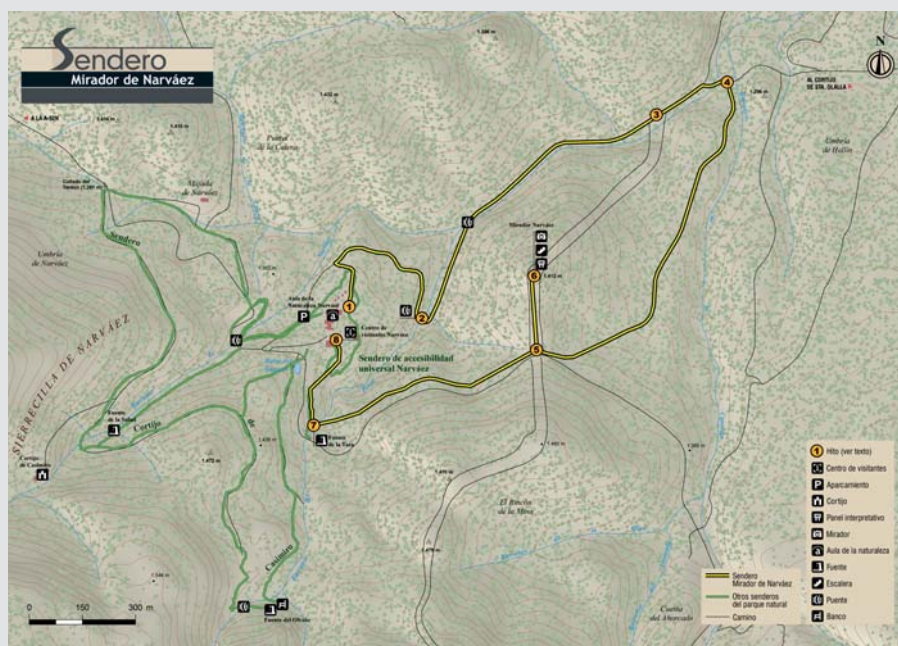
Dificultad: Media, fuertes desniveles

Tipo camino: Pista o senda

Autorización especial: No es necesaria

encinas de buen porte y claros con plantas aromáticas. El sendero llega finalmente al cortijo del Tío Capote, desde el que podemos contemplar una vista del fondo del valle Bodurria. Visitados los restos del cortijo, con sus corrales y eras, el sendero desciende hasta el Bodurria, final del sendero. Para los más aventureros, se puede cruzar el arroyo por un puente y continuar por un sendero bastante desleído hasta llegar al bello rincón de "La Herradura".

Sendero Mirador de Narváez



Trayecto: Circular

Longitud: 4,2 km

Tiempo estimado: 1 hora y 30 minutos

Dificultad: Baja

Tipo camino: Pista o senda

Autorización especial: No es necesaria

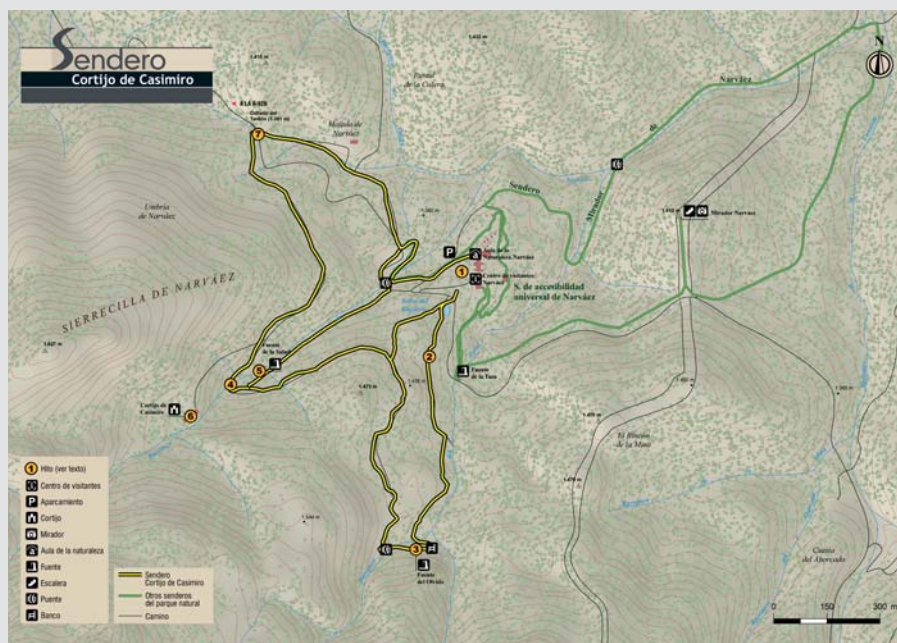
El sendero Mirador de Narváez se inicia en el Centro de Visitantes. Desde su origen, el sendero toma el camino que va al Cortijo de Santaolalla, cruzando un antiguo puente que cruza el barranco de Narváez y discuriendo por laderas de matorral con abundancia de plantas aromáticas.

Avanzando por este camino se pasa por un antiguo puente de piedra que salva el Barranco de Narváez. El sendero continúa posteriormente entre pinares en dirección noreste hasta cruzar un cortafuegos que se vuelve a encontrar posteriormente. Es esta una zona en la que no es difícil toparse con algún cévido.

De regreso al sendero principal, regresando del mirador, el camino bordea el barranco del Peral por su margen derecha hasta acercarse hasta la Fuente de la Taza, donde poder beber y refrescarse del camino. De aquí, el sendero concluye regresando al cortijo Narváez.



Sendero Cortijo de Casimiro



Trayecto: Circular

Longitud: 4,1 km

Tiempo estimado: 1 hora y 30 minutos

El sendero Cortijo de Casimiro, también situado en los alrededores de Narváez, se inicia en el aljibe del Centro de Visitantes, para después de realizar un recorrido circular volver al punto de partida. En su primera parte discurre por los alrededores de la pista de entrada la Parque desde la A-92. Posteriormente entra en zona de pinares, y ya casi todo el recorrido discurre bajo la sombra de frondosos pinares con sotobosque de matorral mediterráneo: majuelo, enebro, sabinas, plantas aromáticas, etc. Cruzado el barranco del Peral, se continúa por su margen izquierda hasta llegar a la fuente del Olvido.

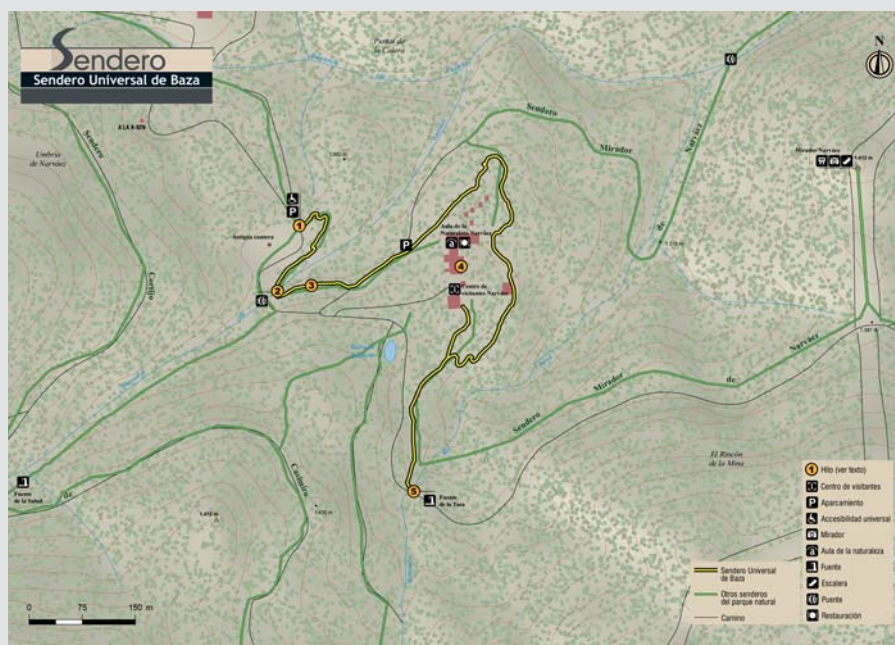
Dificultad: Baja

Tipo camino: Pista o senda

Autorización especial: No es necesaria

De aquí, el sendero sigue hacia el oeste hasta el barranco de Narváez, en una zona donde predominan los álamos y olmos. En los claros del bosque se divisa hacia el este, la Hoya de Baza. A mitad de camino aparece la fuente de la Salud, punto desde el que se asciende por un ramal hasta el cortijo de Casimiro. Actualmente en ruinas, aguas arriba del barranco, conserva los restos de un horno, donde cocer el pan de los trigales que crecían en los alrededores. Desde aquí, se inicia el camino de regreso marcado donde se encuentra una espectacular secuoya. Atravesando la Majada de Narváez se llega hasta el punto de partida en el centro de Visitantes.

Sendero Universal de Baza



Trayecto: Lineal

Longitud: 1,2 km

Tiempo estimado: 45 minutos

Dificultad: Baja

Este recorrido resulta practicable por todas aquellas personas con problemas de movilidad y apto para sillas de ruedas, cumpliendo con todos los requerimientos de accesibilidad, incluido aparcamientos reservados para usuarios con discapacidad.

Tipo camino: Carretera asfaltada, pista o senda adaptadas a personas con discapacidad

Autorización especial: No es necesaria

El sendero, entre trechos abiertos al paisaje con otros recogidos bajo la sombra de especies autóctonas o traídas de fuera, nos cuenta cómo, desde hace milenios, los hombres supieron extraer las riquezas de este medio. Durante la otoñada podremos asistir al espectáculo añadido de la berrea.



Miradores

MIRADOR DE NARVAEZ. Hojas cartográficas A y B

Desde este mirador, próximo al Centro de Visitantes, se tiene una vista espectacular del parque. Levantado sobre una antigua caseta de vigilancia de incendios, desde este promontorio se divisan los espectaculares relieves de los calares, destacando el relieve del Calar de Santa Bárbara, el techo del parque. También se divisan el Cortijo de Narváez, centro de visitantes del parque, y el Cortijo de Casimiro.

MIRADOR COLLADO DEL TORO. Hoja cartográfica D

El mirador Collado del Toro se sitúa en las zonas altas del parque, poco antes de llegar a Prados del Rey desde Narváez. Desde esta privilegiada posición se disfruta de una vista espectacular del norte del espacio natural, destacando el Cerro Quintana y la cabecera alta del arroyo de Canaleja. A lo lejos se aprecian los relieves del Parque Natural Sierra de Cazorla, Segura y Las Viñas. Hacia el este domina el cerro del Jabalcón, espectacular promontorio en medio del altiplano granadino y detrás los relieves del Parque Natural Sierra de Castril, con la cumbre de La Sagra hacia el noreste. El embalse del Negratín pone un contrapunto azul en la magnífica vista desde el collado.

MIRADOR BASTIDAS. Hoja cartográfica D

Situado en el sendero Floranes-Cerro Panizo, el mirador Bastidas ofrece una magnífica vista del arroyo Bodurria y la cabecera alta del río Gallegos que lleva sus aguas hasta Caniles. Hacia el noroeste, las imponentes cumbres de los calares.

MIRADOR DE BAREA. Hoja cartográfica G

Situado en la zona meridional del parque, próximo a la carretera Caniles-Escullar, desde aquí se pueden distinguir la mayor parte de los parques naturales del occidente andaluz: las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, Sierra de Castril, Sierra de la Sagra e incluso Sierra Nevada.

La vista sobre los calares es magnífica, destacando los de Santa Bárbara, Rapa y San Sebastián. Al frente en las laderas de las cumbres, un gran pinar de repoblación de mediados del siglo XX, roturado sobre los bosques talados para la obtención de madera y carbón para diferentes usos en la sierra y fuera de ella, como para la construcción de barcos.

Abajo el cauce del arroyo Bodurria con su vegetación de ribera rodea el mirador desde el sur al norte proporcionando una espléndida panorámica del valle.



13

Explicaciones junto al mirador de Narváez

MIRADOR LAS VÍBORAS. Hojas cartográficas C y D

El mirador Las Víboras se localiza al oeste del Calar de Rapa, ubicado en los tramos altos del sendero GR-7 poco antes de iniciar el descenso hacia la zona oriental del parque y hacia Charches.

Áreas recreativas

CANALEJA ALTA. Hojas cartográficas A, B y D

El área recreativa de la Canaleja Alta se localiza en la cabecera del barranco de la Canaleja, camino de la subida a los Prados del Rey y a los calares. El área dispone de los servicios necesarios para disfrutar de un magnífico día de campo, estando presididos por el antiguo refugio. Toda el área se ubica en zona muy fresca, bajo una tupida vegetación y con numerosas vías y rezumes de agua. En los prados bajo los árboles, varias mesas dónde disfrutar de las comidas que pueden prepararse en los equipamiento para hacer fuego preparados para ello.

BASTIDAS. Hoja cartográfica D

El área recreativa de Bastidas se sitúa junto al arroyo Bodurria, en un entorno de frondosa vegetación de ribera.

Se accede desde la carretera Caniles-Escúllar, tomando en el pk. 34,5 la pista que desciende hasta el arroyo Bodurria. El Área Recreativa de Bastidas, situada a 1,5 km, aproximadamente del cruce de Bastidas, se sitúa junto al Arroyo Bodurria, en un lugar espacioso y con todos los equipamientos necesarios para descansar o pasar una buena jornada de campo.

LOS OLMOS. Hojas cartográficas D y E

Al área recreativa de Los Olmos se accede desde la carretera Caniles-Escúllar, tomando una pista que sale en pk. 38 en dirección Escúllar. En la parte baja de la cuenca del arroyo de Moras, cerca de su llegada a la Hoya de Baza y la población de Caniles. Se trata de un área recreativa acondicionada para personas con discapacidad. Como en el resto de áreas recreativas del Parque Natural Sierra de Baza, la zona dispone de todos los equipamientos necesarios para el descanso durante la visita al parque.

TABLAS. Hojas cartográficas G y H

El área recreativa de Las Tablas se sitúa en la zona meridional del parque, cerca ya de su límite, en la cabecera del Arroyo de Moras. Se accede desde la misma carretera Caniles-Escúllar.

Asociación Proyecto Sierra de Baza

Esta asociación sin ánimo de lucro, nació ya hace algunos años con el objetivo de promocionar y defender la sierra de Baza, en todos sus aspectos: como medio físico, biológico y humano, dentro de un desarrollo sostenible. Son numerosas y variadas las actividades que promueve utilizando el parque como espacio de referencia, desde safaris fotográficos a coloquios y conferencias o visitas al parque. La asociación mantiene una página web de gran interés para todos aquellos que quieran acercarse hasta la sierra de Baza y sus múltiples valores.

C/ Caños Dorados, 13 Bajo

18800 Baza (Granada)

Tfno.: 958 712 001. Fax: 958 861 041

www.sierradebaza.org

Granja-Escuela del Duque

Actividades de taller y granja relacionadas con la agricultura y ganadería tradicional. Instalaciones: Ofrece la posibilidad de alojamiento para 60 personas y servicio de cocina. Dotación: Aulas, acuarios, granja, huerto, invernaderos, instalaciones deportivas, senderos, piscina.

Programas educativos y contenidos: Agropecuarios, sensibilización ambiental. Actividades: Itinerarios, talleres, visitas, de mejora del entorno, juegos de EA, agropecuarias, artísticas, deportivas, de investigación. Desarrollan programas de formación.

Ctra. de acceso a Gor

18870 Gor

Tfno: 958345218

Turismo activo. Aventura

Además de un marco natural incomparable, el Parque Natural Sierra de Baza y sus alrededores ofrecen numerosas posibilidades de turismo activo, conciliando la práctica deportiva con el disfrute de la naturaleza.

La Agencia de Medio Ambiente y Agua de Andalucía realiza distintas actividades para particulares entre las que destacan "Andalucía en sus Parques Naturales", que ofrece diversas posibilidades para el conocimiento de los Espacios Naturales durante los meses de mayo y junio; las jornadas de puertas abiertas y concursos de fotografía. Para grupos, la Agencia ofrece diversas actividades para centros escolares, agrupados por cursos, y entidades y colectivos con dificultades de acceso.

Entre las actividades de turismo activo destacan el senderismo, el cicloturismo y las rutas a caballo, prácticas para las cuales buena de las pistas del parque están perfectamente acondicionadas. No son las únicas prácticas deportivas que pueden ejercitarse en Baza y alrededores.

El deporte de la escalada o la espeleología también pueden practicarse en algunos riscos, como en las cumbres de Santa Bárbara, y en las cuevas de la zona. Para algunas de estas actividades es necesaria autorización.

En el cerro Jabalcón, se encuentran dos espacios de Vuelo Libre, integrados dentro de la Red de Espacios de Vuelo Libre de Andalucía, iniciativa que surge a partir de una acción conjunta de cooperación, impulsado por la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía.

En Baza se puede practicar una modalidad lúdico-deportiva de reciente creación y gran demanda como es el paintball. La caza también es una actividad presente el parque a través del coto de caza "Sierra de Baza".

A continuación se enumeran una serie de direcciones de interés de clubes y asociaciones relacionadas con estas prácticas.

Turismo activo

ACASUR

Pintor Ruiz Morales, 4
18800 Baza (Granada)

Vuelo libre

CLUB DE VUELO LIBRE JABALCÓN

Ctra. de Ronda, 25. 18800 Baza (Granada)
www.vuelojabalcon.es
637 862 390 / 619 241 589

Paintball

BASTIPAINTBALL

Calle torre capel s/n
18800 Baza (Granada)

DIVERPAINTBALL

Camino de la Jamula, s/n. 18800 Baza (Granada)
660 357 538 / 676 864 421
www.diverpaintball.com

En el caso de ser un experto aventurero o una experta aventurera, en la zona se organizan numerosos eventos, de los cuales puede informarse en las siguientes direcciones.

FEDERACIÓN ANDALUZA DE MONTAÑISMO

958 291 340
www.fedamon.com

FEDERACIÓN ANDALUZA DE ESPELEOLOGÍA

902 367 336
www.espeleo.com

FEDERACIÓN ANDALUZA DE CICLISMO

956 348 812
www.andaluciacyclismo.com

FEDERACIÓN ANDALUZA DE DEPORTES AÉREOS

954 235 864
www.feada.org

A dirt path winds through a dense forest of tall pine trees. The path is composed of light-colored soil and small stones. A green signpost stands on the right side of the path. The sign is white with green text and a green vertical bar on the left side. The text on the sign reads "Fin de Sendero" in a large font, followed by "Universal de Narváez" in a smaller font. There are small logos at the top right and bottom left of the sign. The forest floor is covered with pine needles and some low-lying vegetation. The lighting is bright, suggesting a sunny day, with shadows cast by the trees onto the path.

Fin de Sendero
Universal de Narváez



Direcciones y teléfonos de interés

Emergencias

Teléfono de emergencias. 112

Se trata de un servicio gratuito desde cualquier teléfono, ya sea una cabina sin necesidad de monedas, un móvil o un fijo incluyendo soporte para personas sordas, durante 24 horas, todos los días del año. Se puede utilizar aunque tengamos el móvil, bloqueado o fuera de cobertura.

Ayuda en carretera (DGT). 900 123 505

Bomberos. 080

Guardia Civil. 062

Policia Nacional. 091

Policia Local. 092

Asistencia sanitaria

Emergencias Sanitarias. 061

Urgencias Sanitarias. 902 505 061

En el teléfono de Urgencias Sanitarias puede recibir más información sobre horarios, servicios de urgencia y otros puntos de salud de la zona. Para saber qué farmacias están de guardia puede dirigirse a los centros de salud donde disponen de esta información o bien consultar la página web del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Granada (www.cofgranada.com).

Salud Responde. 902 505 060

Información meteorológica

Agencia Estatal de Meteorología

www.aemet.es

Teletiempo: 807 170 365

El tiempo en Andalucía

www.cma.junta-andalucia.es/medioambiente/

Otras páginas web

www.eltiempo.es

www.weather.com

www.tutiempo.net

Direcciones de interés

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

Avda. Manuel Siurot, 50. 41071 – Sevilla

Tfno: 955 003 400 / 955 003 500

Fax: 955 00 37 75

www.juntadeandalucia.es/medioambiente

DELEGACIÓN PROVINCIAL DE LA CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

C/ Marqués de la Ensenada nº 1. 18071 Granada.

Tfno: 958 026 000

Fax: 958 02 60 58

DIRECCIÓN-CONSERVACIÓN DEL PARQUE NATURAL

C/ Marqués de la Ensenada nº 1. 18071 Granada.

Tfno: 958 026 000

Fax: 958 02 60 58

E-mail: pn.baza.cma@juntadeandalucia.es

CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE

Torre Triana. Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla

Tfno: 955 065 167

Fax: 955 065 167

www.juntadeandalucia.es/turismocomercioydeporte

DELEGACIÓN PROVINCIAL DE LA CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE

Plaza de la Trinidad, 11. 18071 Granada

Tfno: 958 026 800

Fax: 958 026 803

DELEGACIÓN PROVINCIAL DE LA CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL

Dirección Provincial del Instituto Andaluz de la Juventud

C/ Ancha de Santo Domingo, nº 1. 18009 Granada

Tfno: 958 02 58 50

Fax: 958 02 58 70

TURISMO ANDALUZ SA

C/ Gerona nº 40. 20008 Málaga

Tfno.: 951 299 300

www.andalucia.org



6

Atletas entrenando

OFICINA DE TURISMO DE GRANADA

Plaza de Mariana Pineda, 10. 18009 Granada..

Tfno: 958 247 146

Fax: 958 247 129

www.turgranada.es

ASOCIACIÓN DE TURISMO DEL ALTIPLANO DE GRANADA

Oficina de Turismo, Plaza Mayor 1. 18800 Baza. (Granada)

Tfno: 958 861 325

OFICINA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE BAZA

Plaza Mayor, nº 2. 18800 Baza (Granada)

Tfno: 958 861 325

www.altipla.com/baza E-mail: turismobaza@terra.es

Teléfonos de interés

BAZA

Ayuntamiento: 958 700 395

Atención al ciudadano: 900 333 010

www.ayuntamientodebaza.es

Policía Local: 958 700 005

Guardia Civil: 958 704 630

Bomberos: 958 700 079

Centro de Salud: 958 031 200

Hospital: 958 031 300

Museo Municipal

Pl. Mayor, nº 2. 18800 Baza (Granada)

Tfno: 958 861 948

CANILES

www.caniles.es

Ayuntamiento: 958 710 903

Policía Local: 958 710 936

Guardia Civil (Cuartel) : 958 710 013

Consultorio médico: 958 869 528

GOR

Ayuntamiento: 958 68 20 01

VALLE DE ZALABÍ (CHARCHES)

www.valledelzalabi.org info@valledelzalabi.org

Ayuntamiento: 958 698 201

Centro Médico de Charches 958 670 39

Lecturas recomendadas

Baza cuenta con una larga y arraigada tradición cultural y literaria, como corresponde a una ciudad histórica, capital de la región en distintos períodos.

El patrimonio histórico, cultural, etnográfico y natural de esta comarca y su región ha despertado desde siempre un gran interés a nivel nacional, e incluso internacional. Consecuencia de este interés es la gran profusión de publicaciones sobre Baza y su comarca. Publicaciones que el viajero puede considerar para conocer y documentarse para su visita.

Guía para conocer y visitar el Parque Natural Sierra de Baza

Asociación Proyecto Sierra de Baza (1998)

Parque natural "Sierra de Baza"

Francisco Bruno Navarro Reyes

Universidad de Granada. Conserjería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. (1995)

Flora del parque natural de la sierra de Baza

Blanca, Gabriel ; Morales, Concepción

Editorial Universidad de Granada. (1991)

Sierra de Baza (Monografía)

Fundación Gypaetus (2008)

Baza. Granada Guías de Historia y Arte

Javier Castillo Fernández.

Los libros de la estrella. Diputación de Granada. (2009)

Baza, Ciudad Milenaria

Antonio García de Paredes Muñoz-Raúl García de

Paredes Espín

Ed. García de Paredes Muñoz, Antonio (2005)

Baza histórica

Luis Magaña Visbal Luis

Diputación Provincial de Granada (1997)

La Necrópolis de Baza

Presedo Velo, Francisco José

Ministerio de Cultura. Publicaciones. (1982)

Problamiento y arquitectura tradicional en Granada: patrimonio de las comarcas de Guadix, Baza y Tierras de Huéscar

Sorroche Cuerva, Miguel Ángel

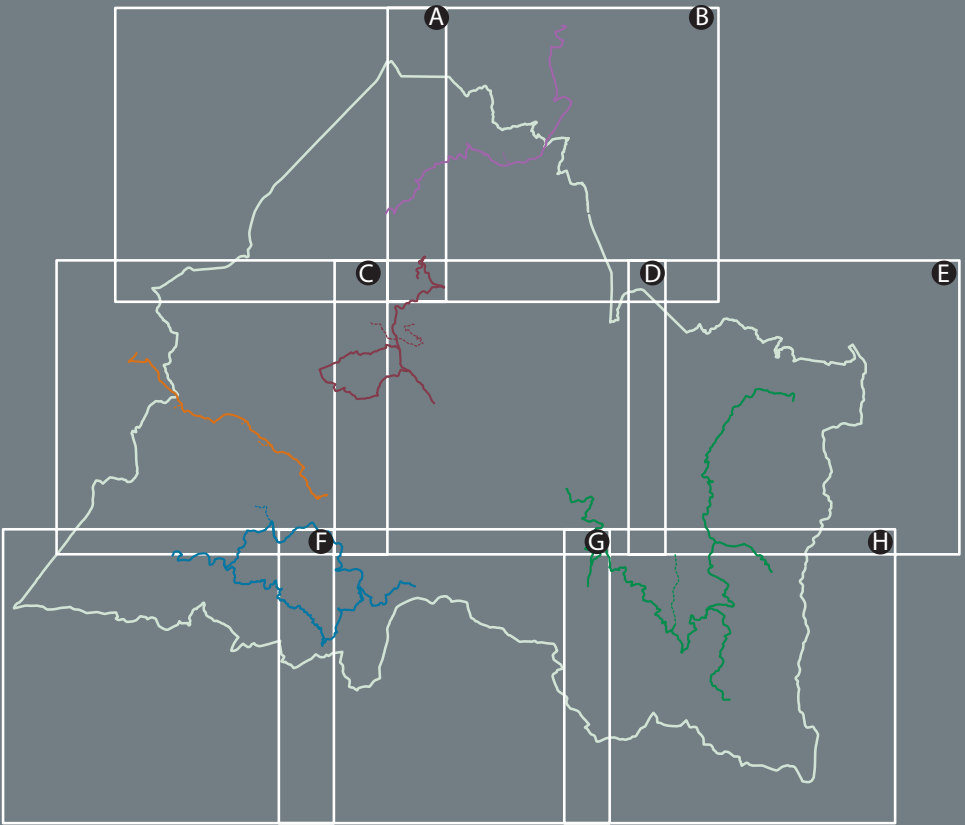
Editorial Universidad de Granada. (2004)

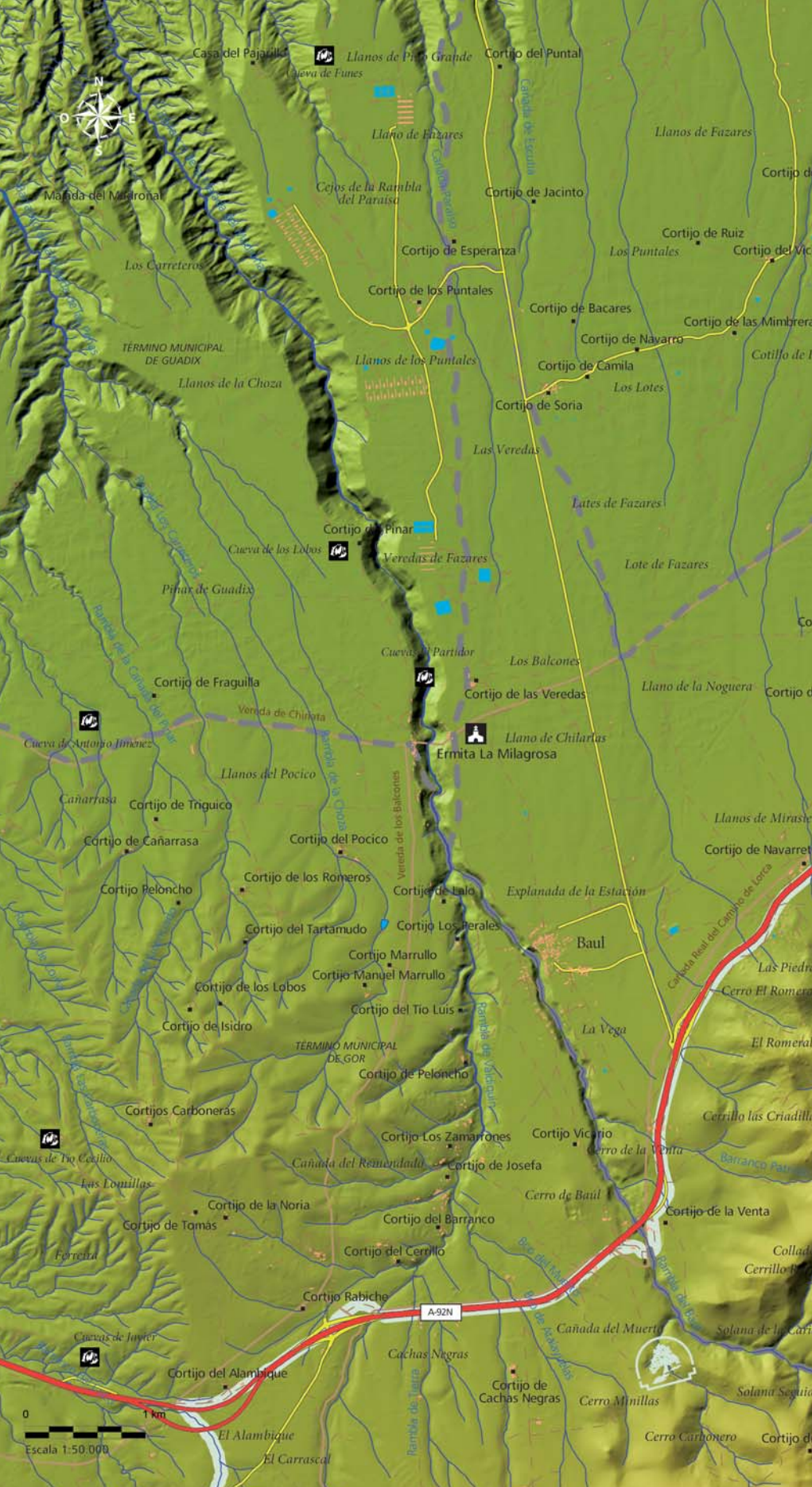
Baza : capital del altiplano (1489-1525)

Torres Delgado, Cristóbal

Día Cash S.L. (2003)

Cartografía





Casa del Pajarillo

Llanos de Pinar Grande

Cortijo del Puntal

Cueva de Funes

Llanos de Fazares

Llanos de Fazares

Manda del Matorral

Cortijo de Jacinto

Los Carreteros

Cortijo de Esperanza

Los Puntales

Cortijo de Ruiz

Cortijo del Vir

TERMINO MUNICIPAL DE GUADIX

Llanos de la Choz

Llanos de los Puntales

Cortijo de Bacares

Cortijo de Navarro

Cortijo de l

Llanos de la Choz

Las Veredas

Los Lotes

Cortijo de Camila

Cortijo de Soria

Lotes de Fazares

Lote de Fazares

Cortijo de Pinar

Veredas de Fazares

Pinar de Guadix

Cueva de Partidor

Los Balcones

Lote de Fazares

Cortijo de Fraguilla

Cortijo de las Veredas

Llano de la Noguera

Cortijo d

Cueva de Antonio Jimenez

Venda de Chirrita

Llano de Chilarlas

Ermita La Milagrosa

Llanos del Pocico

Cañarrasa

Cortijo de Triguico

Cortijo del Pocico

Llanos de Miras

Cortijo de Navarret

Cortijo de Cañarrasa

Cortijo de los Romeros

Cortijo de Lalo

Explanada de la Estación

Cortijo Peloncho

Cortijo del Tartamudo

Cortijo Los Perales

Baul

Cañarrasa

Cortijo de los Lobos

Cortijo Manuel Marrullo

La Vega

Cortijos Carboneras

Cortijo de Isidro

Cortijo del Tio Luis

Cerro de la Venta

Cuevas de Do Cealio

Las Lomillas

Cortijo de Peloncho

Cortijo Los Zamarrones

Cortijo Vicario

Las Lomillas

Cortijo de la Noria

Cañada del Remendada

Cortijo de Josefa

Cerro de la Venta

Forreta

Cortijo de Tomás

Cortijo del Barranco

Cortijo del Cerrillo

Cerro de Baul

Cuevas de Juvici

Cortijo Rabiche

Cortijo del Cerrillo

Cortijo Rabiche

Cortijo de la Venta

Cortijo del Alambique

El Alambique

Cachas Negras

Cortijo Rabiche

Canada del Muerto

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras

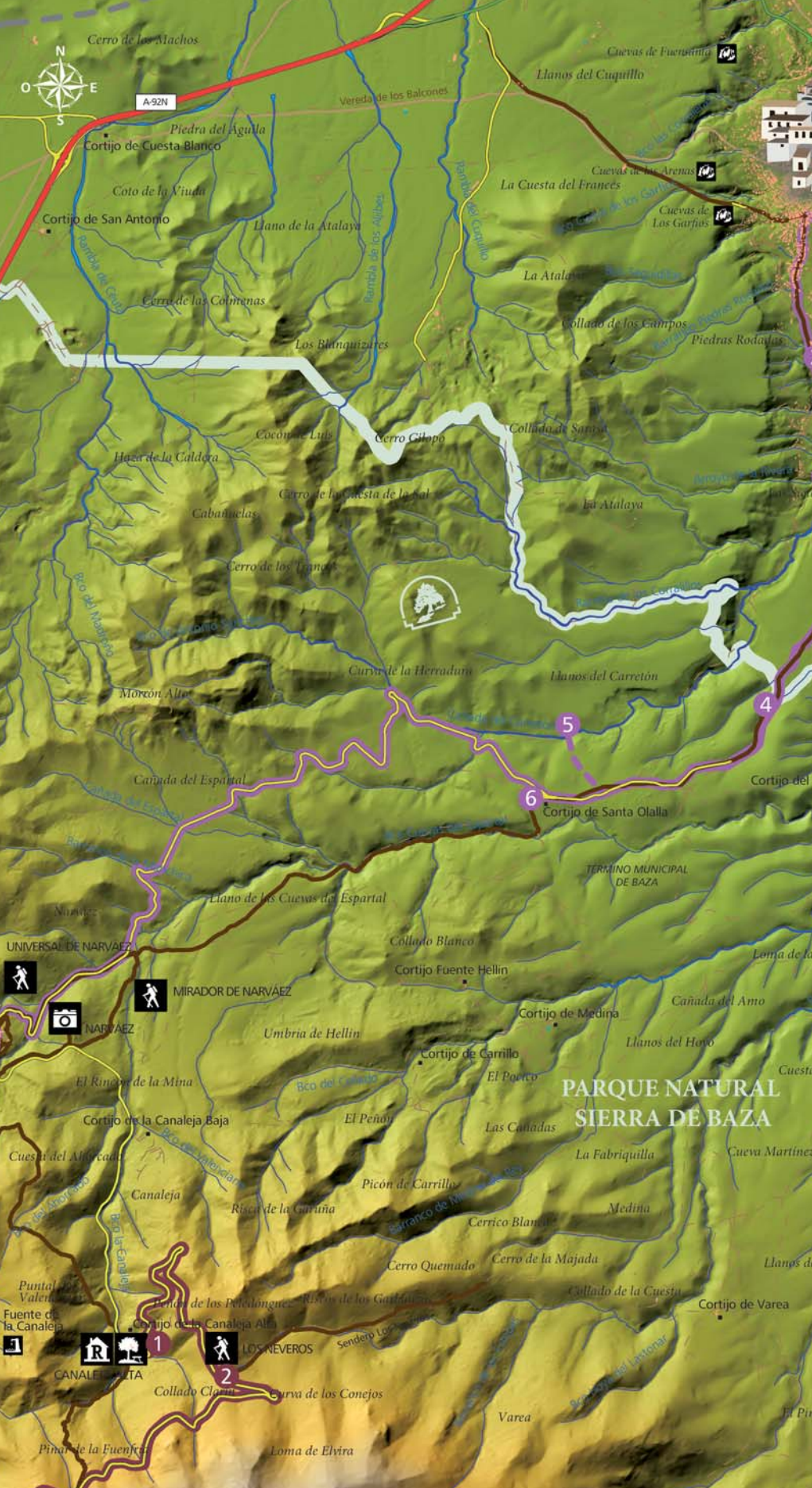
Cortijo de Cachas Negras

Cerro Minillas

El Carrascal

El Carrascal

Cachas Negras



**PARQUE NATURAL
SIERRA DE BAZA**

A-92N

TERMINO MUNICIPAL
DE BAZA

MIRADOR DE NARVAEZ

NARVAEZ

Cortijo de la Canaleja Baja

Canaleja

Collado Clara

LOS NEVEROS

Collado Clara

Curva de los Conejos

Loma de Elvira

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

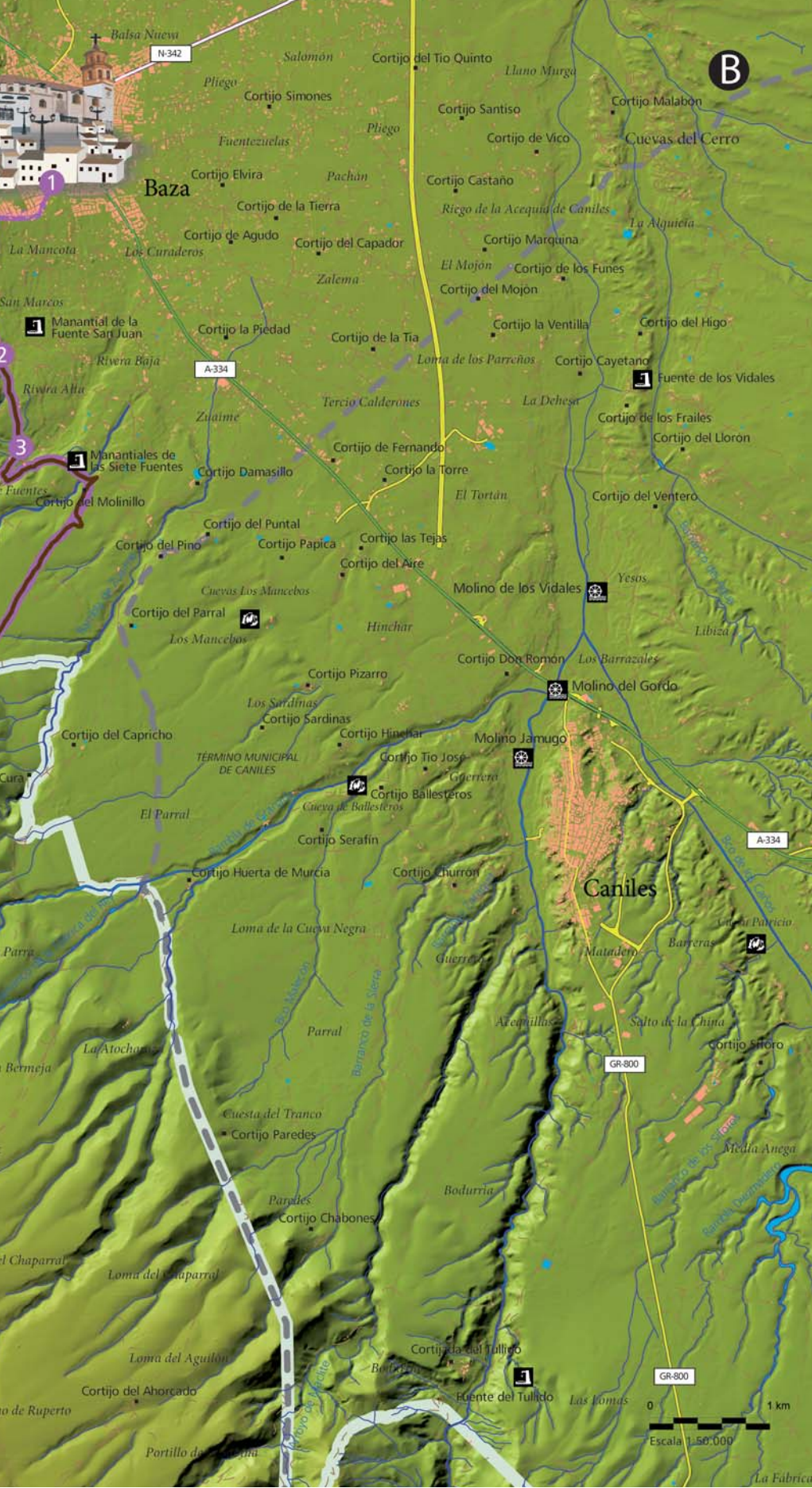
Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos

Curva de los Conejos



Baza

Caniles

B

GR-800

GR-800

Escala 1:50.000

La Fábrica



Estacion de Gorafe

Gor

PARQUE SIERRA



3

4

5

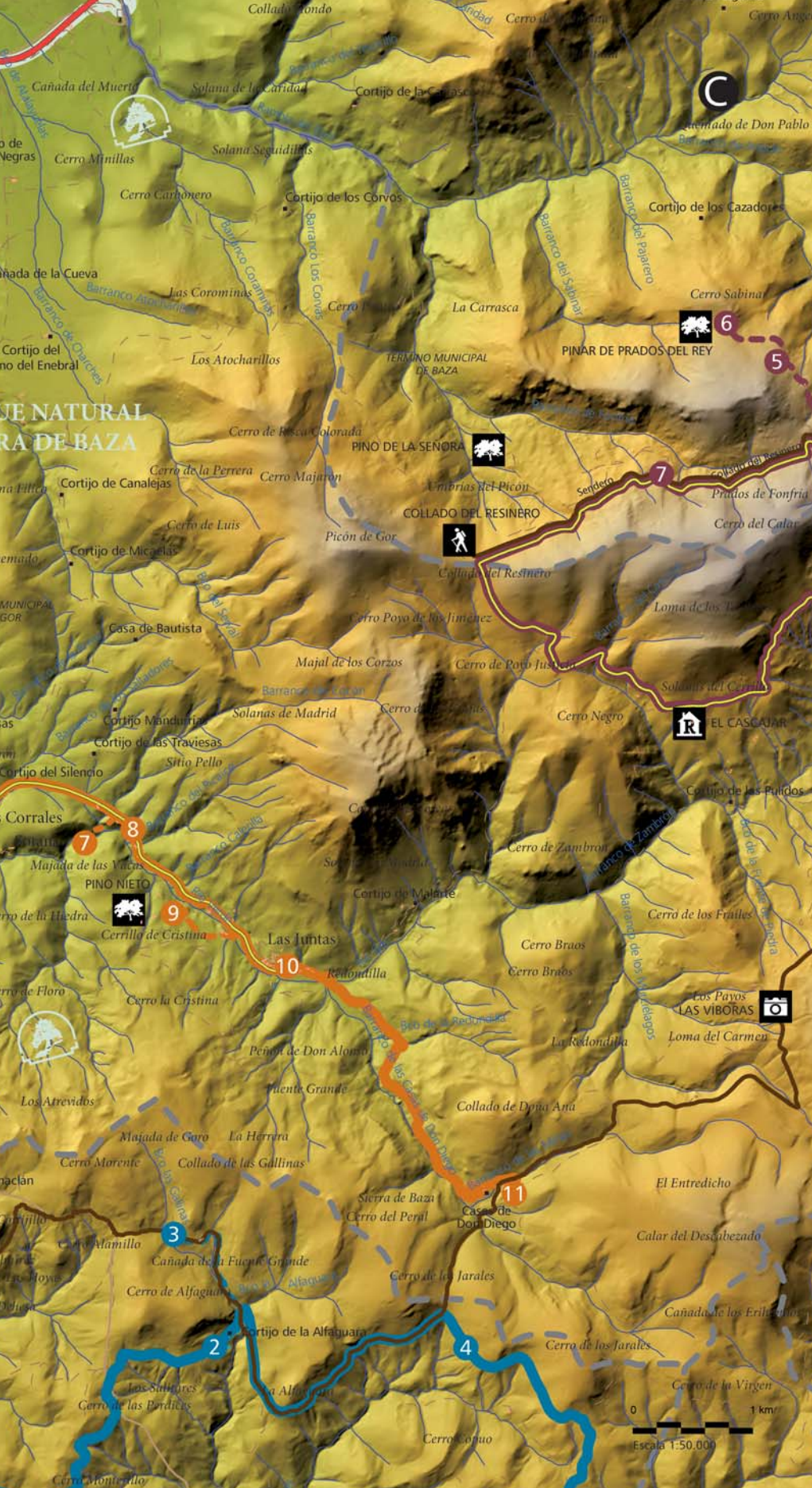
6

TERMINO MUNICIPAL VALLE DE ZALABI



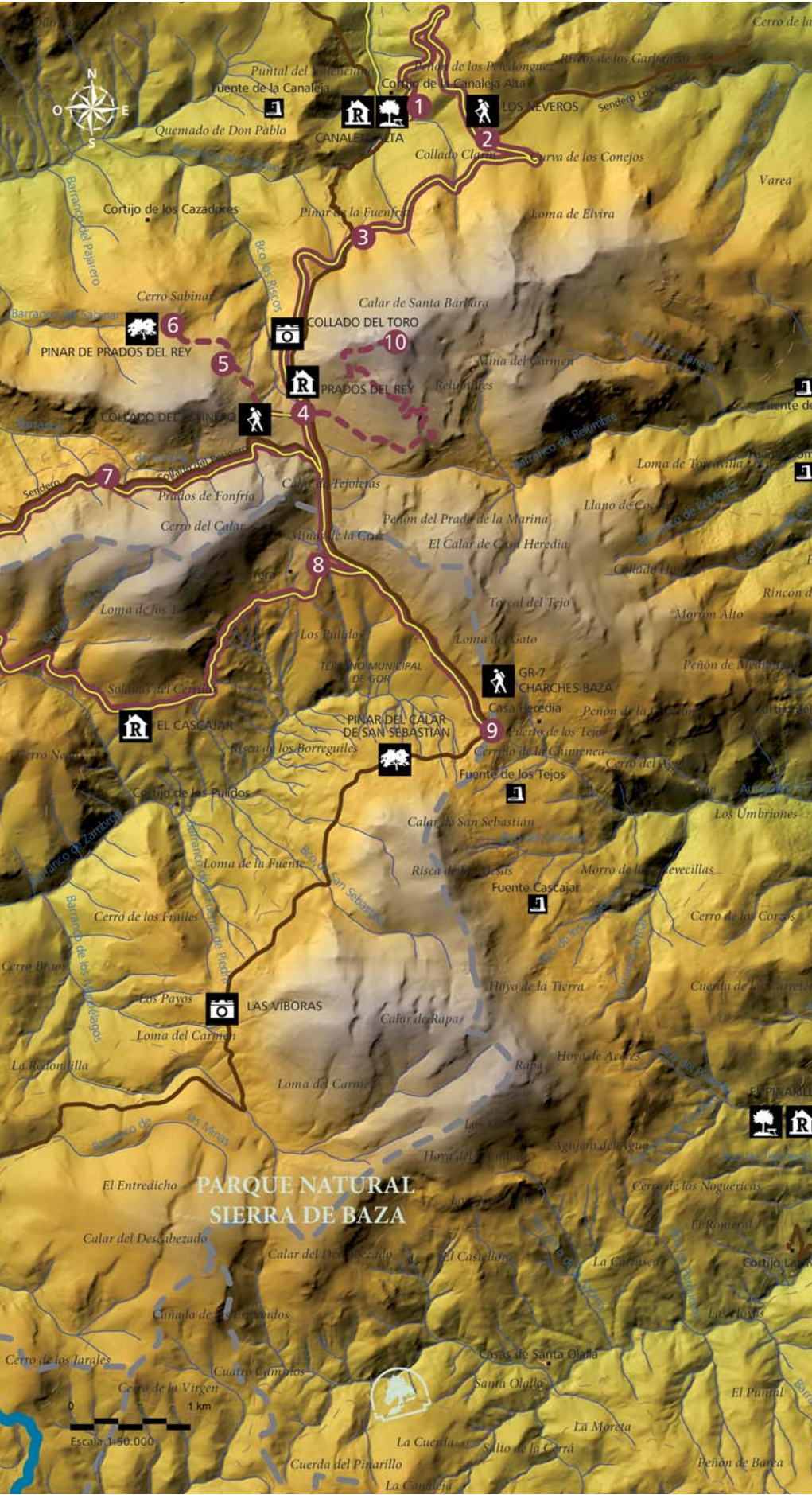
GR-7 CHARCHES-BAZA





SIERRA DE BAZA





0 1 km
Escala: 1:50.000

PARQUE NATURAL SIERRA DE BAZA

Puntal del Estrecho
Fuente de la Canaleja

Penal de los Peledonguez
Cortijo de la Canaleja Alta

Cortijo de los Cazadores
Pinar de la Fuente

Collado Clavero
Curva de los Conejos

Cerro Sabinar
Pinar de Prados del Rey

Calar de Santa Bárbara
COLLADO DEL TORO

COLLADO DEL PINAR
Prados de Fonfria

PRADOS DEL REY
Reliniales

Cerro del Calar
Cerro de la Cruz

Peñon del Prado de la Marina
El Calar de Casa Heredia

Loma de los 3
Solanas del Cerro

Los Pildos
Loma del Gato

EL CASCAJAR
Risca de los Borreguiles

PINAR DEL CALAR DE SAN SEBASTIAN
Fuente de los Tejos

Cerro de los Pildos
Loma de la Fuente

Calar de San Sebastian
Risca de los Jesus

Cerro de los Praliles
Los Payos

Fuente Cascajar
Morro de las Nevicillas

Cerro Brujo
Loma del Carmen

Calar de Rapa
Hoyo de la Tierra

La Ramonilla
Loma del Carmen

Hoyo de Aceres
Rapa

El Entredicho
Calar del Descabezado

Los Hornos
Hoyo de San Juan

Calar del Descabezado
Cañada de San Pedro

El Casillan
La Carnasa

Cerro de los Jarales
Cuatro Caminos

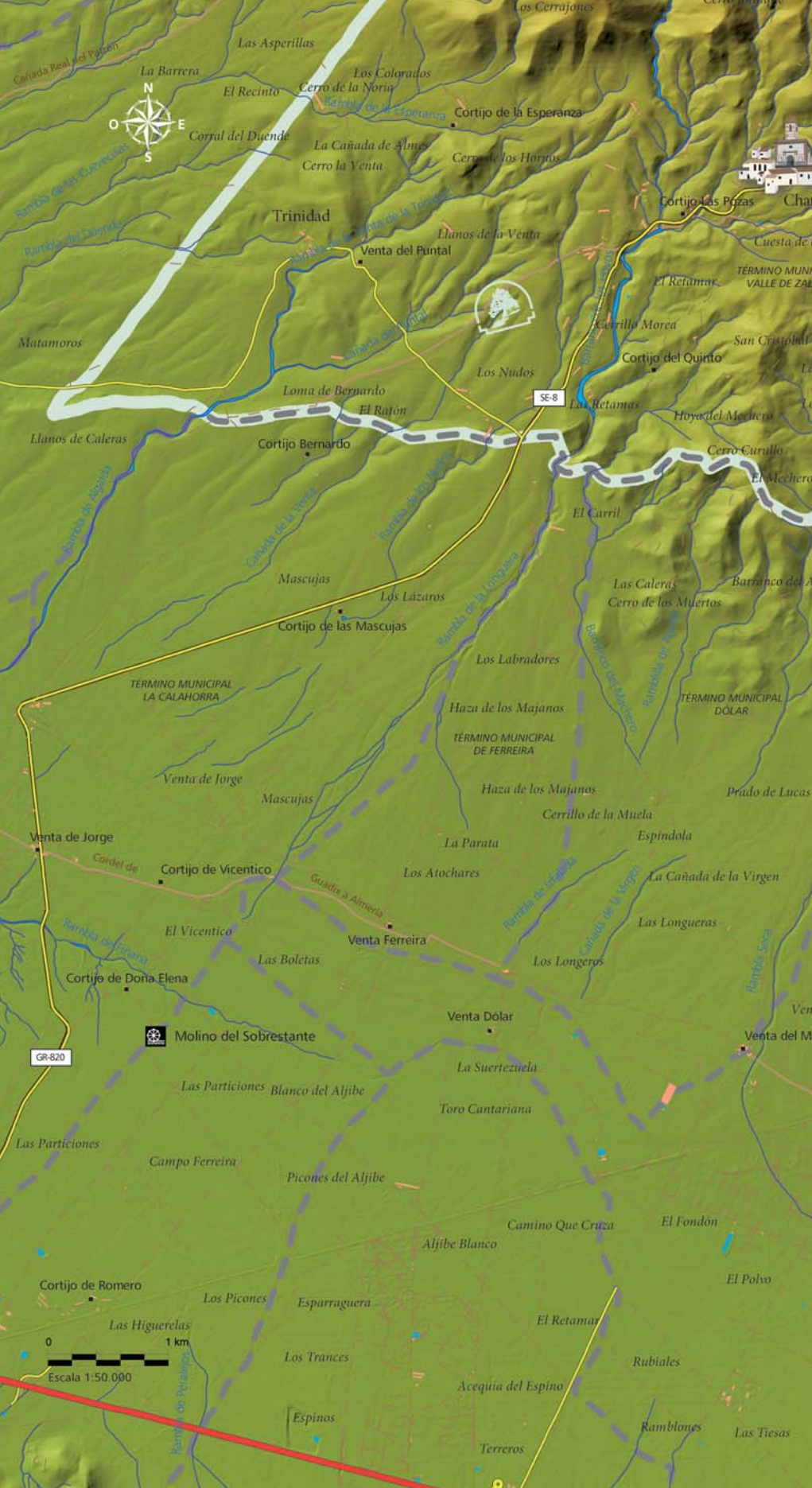
Casas de Santa Olalla
Santa Olalla

Cerro de la Virgen
Cuerda del Pinarillo

La Moreta
Salto de la Cerra

La Canaleja

Penon de Barca





G

2



BAREA



CASTAÑO DE LOS MELLIZOS



ALAMOS



TABLAS



PARQUE NATURAL
SIERRA DE BAZA

GR-800



**PARQUE NATURAL
SIERRA DE BAZA**

**PARQUE NATURAL
SIERRA DE BAZA**

Escala 1:50.000
1 km

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan

Los Batambanos Loma de San Juan



Índice temático

Presentamos al lector una propuesta de índice temático que le permita armar otros itinerarios posibles y alternativos a los desarrollados en esta guía.

Sitios, parajes y localidades



Alto de los Molinos. R2/pag. 72, 76, 78
 Arroyo Bodurria. Intro./pag. 18, 22, 28
 Arroyo de Balax. Intro./pag. 18, 22, 28. R4/pag. 114, 116, 123, 126, 130
 Arroyo de Moras. Intro./pag. 18, 22, 28, 42. R4/pag. 114, 116, 117, 118
 Arroyo de Uclías. Intro./pag. 18, 22, 42. R2/pag. 82. R4/pag. 114, 116, 117, 123, 124
 Balneario de Alicún. Intro./pag. 23
 Barranco de Zambrún. R5/pag. 149
 Baza. Intro./pag. 16, 45. R1/pag. 50, 54, 56
 Benacebada. Intro./pag. 15, 16, 18. R4/pag. 115, 116, 125
 Benajara. R3/pag. 95, 108, 109
 Calar de la Boleta. R5/pag. 137, 141, 146, 149
 Calar de Rapa. Intro./ pag. 19. R5/pag. 149
 Calar de Tejoletos. Intro./pag. 24. R1/pag. 50. R5/pag. 146, 153
 Calar de Santa Bárbara. Intro./ pag. 19. R1/pag. 49. R5/pag. 134, 135, 137, 154
 Calar de San Sebastián. Intro./ pag. 19. R5/pag. 135
 Caniles. Intro./pag. 15, 16. R4/pag. 114, 131
 Cañada del Gitano. Intro./pag. 16. R2/pag. 82. R4/pag. 114, 124
 Casas de Don Diego. R2/pag. 72, 89, 90. R3/pag. 108
 Charches. R2/pag. 90. R3/pag. 95, 96
 Collado Clarín. R1/pag. 51. R5/pag. 134, 136
 Collado de Quintana. R4/pag. 123, 125
 Collado del Resinero. R5/pag. 134, 146, 147, 149
 Collado del Sabinar. R5/pag. 143, 146, 151
 Cordilleras béticas. Intro./pag. 15, 20, 33. R4/pag. 117
 Cortijo de Santa Olalla. R1/pag. 45, 50, 64, 67
 Cortijo de los Perdigones. R4/pag. 117
 Cortijo del Guindo. R2/pag. 85, 86

Dólar. Intro./pag. 15. R3/pag. 110
 El Tesorero. Intro./pag. 42. R2/pag. 82. R4/pag. 114, 119, 120, 121
 Embalse de Negratín. Intro./pag. 23, 47. R2/pag. 76, 77. R5/pag. 138
 Encinar de los Jarales. R3/pag. 104
 Encinar de Santa Olalla. R1/pag. 50, 64
 Fuente de los Madroños. R1/pag. 64
 Fuente de San Juan. R1/pag. 50, 59, 60
 Fraguara o Alfaguara. Intro./pag. 39. R3/pag. 95, 98, 99, 100, 101, 102
 Garganta de los Carretones. R1/pag. 50, 62
 Gor. Intro./pag. 14, 15, 16. R2/pag. 72, 74, 76
 Jabalcón. Intro./pag. 23, 47. R5/pag. 136, 138, 155
 Juntas de Gor. R2/pag. 72, 89. R4/pag. 126
 La Canaleja. Intro./pag. 46. R1/pag. 53. R5/pag. 134, 136
 Minas de la Cruz. R5/pag. 149, 153
 Molino de la Sotana. R2/pag. 80
 Molino de los Marraneros. R2/pag. 80
 Molino de Tablas. R4/pag. 114, 117, 118
 Narváez. R1/pag. 51, 61, 68
 Pinar de la Fonfría. R5/pag. 134, 146, 151
 Pino de la Señora. R5/pag. 134, 147
 Pino Nieto. R2/pag. 72, 88
 Pozo de la Nieve. R5/pag. 134, 135, 141, 142
 Prados del Mayoral. R5/pag. 143, 146
 Prados del Rey. R5/pag. 134, 135, 137, 141, 155
 Puerto de los Tejos. R5/pag. 153
 Rejano. R4/pag. 114, 116, 131
 Río Gor. Intro./pag. 18. R1/pag. 60. R2/pag. 72, 76, 78, 82
 Sierra de Filabres. Intro/pag. 15, 18. R4/pag. 114. R5/pag. 142, 146
 Siete Fuentes. R1/pag. 50, 58, 60
 Tranco del Boquetillo. R4/pag. 129

Equipamientos de uso público



Árbol singular Pino de la Señora. R2/pag. 73. R5/pag. 135, 146
 Árbol singular Pino Nieto. R2/pag. 72, 73, 87, 89
 Área recreativa Bastidas. Intro./pag. 46. R4/pag. 115. IP/

pag. 175

Área recreativa Fuente del Pino. R1/pag. 51. R5/pag. 135

Área recreativa Canaleja Alta. Intro/pag 46. R1/ pag. 53.

R5/pag. 134, 136. IP/pag.173

Área recreativa Los Olmos. Intro./pag. 46. R4/pag. 115. IP/ pag. 147

Área recreativa Tablas. R4/pag. 114, 115. IP/pag. 175

Aula de Naturaleza Narváez. R1/ pag. 53, 68. IP/pag. 166

Centro de visitantes Narváez. Intro./pag. 46. R1/ pag. 53,

68. R5/pag. 134. IP/pag. 166

Mirador Barea. IP/pag. 174

Mirador Bastidas. R4/pag. 115. IP/pag. 174

Mirador Collado del Toro. R5/pag. 141. IP/pag. 174

Mirador Las Víboras. R2/pag. 73. IP/pag. 175

Mirador Narváez. R1/pag. 68. IP/pag. 174

Refugio Bastidas. R4/pag. 115

Refugio Canaleja Alta. R1/pag. 51. R5/pag. 135

Refugio El Cascajar. R5/pag. 135

Refugio El Raposo. R3/pag. 95

Refugio Floranes. R4/pag. 115

Refugio Prados del Rey. R5/pag. 135

Sendero Álamos centenarios. IP/pag. 170

Sendero Bastidas-Floranes. R4/pag. 115. IP/pag. 171

Sendero Blanquizaes. R2/pag. 73. IP/pag. 170

Sendero Collado del Resinero. R1/pag. 51. R5/pag. 134, 146

Sendero Cortijo de Casimiro. R1/ pag. 50, 68. IP/pag. 168

Sendero Floranes-Arredondo. R2/pag. 73. IP/pag. 171

Sendero Floranes-Cerro Panizo. R4/pag. 115. IP/pag. 172

Sendero Floranes-Cortijo Tío Capote. IP/pag. 173

Sendero GR-7 Charches-Baza. R1/ Pag. 64, 68. R2/pag. 73.

R3/pag. 94. R5/pag. 135

Sendero Los Neveros. R1/pag. 51. R5/ pag. 135, 137. IP/

pag. 170

Sendero Mirador de Narváez. R1/pag. 51, 68. IP/pag. 168

Sendero Universal de Narváez. R1/pag. 51, 68. IP/pag. 168

Actividades económicas y turismo



Actividad minera. Intro./pag. 42. R3/pag. 110. R4/pag. 120, 123. R5/pag. 138, 139, 153

Agricultura. Intro./pag. 44. R3/pag. 111

Apicultura. Intro./pag. 45

Aprovechamiento forestal y explotación maderera. Intro./ pag. 43, 45

Caza. Intro./pag. 45, 67

Cordero segureño. Intro./pag. 44. R3/pag. 111

Filón de hierro "Hernán Cortés". Intro./pag. 42. R4/pag. 123

Ganadería. Intro./pag. 28, 44. R3/pag. 96, 111. R4/pag. 126

Minas del Tesorero. R4/pag. 123

Plantas aromáticas. R1/pag. 61, 66

Recursos turísticos. Intro./pag. 19, 46. R1/pag. 59

Arqueología y arquitectura



Alcazaba de Baza. R1/pag. 56, 57, 58

Casa de cultura de Baza. R1/pag. 57

Castillo Renacentista de la Calahorra. R3/pag. 98

Central hidroeléctrica Fábrica de Luz. R2/pag. 72, 85

Ciudad ibero-romana de Basti. Intro./pag. 38. R1/pag. 56

Construcciones tradicionales. R2/pag. 82

Convento de Santo Domingo. R1/pag. 53, 54, 57

Cultura argárica. Intro./pag. 39

Cultura de los millares. Intro./pag. 39

Dama de Baza. Intro./pag. 38. R1/pag. 56

El Tesorero. R4/pag. 121. R5/pag. 139

Fuente de los Siete Caños. R3/pag. 97

Guerrero de Baza. R1/pag. 56

Ibn Al-qaysi Al-basti. Intro./pag. 47

Iglesia de la Merced. R1/pag. 58

Iglesia de San Juan. R1/pag. 54

Iglesia de San Marcos (Charches). R3/pag. 97

Iglesia de Santiago. R1/pag. 54

Iglesia Mayor de Nuestra Señora de la Encarnación. R1/ pag. 54, 56

Molino hidráulico. R2/pag. 80, 81

Museo Arqueológico Nacional. Intro./pag. 38

Museo Etnológico de la Rambla del Agua. R3/pag. 110

Museo Municipal de Baza. Intro./pag. 40. R1/pag. 54, 56

Necrópolis de Cerro Largo. Intro./pag. 39

Necrópolis ibérica del Cerro del Santuario. Intro./pag. 38

Neolítico. Intro./pag. 38. R2/pag. 74. R4/pag. 131



Plaza Mayor de Baza. R1/pag. 56
 Plaza Mayor de Gor. R2/pag. 74
 Poblado íbero Cortijo Colorado. R2/pag. 74
 Pozos de Nieve. R5/pag. 142, 145
 Termas romanas. Intro./pag. 39
 Viviendas trogloditas. R1/pag 59, 61

Geología



Acuífero de la Sierra de Baza. Intro./pag. 22. R1/pag. 59, 60, 62
 Complejo Alpujárride. Intro./pag. 20. R2/pag. 85, 86. R5/pag. 154
 Complejo Nevado-Filábride. Intro./pag. 20. R2/pag. 85
 Depresión de Guadix-Baza. Intro./pag. 16, 46. R1/pag. 60. R2/pag. 77. R5/pag. 141
 Karst. R1/pag. 62
 Lapiaz. R1/pag. 50, 61, 62
 Materiales neógenos y cuaternarios. Intro./pag. 20
 Rocas metamórficas. Intro./pag. 20. R2/pag. 82. R4/pag. 117
 Tectónica de la Cordillera Bética. Intro./pag. 20. R2/pag. 85
 Zócalo geológico. Intro./pag. 20

Vegetación



Aceral. Intro./pag. 24, 26, 30
 Arce granatense. Intro./pag. 26
 Blanquizares. Intro./pag. 20, 28, 32. R2/pag. 78, 79
 Bosques de ribera. Intro./pag. 28. R2/pag. 78. R4/pag. 117, 126
 Encinares. Intro./pag. 24, 27. R1/pag. 64. R3/pag. 104, 106
 Endemismos bastetanos. Intro./pag. 18, 28, 32. R2/pag. 79
 Enebro rastro. Intro./pag. 26
 Espinares. Intro./pag. 26, 32
 Lastonares. Intro./pag. 26
 Pinar autóctono de alta montaña. Intro./pag. 24, 26. R5/pag. 151

Pino carrasco. Intro./pag. 20, 29, 30
 Pino de la Señora. R2/pag. 73. R5/pag. 134, 146, 147
 Pino Nieto. R2/pag. 72, 88
 Pino salgareño. Intro./pag. 26. R2/pag. 88. R5/pag. 146, 151
 Pino silvestre. Intro./pag. 26. R5/pag. 136, 143, 146, 151
 Piornales. Intro./pag. 12, 26, 32. R5/pag. 143, 151
 Prados húmedos de alta montaña. Intro./pag. 28, 32
 Quejigo. Intro./pag. 26
 Tejo. Intro./pag. 20, 26, 32. R5/pag. 153
 Tomillar dolomítico. Intro./pag. 20, 27, 29, 32. R2/pag. 79
 Sabina. Intro./pag. 12, 20, 26, 29. R3/pag. 108. R5/pag. 142, 146, 151, 154
 Setas. R4/pag. 125

Fauna



Abejaruco. Intro./pag. 35. R1/pag. 62. R3/pag. 108
 Águila real. Intro./pag. 36
 Buhu real. Intro./pag. 36
 Ciervo. Intro./pag. 36. R3/pag. 108, 109
 Collalba. Intro./pag. 35. R1/pag. 61
 Jabalí. Intro./pag. 37. R3/pag. 108
 Mariposa apolo. Intro./pag. 34
 Sapo común. Intro./pag. 35
 Sapo ibérico. Intro./pag. 35
 Sapo partero bético. Intro./pag. 35. R5/pag. 142
 Terrera. Intro./pag. 35. R1/pag. 61



CORNIDABRA

Guía Oficial del Parque Natural **Sierra de Baza**

El Parque Natural Sierra de Baza, en el noreste granadino, es un espacio natural montañoso rodeado en su mayor parte por depresiones. Son la hoya de Baza-Guadix y los Llanos del Marquesado, unos áreas semidesérticas en el corazón del sureste español que encajan unos relieves de naturaleza alpina. Este contraste es uno de sus principales atractivos, alimentado por las diferencias en la vegetación y en la fauna, con espectaculares paisajes cambiantes desde los somontanos hasta sus agrestes cumbres.

Paisajes horadados por numerosos ríos y arroyos, donde la historia penetró ya desde los albores de la humanidad, a través de distintos pobladores, ya fueran iberos o árabes, ya fueran hombres de la mina, la madera o el pastoreo. Dejaron a su paso un rico patrimonio cultural, histórico y etnográfico en sus tierras y en sus alrededores, destacando la imponente monumentalidad de Baza. Las rutas que se proponen recorren la sierra en todas sus posibilidades; sus paisajes, su riqueza natural, su patrimonio histórico y cultural y el recuerdo de las gentes que la habitaron. Un espacio multifacético para viajeros inquietos y curiosos, para amantes de la naturaleza y el deporte al aire libre, para aquellos viajeros que quieran recuperar el valor del silencio y la calma.



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO